



HOMOSEXUALIDAD Y FAMILIA: ¿INTEGRACIÓN O RECHAZO?

Alumna: Daniela Romero Martínez

Profesora Guía: Cecilia Leblanc Castillo

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Trabajo Social
y al Título de Asistente Social.

Santiago, Chile 2011

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	04
1. Planteamiento del Problema	12
2. Preguntas de investigación	15
3. Objetivos de la investigación	15
4. Hipótesis	17
5. Estrategia metodológica	17
5.1 Tipo de estudio	17
5.2 Unidad de análisis	19
5.3 Muestra	19
5.4 Técnicas de recolección de información	21
5.5 Técnicas de análisis de la información	22
6. Variables	22
PRIMER PARTE MARCO TEORICO:	
CAPITULO I: Sexualidad y Genero: ¿Fenómenos naturales o construcciones sociales?	23
1. ¿La sexualidad y sus formas de comprenderla?	27
2. Género y sus significaciones.	37
3. Homosexualidad ¿Otro tipo de masculinidad?	45
CAPITULO II: Homosexualidad, aspectos generales y personales	
1. Concepto e historia	54
2. Teorías que buscan explicar la homosexualidad	70
3. La identidad homosexual: una construcción personal	78
4. Nuevas dudas y nuevas significaciones	80

CAPITULO III: Homosexualidad y familia, significados y reacciones	87
1. La familia y sus transformaciones	88
2. Comunicación y secretos familiares	101
3. La familia y los hijos homosexuales	104
4. Salir del closet, el fin de la homosexualidad oculta.	107
SEGUNDA PARTE MARCO REFERENCIAL	
CAPITULO IV: Antecedentes de la homosexualidad en Chile	122
1. Reseña Histórica en Chile	123
CAPITULO V: Homosexualidad como Derecho Humano	
1. La homosexualidad también es merecedora de derechos	133
2. Casos de discriminación por orientación sexual.	135
TERCERA PARTE ANALISIS DE LOS RESULTADOS	
Capitulo VI: Vivencias y significados de la homosexualidad	146
1. Vivencias desde los sujetos homosexuales	146
2. Vivencias desde las familias	155
Capitulo VII: Salir del closet: develación y reacciones	164
1. motivos para develar	164
2. Persona a la cual se decide revelar condición homosexual	109
3. Primeras reacciones frente a la homosexualidad	125
4. Reacciones posteriores a la develación	182
5. Situación actual del hijo al interior de la familia	187

Capitulo VIII: Factores influyentes en el comportamiento de la familia.	194
1. Factores personales	194
2. Factores familiares	201
3. Factores sociales	208
CONCLUSIONES	
Acerca del significado de la homosexualidad	217
Acerca del comportamiento de la familia y del sujeto	220
Acerca de las características familiares	224
HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION	226
APORTE AL TRABAJO SOCIAL	232
BIBLIOGRAFÍA	237
FUENTES ELECTRÓNICAS	243
ANEXOS	
Operacionalización de Variables	246
Instrumentos	250
Unidad de la muestra	256

INTRODUCCIÓN

Al hablar de homosexualidad, ésta es entendida como la atracción sexual y emocional que sienten las personas hacia otras de su mismo sexo. Si bien dicha condición se registra desde los inicios de la humanidad, hace ya un par de décadas esta temática comenzó a emerger fuertemente en la sociedad chilena, llegando hoy en día a constituir un referente ideológico de un fuerte movimiento homosexual que converge en diversas organizaciones sociales y políticas de esa misma área. Sin embargo, este movimiento desde un inicio debió dar una larga lucha para poder sustentarse en el tiempo, ya que en la época del 70 y 80 tuvo que enfrentarse a un complejo escenario social, político y cultural adversos para estas organizaciones.

Hoy en día estos grupos organizados generan un espacio de contención necesario para este sector de la población que coincidentemente demanda un lugar de acogida en respuesta al rechazo que la masa social y política de forma directa o indirecta, ejerce sobre las personas que presentan una condición homosexual.

Desde las estructuras gubernamentales se reconocen los serios episodios de violencia y discriminación ejercidos en el país contra estos grupos. Pese a ello, las medidas adoptadas son insuficientes y poco atingentes a la realidad social chilena. En nuestro país se ejerce un rechazo cultural permanente sobre aquellas identidades que no se relacionan con la heterosexualidad, de esta forma para dicho sector, el derecho a afirmar su identidad se ve truncado, sin poder desarrollar libremente el ejercicio de la afectividad y sexualidad, junto con la manifestación libre del amor surgido entre dos personas del mismo sexo. Lo anterior es extrapolable a la intimidad de la familia, la cual llega a ser testigo y partícipe de este rechazo, lo que puede manifestarse a través de conductas discriminatorias que indudablemente

tendrán una trascendencia y consecuencias importantes para el individuo homosexual.

La naturalización de la heterosexualidad está tan arraigada en el colectivo ciudadano que resulta imposible ignorar en el diario vivir todas aquellas construcciones sociales que reafirman y multiplican esta situación, dando como resultado las constantes prácticas de discriminación y homofobia. Ahora bien, si nos detenemos a cuestionar dicho mecanismo de ordenamiento social, llegamos a un origen moral que da cuenta de este en el inicio de la doctrina Judeo Cristiana como ideología normativa, la cual inicialmente forjó la idea de la heteronormatividad como estructura dominante.

Surgen discursos desde el campo religioso que al entender a la familia como el elemento constituyente de la sociedad, no se condicen con lo que hoy en día promueve la realidad homosexual, considerando que dentro de las funciones de la familia, se encuentra la procreación y mantención de la especie, reforzando aún más el ideal de que la heterosexualidad es la práctica natural de los seres humanos. Sin embargo, existe gran discrepancia en dicho discurso, ya que introduciéndonos en el área de la sexualidad, ésta hoy en día no es practicada ni siquiera por las parejas heterosexuales con el único y específico objetivo de la procreación, muy por el contrario. En efecto, las cifras revelan que no sólo la población nacional, sino que también a nivel mundial, las sociedades estarían envejeciendo por los bajos índices de natalidad. Lo anterior llevado al interior de la familia, daría como respuesta que hoy en día las prácticas sexuales no tienen como objetivo la procreación, sino más bien y considerando el elemento de placer y voluntariedad por parte de las personas que la practican, se entendería que las relaciones sexuales son practicadas en su mayoría por gusto y placer físico. Siendo así, sería más acertado categorizar como normalidad aquello que tiene relación con la

pulsión propia de cada individuo, de acuerdo a la orientación sexual que se manifieste, y no lo que las estructuras normativas hasta hoy incitan a realizar como correcto.

Desde esta lógica, en la actualidad ha aumentado el número de personas que se han atrevido a manifestar tener una condición sexual alternativa a la tradicional, asumiendo en primera instancia todo lo que tiene que ver con el descubrimiento de una orientación homosexual o bisexual, para luego llegar a construir una identidad igualmente homo o bisexual con la cual se sientan cómodos y seguros de sí mismos. Posteriormente y luego de una decisión personal podrán compartirlo con su grupo más cercano que principalmente es su familia y grupo de amigos. A este proceso de develación se le conoce también como “salir del closet”, etapa de revelación que muchas veces se presenta con una serie de elementos disruptivos y estresantes para el sistema familiar, en especial para los padres. Si consideramos además que la develación de la homosexualidad, es una información que probablemente ninguna familia o padres estarían preparados para afrontar, debido a la formación tradicionalista que dirijan a las familias, ya que desde el inicio de los sistemas familiares y desde el nacimiento, se especifican los sexos masculinos y femeninos respectivamente, debiendo cumplir ciertos roles y funciones ya estipuladas socialmente. A lo anterior, se suman expectativas y proyectos propios de lo que involucra llevar una vida heterosexual, siendo principalmente el ejercicio del matrimonio, hijos dentro del mismo, y posteriormente nietos al interior del sistema, por lo que al enfrentarse a la noticia de la condición de homosexualidad, todos los proyectos y expectativas se ven truncados.

La caída de los paradigmas de la heterosexualidad no es una situación fácil de manejar para el sujeto, ni para su familia, ya que al ser una condición tan personal, lamentablemente se ve confrontada con todo el medio social que no duda en ejercer discriminación y violencia a todo lo diferente de lo cual se

pueda sentir amenazado. Para el sujeto, es un proceso totalmente complejo que muchas veces debe enfrentarlo solo, sin el apoyo de su familia. Por lo mismo es que su forma de estar en el mundo está en desmedro de la forma en que se está desde la heterosexualidad, por lo tanto la vulneración del sujeto se verá reflejada en diversas problemáticas que se irán desarrollando a través de su ciclo vital.

Para la familia, la noticia de la homosexualidad es igualmente dificultosa. Sin embargo, y es aquí donde es necesario detenerse puesto que a pesar de las complejidades adyacentes, es ésta la que igualmente determinará el camino a seguir del hijo o hija gay, por lo que su respuesta frente a la homosexualidad será determinante para la construcción del sujeto homosexual y de un óptimo desarrollo personal.

A pesar de los constantes movimientos y organizaciones que han emergido en el medio social para dar respuesta a la homosexualidad, hoy en día la institución familiar no cuenta con un espacio de información y contención que le permita asumir la condición gay de alguno de sus integrantes de forma más asertiva. Los sujetos homosexuales han construido su espacio de interacción, pero sólo en la intimidad, desde el compartir con el otro que también es homosexual, sin incluir en ninguna medida aquello a lo que también se pertenece y que en este caso es la familia.

En este escenario puntual, el Estado poca intervención ha tenido, ya que si bien los gobiernos de la concertación han desarrollado aisladas campañas dirigidas específicamente a la población homosexual en virtud de la no discriminación y el ejercicio de prácticas sexuales seguras, su incidencia en la escala social ha sido de mínimo impacto. Ello se suma además que gran parte de las instituciones no gubernamentales que trabajan en el área de la diversidad sexual, son herméticas y de difícil acceso a la población en general. Por lo mismo, es que las familias sin poder alcanzar una real

información de lo correspondiente a la homosexualidad, quedan muchas veces sumergidas también dentro del closet, sin motivación al cambio por la vergüenza y carga social en la forma en que asumen y entienden esta condición. Si no hay una orientación o conocimiento real previo de cómo abordar esa temática, muchas proyectarán confusión, desconuelo y dolor por la pérdida de un hijo idealizado, lo que finalmente concluye en frustración y mal manejo de la situación problema.

Es efectivo que por lo general el ser humano teme aquello desconocido, ya que se podría sentir amenazado por la ignorancia, pero también tiene mucho sentido el hecho de que la educación y el conocimiento generan cambios reales y concretos en las personas. Por lo mismo, y en la medida en que las familias se atrevan a generar el cambio y logren conocer de forma real y concreta lo que tiene que ver con las prácticas homosexuales, probablemente el proceso de integración al interior de ésta sea mucho más amigable y venidero. Si por el contrario, el sistema familiar sólo se alimenta de prejuicios y mitos ya contruidos por la dominación heterosexual, lo más probable es que el resultado hacia la orientación homosexual sea de rechazo y pérdida.

Es así como por medio de esta investigación se buscará indagar específicamente en esta área relacionada con la familia que cuenta con un integrante homosexual, para así poder observar y describir los procesos vividos al interior de ésta, posteriormente haya surgido la develación de la homosexualidad por parte de uno de sus miembros. Se considera fundamental este proceso, entendiéndolo desde la mirada sistémica en la cual el sujeto transita en una constante interacción con su grupo primario que es la familia y su entorno social, dando como resultado una construcción personal que le definirá su forma de estar en el mundo. Por lo mismo, es que si en esa interacción con su familia, el sujeto obtiene como resultado sólo

respuestas negativas y nocivas para él, lo más probable es que lo que obtenga en su medio social sea similar, entendiendo nuevamente a la familia como la unidad básica de la sociedad, por lo tanto lo que se genere al interior de ésta, lo más factible es que también se replique en la sociedad.

Además de aquello, es necesario considerar el proceso de deconstrucción del sujeto homosexual, en la medida en que éste ha ido rompiendo su estructura heteronormativa para dar paso a una resignificación a su vida y su forma de relacionarse con los demás y desde ahí poder analizar también la visión que tiene la familia una vez confrontada con este nuevo sujeto que a pesar de asumirse de forma diferente, sigue siendo un integrante importante del sistema familiar. También desde esta nueva propuesta, saber si la funcionalidad de este sistema continúa resultando eficiente, o si más bien es necesaria una catarsis que permita el acomodo de este nuevo elemento que tiene que ver con la homosexualidad.

Hoy en día, los movimientos y grupos conformados por personas homosexuales han desarrollado una fuerte campaña de exposición que les ha permitido al menos ser considerados en discursos de campañas políticas por parte de alguna de las esferas de poder. Esto no es suficiente, ya que una real integración incluye una nula discriminación en lo amplio en que esta palabra se constituye. Pese a ello, se observan las variadas diferencias de trato basados en el modelo actual que dirige el orden social. Por lo mismo es necesario mantener una postura crítica que permita poner en evidencia una serie de irregularidades que sufren las personas no heterosexuales.

También es primordial la necesidad de instalar políticas públicas dirigidas a este sector, que faciliten la inclusión del sujeto tanto en el sistema familiar, como también en todos los ámbitos a escala social en el cual se desarrolle.

Esta investigación pretende aportar conocimiento en el área de las familias que presentan un integrante homosexual, no sólo por ser un cúmulo investigativo para dicha temática, sino también porque efectivamente el destape de la homosexualidad ha ido en crecimiento en esta sociedad, pues a pesar de aquello, la familia continúa reaccionando de forma poco asertiva, llegando a convertirse en un elemento obstaculizador para el desarrollo del sujeto, al no saber enfrentar esta temática, y porque además, generalmente esta realidad es abordada desde la individualidad, sin considerar un elemento tan relevante como lo es la familia, puesto que en la medida en que existan mas espacios de comunicación y de debate de la sexualidad en su conjunto y de la homosexualidad en específico, ésta podría llegar a observarse de forma mas cercana, sin la necesidad de darle una connotación de castigo y reproche.

El presente informe de tesis se constituye a partir de cuatro partes, con la respectiva introducción, bibliografía y los anexos del estudio. Al inicio del documento, se fundamentará el trabajo realizado por medio del planteamiento del problema, justificando el origen de tal investigación. Además de aquello, se expone la estrategia metodológica y se definen claramente los objetivos del estudio dentro del contexto en el cual se ha desarrollado la investigación. En síntesis, en esta sección se encuentran los elementos primordiales del diseño de la investigación.

La primera parte correspondiente al marco teórico, presenta una subdivisión de tres capítulos centrales. El primero se centra básicamente en la temática de género y sexualidad, repasando algunas teorías y conceptos necesarios para contextualizar dicho estudio, además de profundizar en lo que actualmente se conoce como orientación homosexual y todo lo que ello conlleva. En la segunda parte se ahondará específicamente en la temática de homosexualidad, revisando sus orígenes, pasando por algunas teorías que

han tratado de explicar esta condición, para finalmente abordar el proceso de la construcción del sujeto homosexual a través de lo que involucra asumirse como persona gay. En la tercera parte y final de lo respectivo al marco teórico, se repasarán algunas generalidades del sistema familiar, incluyendo conceptos, tipologías, funciones, entre otros, además de profundizar en el proceso de salir del closet y las reacciones que esta noticia genera al interior del sistema familiar.

En la segunda parte del documento, se presenta el marco referencial, describiendo y profundizando lo que ha sido el fenómeno de la homosexualidad en América Latina y en mayor profundidad el proceso histórico, político y legal que se ha desarrollado en nuestro país. También se repasan algunos hitos importantes que han facilitado el surgimiento y conformación de un potente movimiento social de minorías sexuales y que hoy en día ha generado la constante lucha en el área de los Derechos Humanos y Políticas Públicas, por medio de en su mayoría, acciones no gubernamentales dirigidas a la no exclusión de las personas homosexuales. Además se analizan los avances en la esfera del gobierno a través de medidas y políticas que promuevan la inclusión para las personas no heterosexuales.

En la tercera parte, se expone el análisis de los resultados de dicha investigación, correspondiente a la significación de la homosexualidad y a la etapa “salir del closet” por parte de algún miembro de la familia, y cómo se desarrollan las dinámicas a raíz de este episodio, además de identificar algunos elementos incidentes (en el caso de que existiesen) en la reacción que tenga la familia posterior a la noticia de la homosexualidad, teniendo como respuesta en el mejor de los casos una actitud integradora y de aceptación, o de lo contrario, de rechazo hacia la persona homosexual.

Para finalizar, se realizan las conclusiones precedidas del análisis de la información recolectada, además de registrar los hallazgos identificados en esta investigación, junto con señalar los aportes necesarios para la disciplina del Trabajo Social. De este modo, se ha buscado poder contribuir de alguna manera tanto en el aspecto personal, familiar y social de una realidad que ha estado presente desde los inicios de la familia, y que en más de alguna vez ha visto vulnerados sus derechos civiles, siendo necesaria la reivindicación de esta situación, basándonos en la declaración de los Derechos Humanos, donde se menciona que los seres humanos nacemos libres y en igualdad.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

La homosexualidad llega a ser una problemática social en la medida en que se excluye a una persona de sus derechos civiles en razón de que manifiesta una orientación sexual o identidad de género diferente a la practicada normalmente. Las representaciones sociales que hoy en día nos permiten dirigir nuestras vidas desde ciertos márgenes ya establecidos, han facilitado la generación de una serie de fragmentaciones en la escala social que permiten jerarquizar el orden público, identificando a personas de primera y segunda categoría respectivamente.

Una de las primeras y más visibles divisiones tiene que ver con la diferenciación sexual entre hombres y mujeres, que a pesar de que son muchas más las similitudes entre estos dos sexos, constantemente se destacan y refuerzan los elementos que los separan. Junto con la diferenciación física notoriamente visible, surge otro elemento similar que potencia este distanciamiento, que tiene que ver con lo definido como género. Este es entendido como una construcción social que igualmente se complementa con el sexo para generar la identidad de una persona. Sin embargo, esta construcción social es la que hoy en día ha rigurizado las conductas diferenciales de cada género, entendiendo por esto a lo masculino y femenino respectivamente. Estos claros límites inflexibles ubican a las mujeres y a los hombres en esferas diferentes, por lo que constantemente deben estar reforzando y validando su condición.

Lo anterior se observa como una forma de ordenamiento social muy rígido y poco inclusivo para las personas que no se consideran dentro de estas categorías de género, mencionando a quienes tienen una condición homosexual, bisexual y transexual, las cuales más allá de tener un sexo específico de hombre o de mujer, no se condicen con el género estipulado

que debiesen ejercer. Esta diversidad y diferenciación no se asimila como un elemento más de una pluralidad de prácticas sexuales, sino más bien se vislumbra como una problemática que se debe controlar para no alterar el orden ya establecido.

Asimismo y partiendo del origen de la diferenciación fundamentada en la sexualidad, paulatinamente se han ido forjando estructuras sociales basadas en esta diferencia, lo que se ve replicado en los colegios, entornos laborales, espacios religiosos, áreas de salud, entre muchos otros. Sin embargo, lo que hoy en día preocupa y que ha sido el elemento movilizador de dicha investigación, tiene que ver con el sistema familiar, y como éste igualmente participa de las diferenciaciones que ha desarrollado el entorno social. Observando además como es que hoy en día las identidades y desarrollos de comportamiento diferentes llegan a ser un problema que genera violencia, rechazo y discriminación.

Un aspecto importante a considerar es la postura que tiene la familia frente a la homosexualidad, puesto que es en este sistema donde los sujetos tienen su primer episodio de socialización, por lo mismo es que la opinión que mantenga la familia frente a esa orientación, será lo que se transmitirá a los hijos. Por lo general, la actitud que manifiesta este sistema tiene que ver con valores muy arraigados en los lineamientos religiosos, por lo que el rechazo a la homosexualidad podría ser inherente.

Sin embargo, el escenario cambia cuando la homosexualidad existe dentro de este sistema, entendiendo que el nivel de impacto en la familia podría ser devastador si en ella no existieran recursos que le permitiesen afrontar esta noticia. La evidencia empírica disponible para describir las formas en que la familia aborda la temática de la homosexualidad ya sea en estudios o investigaciones, es restringida, limitando poder relacionar la reacción familiar

con el desarrollo del sujeto homosexual, posteriormente a que haya revelado su condición. Esto se debe en parte a que si bien la temática homosexual hoy en día ha aumentado su tránsito dentro del lenguaje común, aún la familia sigue siendo un espacio hermético poco permeable y muy cerrado frente a las etapas de crisis y ruptura estructural, por lo que aún se tornan ambiguos los factores y elementos de incidencia determinantes frente a la postura que adopte cada familia. En este sentido, de cierta manera, las características propias de cada sistema familiar y la forma en que estos se articulan, entregarían aquellos factores protectores o de riesgo que incidirían en la respuesta hacia el sujeto.

Entonces, si bien el problema de la discriminación e incompreensión existe en el espacio social,

“en el ámbito familiar la situación no es muy distinta. La falta de coincidencia con el modelo heterosexual que manifiestan algunos jóvenes es causa de relaciones parentales que se fisuran y que terminan con la expulsión del hogar o con la decisión por parte de la joven lesbiana, bisexual, gay o trans de marcharse para construir un lugar diferente y que en muchos casos difiera, de acuerdo a los procesos de reflexión que desarrollen, a los espacios que la heteronormatividad les impone” (MUMS, 2006:51).

Por lo tanto innegablemente cuando el sujeto comparta su condición con la familia, el rol que ésta asuma será decisivo y direccional para el proceso de conocimiento y adaptación, problematizándose aquellas reacciones que promuevan la no inclusión de la diferencia.

De acuerdo a lo anterior, a continuación se expondrán las preguntas de investigación, que fueron elementos centrales de este trabajo.

2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo entiende la familia el fenómeno de la homosexualidad previo y posterior a la revelación de dicha orientación por parte del hijo?

¿Qué fenómenos ocurren en la familia producto de la revelación de la condición de homosexual por parte de un miembro de ésta?

¿Cuáles son los factores que determinan que la familia adopte cierta postura, posterior a la revelación, ante a su hijo homosexual?

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

-Objetivo General 1

Describir el significado que tiene para la familia la homosexualidad previa y posterior a la revelación de esta condición, por parte de un miembro de ésta.

Objetivo Especifico 1

Identificar las creencias y valoraciones sobre la homosexualidad que tenían los padres previo a la revelación de la condición por parte de un miembro de ésta.

Objetivo Especifico 2

Identificar las creencias y valores sobre la homosexualidad que tenían los padres posterior a la noticia.

-Objetivo General 2

Describir el comportamiento y la reacción de la familia, posterior a la revelación de homosexualidad por parte de un integrante de ésta.

Objetivos específicos

- Caracterizar los comportamientos de la familia manifestados ante la revelación de la homosexualidad por parte de uno de sus miembros.
- Indagar en las consecuencias de la reacción de la familia en la asunción de identidad sexual del miembro que revela su homosexualidad.
- Indagar en la percepción que tienen los sujetos homosexuales respecto a la apreciación y comportamiento de su familia en relación a la homosexualidad.

-Objetivo general 3

2.1. Establecer los factores intrafamiliares y extrafamiliares incidentes en la reacción y comportamiento de las familias ante la revelación de la condición de homosexualidad de uno de sus miembros.

Objetivos específicos

- Describir los factores relacionados con la estructura y dinámica familiar que estarían incidiendo en la reacción familiar, ante la revelación de la homosexualidad de uno de sus integrantes.
- Describir los factores extrafamiliares como medios de comunicación o participación en redes sociales que estarían incidiendo en la reacción y comportamiento de la familia ante la homosexualidad de uno de sus integrantes.

4. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Según lo planteado en las preguntas de investigación, las hipótesis que orientan este estudio son las siguientes:

1º Hipótesis: La forma que tiene la familia de concebir la homosexualidad, tendrá directa relación con los marcos referenciales en los cuales se haya desarrollado, por lo que existe una directa relación también con la postura que ésta adopte posterior a la revelación.

2º Hipótesis: La reacción adoptada por la familia posterior a la noticia de la condición de homosexualidad por parte de un miembro de ella, ya sea de forma positiva o negativa, tendrá gran incidencia en la actitud que tome la persona frente a su condición de homosexualidad.

3º Hipótesis: En aquellos sistemas familiares donde exista una estructura muy rígida, de organización patriarcal y/o con fuertes creencias religiosas, mayor será el impacto de la noticia de tener un hijo homosexual, por lo que la forma de enfrentar esta situación será poco asertiva y con menor acogida y contención para el sujeto gay.

5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

5.1 Tipo de Estudio

La presente investigación se ubica en el área de la investigación cualitativa en la medida que busca indagar en los fenómenos socioculturales, en las dinámicas y comportamientos que presentan las familias con un hijo homosexual, por medio de registros narrativos y de observación. El estudio

se basa en profundizar en aquellas realidades compuestas por significaciones, percepciones, reacciones, motivaciones y construcciones sociales que envuelven tanto al individuo homosexual como a su familia.

El estudio es de tipo exploratorio descriptivo ya que si bien existe variada información respecto a la homosexualidad, en el área puntal de la familia, el conocimiento y documentación es limitada y ambigua, siendo insuficiente para poder analizarlo desde nuestra realidad local y nacional. Además se considera descriptiva en la medida en que paralelo a la exploración de la información, también se busca la descripción de los eventos y fenómenos ocurridos en el sistema familiar producto de una noticia poco esperada que tienen que ver con la homosexualidad.

El diseño de la investigación se caracteriza por la flexibilidad para ser sensible a una dinámica cambiante y poco rígida, sin una previa manipulación de variables, observando los fenómenos en su esencia y contexto natural de la realidad. Es transversal en la medida que se busca la recolección de datos en un momento único de modo que permita describir las variables para luego analizar su incidencia en la relación, en un espacio y tiempo determinado.

Se hace hincapié en que como dicho estudio se desarrolla en una realidad dinámica y cambiante, se deja la propuesta abierta para dar inicio a otro tipo de investigación que se quiera realizar.

Por lo tanto, esta investigación sustenta el estudio mediante una recolección de datos e información entregada por cada una de las familias y los actores participantes, permitiendo visualizar las diferentes estrategias y modalidades adoptadas por cada una de ellas para abordar el tema de la homosexualidad. Lo anterior, fundamentado en el paradigma constructivista, entendiendo que toda realidad y conocimiento, es el resultado de una

construcción social, por lo que lo obtenido en el levantamiento de información, permitirá la construcción de un nuevo conocimiento y realidad.

De acuerdo a su carácter exploratorio, el estudio se apoyará principalmente en técnicas de recolección de información que permitan el análisis de datos por categorías del comportamiento que manifiestan los involucrados, observando las características y propiedades relevantes tanto del actor como de su familia en su medio y contexto natural, bajo una mirada orientada a examinar y especificar aquellas propiedades relevantes que surgen dentro del núcleo familiar en su fase de revelación. Se busca describir las diversas situaciones por las que transita la familia al vincularse con la temática de la identidad homosexual.

5.2 Unidad de análisis

Comunidad Homosexual, Transexual, Bisexual, e Intersexual integrada por sujetos que no se sienten representados por la comunidad heterosexual, entre ellos gays, lesbianas, travestis, transgéneros, transexuales, bisexuales, entre otros, dentro del territorio nacional, considerando que cada conceptualización y simbolismo que presentan las personas, pudiese cambiar de acuerdo a la época, cultura y construcciones sociales existentes.

5.3 Muestra:

Muestra no probabilística intencionada, dirigida a personas homosexuales que hayan asumido su condición sexual dentro de su familia y que no estén agrupados en organizaciones de esta área (inorgánicos), además de la familia respectiva, representada en esta caso por la madre o hermana del sujeto en estudio.

Características de las muestras: No probabilística por sujeto tipo

Muestra 1

Unidad de análisis: Población homosexual

- Sexo Masculino
- Tener entre 18 años y más
- Reconocerse y asumirse como homosexual.
- Haber informado de su condición homosexual dentro de la familia.
- Vínculo con familia de origen

Muestra 2

Unidad de análisis: Madre o hermana del sujeto en estudio

- Familiar adulto directo de los integrantes de la muestra 1, con características de informante apto y objetivo. preferentemente mujeres.*
- Estar habilitado emocionalmente para emitir juicios y opiniones.
- Definirse como heterosexual.

* En prueba de instrumentos se apreció que las mujeres se mostraron más abiertas a hablar del tema.

5.4 Técnicas e instrumentos para la recolección de la información.

Considerando el tamaño de la muestra, y debido a que esta investigación es de tipo cualitativa, ha sido necesario identificar aquellos elementos relevantes en las variadas reacciones que han desarrollado las familias producto de la revelación de homosexualidad por parte de un integrante de ésta, identificando las dinámicas familiares y los comportamientos posteriores del grupo familiar, para lo que se ha aplicado la técnica de entrevista en profundidad a doce sujetos homosexuales junto a un respectivo miembro familiar.

La elección y utilización de este instrumento ha facilitado sobre manera la recolección de información requerida, debido a que por sus lineamientos, ha promovido una interacción fluida y de relajación, lo que ha facilitado la postura tanto del informante como también la del investigador, generando una interacción de mayor cercanía y calidez, facilitando la recopilación de los ejes que se investigan.

Para lo anterior se diseñó una pauta de entrevista que orienta los temas a abordar durante los encuentros con los informantes. (Anexo N° 2)

Otra modalidad que ha facilitado la profundización en la temática de la homosexualidad, ha sido la revisión de literatura y documentos, permitiendo un mayor acercamiento y manejo del tema, profundizando en teorías y enfoques del mismo.

Cabe destacar que los documentos revisados no necesariamente han proporcionado respuestas cabales o concretas a los problemas específicos, ya que podrían contener errores, limitaciones, olvidos o exageraciones. Son solamente un tipo de evidencia rescatable que se ha utilizado cuidadosamente para enriquecer dicha investigación.

5.6 Técnicas de análisis de la información

Para dicha investigación, y considerando la modalidad cualitativa, se ha realizado un análisis cualitativo de contenidos, a partir de la agrupación de respuestas por categorías.

Las áreas abordadas en este análisis fueron desarrolladas de acuerdo a las preguntas que conforman el instrumento de recolección de información, considerando que se condice con los objetivos de la investigación. La información recabada en las entrevistas se ha ordenado por tópicos que han facilitado su análisis y comprensión, el que se ha desarrollado con el objeto de poder rescatar los relatos generados por las personas entrevistadas, para que la información procesada sea lo más cercana a la realidad del fenómeno.

6. VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN.

Las variables que se han desarrollado para el presente estudio son.

- Significado de Homosexualidad.
- Comportamiento familiar ante la revelación de homosexualidad por parte de un integrante de la familia.
- Factores sociales incidentes en la reacción de la familia

PRIMERA PARTE
MARCO TEÓRICO

CAPITULO I

SEXUALIDAD Y GÉNERO: ¿FENÓMENOS NATURALES O CONSTRUCCIONES SOCIALES?

El presente capítulo aborda las temáticas de sexualidad y género con el objeto de identificar si ambos elementos corresponden a procesos naturales del desarrollo humano, o si más bien son el resultado de las construcciones sociales dirigidas por las sociedades. Al hablar de sexualidad, es importante entenderla como un concepto fundamental y relevante para cada ser humano, y más allá de creer tener una sexualidad definida, somos personas sexuadas. Si bien todos los animales presentan variadas formas de ejercer la sexualidad, somos los seres humanos los que nos hemos distanciado notablemente de todo el reino animal. La sexualidad humana posee una notable diferencia producto del razonamiento y del placer que las personas experimentan y viven constantemente. Junto con lo anterior, se agrega una cuota de autodeterminación en la medida que tanto la mujer como el hombre pueden decidir y manejar la procreación a gusto personal, pudiendo postergarla hasta el momento en que ellos estimen necesario, lo mismo ocurre con el ejercicio pleno de la sexualidad, decidiendo en la realización de los actos sexuales, como también en otras áreas de la sexualidad y del cuerpo.

En algún momento de la historia se intentó encasillar a la sexualidad en el interior de la familia, acotándola más bien a una esfera privada y oculta, siendo esta institución la única que podía ejercer la sexualidad sin cuestionamientos ni reproches, hoy en día estos límites han sido deshechos producto de la modernidad, lo que se refleja en las variadas formas que ha desarrollado el ser humano para ejercer su sexualidad y para vivir en pareja.

Cuando hablamos de sexualidad, también es necesario hablar de género, puesto que ambos elementos están íntimamente relacionados en la identidad

que pueda llegar a desarrollar una persona. Generalmente se entiende que la sexualidad, especificada en el sexo, tiene que ver con los elementos biológicos del ser humano, detallados en el dimorfismo sexual correspondiente a las características sexuales masculinas y femeninas respectivamente que denotan la diferenciación de cada sexo. Mientras que el concepto género está asociado y es entendido directamente por los elementos socio ambientales que le permiten a un individuo cumplir con ciertos patrones de conducta y roles definidos en la clasificación social que el género ha resumido en dos categorías, lo femenino y masculino respectivamente Katchadourian (1997). Siendo así, en reiteradas ocasiones se ha podido apreciar cómo la concepción de sexo ha sido asociado con lo biológico y al género con el ámbito social y cultural.

Sin embargo, se considera que ambos factores están tan íntegramente relacionados que poder delimitarlos tan rígidamente sería arriesgado, puesto que producto de los constantes avances tanto médicos como también sociales, hoy en día esta diferenciación entre el sexo y el género no logra identificarse de manera clara. Lo anterior considerando que si bien el sexo está relacionado con lo biológico, este aspecto puede ser fácilmente alterable, por ejemplo, la modificación del cuerpo por un implante mamario, es posible alcanzarla con diversos métodos quirúrgicos que hoy en día existen en el mercado de la medicina. Este hecho tendría directa relación con aspectos biológicos y de la sexualidad, pero hay que considerar que el elemento que pudo haber generado la idea de modificar el cuerpo en aquella mujer debió surgir del ambiente y del contexto en el cual se desarrollaba, ya sea por el significado de belleza que esta persona tenía, por la valoración que la cultura le daba a las mujeres voluptuosas, o por solicitud de terceros, entre muchas otras posibilidades, lo cual corresponde al ámbito social, vinculando esto con el género. Por lo tanto, muchas veces cuando pareciera que un elemento corresponde específicamente al área del sexo o del género,

podría pertenecer a ambas categorías en la medida en que se complementen en la formación de la identidad de la persona. Por lo mismo es que para entender estos conceptos es necesario poder analizarlos de forma paralela y no aislada como muchas otras veces se plantean.

Otra situación interesante de mencionar, son aquellos casos en que no existe relación directa entre el sexo y el género de la persona, surgiendo una serie de dudas y temores por presentar una ambivalencia en su identidad, lo que vemos reflejado en las personas definidas con una orientación sexual diferente a la tradicionalmente conocida como heterosexual. En esta situación, el escenario es mucho más complejo, puesto que actualmente la forma de clasificar los rasgos y comportamientos de las personas están absolutamente delimitados, sin dar espacio a variaciones intermedias, o se es hombre o se es mujer con los rasgos heterosexuales que involucra cada categoría, no existe cabida para diferencias ni ambivalencias, cualquier sujeto alejado de esta categorización, se encasillará en una patología o en una problemática social.

Es por eso que se puede hablar de problemática social cuando se discrimina a la homosexualidad, no existen estructuras sociales que promuevan y protejan estas prácticas, los derechos civiles de esta población son vulnerados constantemente por los sectores de poder. La invisibilización de este sector promueve la exclusión porque mientras no se vean, no existen y no pueden tener derechos, una dura realidad que no se condice con la declaración universal de Derechos Humanos, observando un escenario en el que pareciera existir mayor poder en los grupos dominantes que en los valores inalienables pertenecientes al ser humano. A pesar de ello, existen luchas constantes, donde los logros alcanzados por este sector, son frágiles. En nuestro país la situación no es diferente, y sólo existen antecedentes de un movimiento homosexual medianamente organizado a partir de la década

del 70, previo a aquello, las formas de vivir la homosexualidad eran sumergidas totalmente en la clandestinidad.

Asimismo, cuando hablamos de homosexualidad queremos entenderla desde la familia, recogiendo el hecho de que toda persona nace al interior de una, y todos en algún momento de su vida han convivido al interior de la familia, por lo que ésta llega a ser un referente importante para cada sujeto.

A continuación se abordará un aspecto fundamental del marco teórico y que ya se ha mencionado en este capítulo, que tiene que ver con la sexualidad y el género en la construcción de la identidad de los seres humanos.

1. LA SEXUALIDAD Y SUS FORMAS DE COMPRENDERLA.

En variadas ocasiones, al hablar de sexualidad, el concepto se mediatiza sólo y exclusivamente a lo relacionado con prácticas sexuales, sin dar mayor argumento a otros elementos. Este fenómeno no se remite exclusivamente a lo genital, sino más bien es un complemento físico, psicológico y emocional que determina nuestro comportamiento e identidad. Asimismo se expresa que

“la sexualidad humana es un proceso evolutivo, una experiencia personal y una expresión del comportamiento... el significado profundo de la sexualidad en nuestras vidas no se limita al dormitorio, a la noche ni a ninguna parte específica del cuerpo. Nuestra sexualidad es parte de nuestra identidad básica; se expresa en nuestro estilo de vida, en nuestros papeles masculinos o femeninos, en los modos que tenemos de expresar nuestro afecto, y también en nuestro comportamiento erótico” (Ibíd.: 11).

La sexualidad no sería un fenómeno primordialmente natural, sino un producto de fuerzas históricas y sociales. La sexualidad como capacidad del cuerpo y de la subjetividad, sólo adquiere significado en las relaciones sociales. Los significados atribuidos a la sexualidad se organizan socialmente y se sostienen por diversos lenguajes que establecen fronteras y recorridos de actuación (restricciones de quién y de cómo), cada sistema social construye su forma de organización. Abarca (2000) Abordado este concepto desde la lógica constructivista, claramente estaríamos en un escenario permeable de acuerdo a las transformaciones que se generasen en las estructuras sociales, actualmente la manera de concebir y vivir la sexualidad está limitada a la privacidad y desde una postura heteronormativa. La modalidad de ejercer la heterosexualidad puede sentirse amenazada por la visibilización de las prácticas sexuales alternativas relacionadas con la homosexualidad y otras diversidades sexuales, esta amenaza se entendería desde las posibles variaciones que podrían ocurrir en los marcos referenciales que hoy en día fortalecen el orden social.

“La sexualidad es así una representación social compleja y se expresa en forma de discursos que denominan, marcan posiciones, generan expectativas, crean y prohíben. En síntesis, construyen y legitiman una verdad sobre uno mismo y sobre la realidad” (Benavente, Vergara, 2006: 26). Estos discursos que dirigen la sexualidad surgen desde la familia, del colegio, de la interacción con el otro. Por lo tanto involucra un proceso social de transmisión y una esfera personal en donde se define e identifica la sexualidad.

Según antecedentes históricos, ya Foucault cuestionaba acerca de la censura de la sexualidad, vista solo como una respuesta económica. A finales del siglo XVIII, esta actividad era administrada por tres grandes códigos: *“derecho canónico, pastoral cristiana y ley civil. Fijaban cada uno a*

su manera, la línea divisoria de lo lícito y lo ilícito. Pero todos estaban centrados en las relaciones matrimoniales” (Foucault, 1993: 49). La dominancia y legitimidad de las prácticas heterosexuales estaban totalmente justificadas dentro de la idea de relación matrimonial seguida con la procreación dentro de ésta, desterrando así, todas aquellas otras actividades del ámbito sexual que estuviesen fuera de este margen, siendo silenciadas y trasladadas a lo más oculto de las conciencias. Aquí las infracciones referidas a la genitalidad se justificaban al romperse las leyes del matrimonio o al buscar placeres extraños alejados de lo correctamente permitido. Por lo tanto, todo lo relacionado con la sexualidad se limitaba a una serie de normativas creadas por los poderes existentes. Así, históricamente la heterosexualidad se ha ido validando como natural, sin mayor cuestionamiento, avanzando dentro de los espacios permitidos por la sociedad. En definitiva, la organización sexual y reproductiva según Foucault, se define bajo leyes censuradoras que buscaban promover el acto sexual según la legalidad del matrimonio, logrando cierta purificación y aceptación social.

Si bien la sexualidad refleja los lineamientos del orden social, es importante tener claro que en definitiva ésta es entendida como una cuestión más identitaria de acuerdo a *“la cualidad de ser sexual, la posesión de capacidad sexual y la capacidad para los sentimientos sexuales”* (Katchadourian, op.cit: 20). Del uso y práctica común, de la sexualidad, se derivan otros elementos fundamentales relacionados con el sexo y la identidad sexual.

Sexo e Identidad Sexual.

Tanto el sexo como la identidad sexual están determinados específicamente por la diferenciación biológica de los cuerpos.

“El sexo remite primariamente a la división de los seres orgánicos identificados como macho y hembra, y a las cualidades que los distinguen. Pero los múltiples usos y derivados (sexos, sexuado, sexual, sexualmente, sexualismo, sexualista, sexualidad, sexualizar) incluyen tantos significados que la palabra ha terminado por hacerse imprecisa...estos diferentes significados podrían agruparse bajo dos grandes categorías: el sexo como característica biológica o de la personalidad y el sexo como comportamiento erótico” (Ibíd.: 16).

Mientras que la primera categoría se refiere al hombre y a la mujer diferenciados por sus características biológicas y funcionales, el comportamiento erótico tiene que ver con la experiencia sexual (prácticas sexuales) y con los sentimientos y pensamientos privados.

Al abordar el sexo desde lo biológico, encontramos que

“la categoría de sexo es una categoría política que funda la sociedad en cuanto heterosexual. En este sentido, no se trata de una cuestión de ser, sino de relaciones (ya que las mujeres y los hombres son el resultado de las relaciones) aunque los dos aspectos siempre son confundidos cuando se discuten. La categoría de sexo es la categoría que establece como natural la relación que está en la base de la sociedad (heterosexual)...” (Wittig, 2006: 26).

La identidad sexual es la sensación de ser hombres o mujeres de acuerdo a nuestras características biopsicosociales, generalmente la identidad sexual está relacionada con la anatomía sexual del cuerpo, pero no siempre ocurre de esa forma ya que igualmente existen identidades sexuales que no se condicen con las características físicas.

Katchadourian (op.cit) analiza el concepto de identidad desde una perspectiva más amplia, que tiene relación con una individualidad que se

construye en la persona a través del tiempo, identifica a los filósofos Locke y Hume como grandes precursores en la importancia del “yo” como elemento determinante de la personalidad. Según la autora, un proceso determinante de la identidad tiene que ver con el periodo de la adolescencia que según la concepción de Erickson (1972), no se debe reducir a simples definiciones conceptuales, ya que la identidad del ego podría presentar dos ejes principales. El primero tendría relación con la identidad personal reflejada en las características personales de la persona como es el nombre o su ubicación geográfica, mientras que la segunda es entendida como identidad psicológica que presenta elementos ambiguos de carácter subjetivo y también objetivos. Por lo tanto, para Erickson, la definición de identidad sería un ejercicio mucho más complejo de abordar.

Ahora bien, la identidad sexual igualmente se construye con un nivel de complejidad importante en el desarrollo del individuo, incluyendo los elementos relevantes de la sexualidad.

“Quizá la identidad sexual deba incluir todo lo que es sexual en una persona: funciones fisiológicas, tipo e intensidad de los comportamientos sexuales, la propia percepción como ser sexual, y la que otros tienen de uno, y todo lo demás que tenga que ver con el hecho de ser hombre o mujer” (Ibíd.:23).

Desde la teoría del psicoanálisis, el Complejo de Edipo desempeña un papel fundamental en la construcción de la personalidad y en la orientación sexual del humano.

“El complejo de Edipo marca la culminación de la sexualidad infantil, pero constituye también el resorte de la represión que reduce sus imágenes al estado de latencia hasta la pubertad... Es el momento de la sublimación que en el hombre abre a esta realidad, su expresión desinteresada” (Lacan, 1997:

74). El autor de acuerdo al psicoanálisis señala que el desarrollo de una identidad sexual no tradicional se generaría de acuerdo a la fantasía de castración en relación a la mujer, al descubrir ausencia del órgano masculino, mientras que en el hombre, esto se desarrollaría debido a que en la formación de la personalidad tiene como referente competitivo al padre, quien inconscientemente competiría por el amor de la madre. Este proceso si no se aborda de manera asertiva, podría desarrollar patologías en las personas. El desarrollo sexual de los sujetos si bien en parte está determinado por el género al cual representan, también es fundamental que dentro de su construcción sexual, esto sea visto como la manera de expresar y manifestar aquellas pulsaciones internas.

Lo complejo de la identificación sexual se ve reflejado en los reiterados casos de personas que a pesar de tener un sexo claramente definido, de haber sido educados dentro de marcos referenciales concordantes con el sexo biológico, no se encuentran cómodos con la identidad que en conjunto con los demás ha desarrollado.

“La identidad sexual es casi siempre consistente con el sexo cromosómico. Sin embargo, esa consistencia no certifica que la identidad sexual esté determinada biológicamente. De hecho, también tendemos a ser criados como hombres o mujeres de acuerdo con nuestro sexo anatómico” (Rathus et al, 2005: 124).

Es así como en la identidad sexual existen ciertos patrones medianamente universales para definir y clasificar aquello conocido como masculino y femenino, que gobiernan la sociedad, encasillándose dentro de universal, normal, aceptado y validado por el sector dominante. Este proceso, intrínsecamente va dirigiendo continuamente las particularidades y aquellos mandatos esperados según las normas a las cuales está sometido, desarrollando así la heterosexualidad.

Esta categorización de identidades sexuales representadas en su mayoría por los heterosexuales y en menor densidad por los homosexuales, facilita las relaciones de poder y superioridad entre las personas, lo que genera también las desigualdades “...*El pensamiento heterosexual se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos...*” (Wittig, op.cit:51). Lo que no permite otra forma de interpretar y estar en el mundo, estas ideas totalizadoras han logrado ser muy destructivas en la formación de la identidad, ya que sólo se movilizan desde una postura excluyente de la diferencia, arrasando con toda la diversidad surgida desde las subjetividades. Sin estar conforme con eso, también estigmatiza y ridiculiza lo diferente. Esta situación ocurre generalmente desde el inconsciente colectivo, ya que las ideas de normalidad, matrimonio, heterosexualidad, entre otras, están tan normalizadas en las relaciones sociales, que las discriminaciones y prejuicios surgen casi por resultado de la convivencia, sin dimensionar muchas veces la importancia de aquello.

En el desarrollo de la identidad sexual es también la familia una parte fundamental en la formación sexual del sujeto, ésta dificultaría una óptima entrega de información relativa a la sexualidad, debido a la hermeticidad y rigidez que presenta en las fronteras de lo íntimo, limitándose al abordaje de temas puntuales de la sexualidad, sin mayor profundización ni apertura. Lo anterior, sumerge a la sexualidad en un ambiente de misterio y desconocimiento por parte de los hijos, los cuales a partir de la etapa de la adolescencia comienzan a interactuar con su grupo de pares dentro de la escuela u otra institución formadora, siendo esto lo que aportaría a la entrega de mayor conocimiento en el área sexual.

La persona humana durante todo su ciclo vital manifiesta su identidad a través del lenguaje, el cuerpo y la interacción. Desde lo biológico se impone

el objetivo de conservación de la especie, por lo tanto esta forma de manifestar la identidad sexual estará siempre premeditada por la heterosexualidad, concluyendo que para el desarrollo de la identidad de una persona con orientaciones homosexuales, su construcción y futura manifestación pública, estará claramente en desventaja, por lo que el derecho de vivir su sexualidad libremente se verá truncado.

Diferencias y Derechos

En las prácticas heterosexuales, no todo es gratamente aceptable puesto que partiendo de la diferenciación sexual que existe entre las personas, se generan las categorías de funcionamiento y desarrollo entregados también por el género, por lo que siempre existiría un sector de mayor dominancia y otro que facilitaría su dominación. Antecedentes históricos arrojan que ha sido la mujer la que ha cumplido el rol de dominada, mientras que son los hombres los que se identificarían como dominadores o dicho de otra forma, el sector de poder.

“La ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como causa. Masculino/ Femenino, macho/hembra son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico e ideológico” (Ibíd.: 22).

Esta diferencia sexual también facilita el surgimiento de roles o estereotipos convencionales sobre las funciones a realizar tanto por los hombres como también por las mujeres.

“El rol femenino estereotípico incluye rasgos tales como afectuosidad, dependencia, amabilidad, utilidad, paciencia y

sumisión. El estereotípico del rol de género masculino es de dureza, caballerosidad y protección. Generalmente las mujeres son vistas como cálidas emocionales; los hombres, como independientes, asertivos y competitivos” (Rathus et al, op.cit:132).

Todas estas construcciones sociales se desarrollan en el lenguaje simbólico de las personas, lo que pudiese ser bastante pernicioso puesto que al hablar de roles igualmente estaríamos hablando de prejuicios que debería asumir una persona solo por tener un sexo biológico determinado. Esta información es traspasada de generación en generación desde las primeras etapas del desarrollo del sujeto al interior de la familia hasta ya avanzada su etapa adulta. Esta diferenciación es posible verla con mayor notoriedad en las primeras etapas de colegio, donde preferentemente los hombres deben usar colores azules y las niñas debiesen vestir de rosado, mientras los chicos juegan a la pelota, ellas deben jugar con muñecas o juegos más delicados, estas y otras reglas de diferenciación van moldeando al sujeto de acuerdo al deber ser, recalcando de sobremanera aquellas prácticas que no están permitidas por la diferenciación. Asimismo, si un niño siente mayor motivación a realizar juegos mas delicados junto a las niñas, automáticamente será marginado de su grupo de pertenencia y será objeto de burlas y diferencias en el trato.

Así como cada persona transita en una sociedad diferenciada sexualmente, la forma de relacionarse con el otro será desde la diferencia. El proceso de construcción estará también influenciado por esto. *“En la teoría del aprendizaje social, la identificación es vista como un proceso continuo y de aprendizaje en el cual la recompensa y el castigo influyen en los niños para que imiten los modelos adultos del mismo sexo”,* Balter & Tamis-LeMonda (1999), citado por (Ibíd.:140).

Todas estas diferenciaciones se reflejan en la relación con la familia, en la socialización de la escuela, en el desarrollo personal del área laboral, en la vida política e inclusive en la economía, generando una serie de injusticias dirigidas a la clase dominada, producto de que las estructuras sociales por mucho tiempo fueron sólo de interés y acceso a las masculinidades. Sin embargo y producto de luchas femeninas y nuevas formas de relacionarse, han surgido una serie de demandas que han obligado a los sectores dominantes a replantearse dicha situación a través del surgimiento de los derechos sexuales como parte también de los derechos humanos.

“Hoy en día se reclama que los derechos sobre la sexualidad sean derechos humanos, es decir, inherentes a toda persona y libres de cualquier menoscabo. Al ser declarados derechos humanos, no es posible esgrimir contra ellos argumentos de mayorías democráticas, moralistas o biomédicos” (Valdés, Guajardo, 2004: 10), de esta forma dichos derechos se consideran inviolables para toda persona, independiente de la condición sexual o si perteneciese a un grupo minoritario.

Al hablar de los derechos sexuales se debe hacer con notoria claridad, considerando que estos se conformarían de un ámbito privado, que tiene que ver con la intimidad de cada sujeto y el otro, relacionado con lo público, que involucra la regulación de las relaciones de poder. Si esto no se realizase con objetividad, la aplicación de los derechos sexuales no sería de forma óptima y perderían el sentido de aplicación.

Si bien la existencia de los derechos sexuales busca equiparar el desarrollo de las personas para un mejor bienestar y calidad de vida, es necesario mencionar que *los derechos sexuales surgieron de la mano de los derechos reproductivos. “Sin embargo, este hecho los liga a lo heterosexual y reproductivo, invisibilizando al otro no reproductivo o a las prácticas no*

reproductivas. Esto implica un proceso de autonomización y revalorización de lo sexual” (Ibíd.:12). A pesar de ello, hoy en día ya es posible hablar de un mínimo respeto hacia las minorías.

En resumen, hasta hoy en día la sexualidad generalmente ha sido entendida desde el paradigma de la heterosexualidad, lo que se refleja en toda una sociedad cimentada en esta práctica. Por lo tanto, el desarrollo de lo homosexual es un proceso árido y tosco que no tiene cabida desde las estructuras tradicionalistas. Sin embargo, la homosexualidad es una práctica que no se desarrolla solo en las significaciones de la sexualidad, puesto que otro elemento relevante no solo de la orientación homosexual, sino más bien de todos los sujetos sexuados, es el género, concepto desarrollado socialmente pero que se fundamenta en el dimorfismo sexual.

2. GÉNERO Y SUS SIGNIFICACIONES.

La interpretación del término género, por tratarse de una construcción social estará siempre relacionado con el pensamiento o modelo que tomemos como punto de partida, ya que si bien, este fenómeno es interpretado de manera similar, por diversos autores, existen variadas corrientes que difieren tanto en su naturaleza, críticas y argumentaciones. Estas diferencias por lo demás permiten una visión más panorámica, enriqueciendo el estudio y su análisis posterior. Una visión desde las ciencias sociales, permitirá ver cómo es analizado el concepto de homosexualidad desde la mirada del género y como la multiplicidad de enfoques lo ha ubicado en el lugar que ocupa actualmente en la sociedad.

En la búsqueda del origen del concepto, aparecen antecedentes de que el término género se habría empezado a utilizar a partir de la década de los sesenta, a raíz de los movimientos feministas surgidos en ese periodo en

respuesta a los procesos políticos económicos y sociales que se desarrollaban. Si bien, anterior a esto ya se conocía el término, fue aquí donde tomó más realce y significado como concepto.

Existen variados estudios enfocados en la perspectiva de género, coincidiendo diversas reflexiones en que el concepto surge a partir de la diferencia generada entre los cuerpos, siendo esta diferencia biológica la que fundamenta y estructura el orden que se dará dentro de una sociedad determinada según sus propios códigos de comunicación. Culturalmente se han ido otorgando una serie de significados a diversos aspectos del cuerpo, así como también se han separado y clasificado las funciones que debe tener cada uno de los géneros (femenino, masculino), bajo límites y reglas implícitas. Sin embargo, esta diferencia generada entre los cuerpos, no se debe limitar solamente a las relaciones desarrolladas entre hombres y mujeres, por el contrario, involucra otros aspectos referidos a la familia, vida sexual, homosexualidad y otros elementos correspondientes al desarrollo del ser humano en sociedad.

La antropóloga Marta Lamas utiliza y define el concepto como: *“La simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas en función de su cuerpo”* (Lamas, 2002:4). Por lo tanto esta diferenciación podría ir cambiando de acuerdo a las diferentes simbolizaciones que existan en cada cultura.

Desde una mirada práctica, el término género se utilizaría para evidenciar el reconocimiento que el ser humano hace de sí mismo como parte integral de un sexo y no del otro, es la idea y conciencia que cada persona tiene de ser hombre o mujer (Zegers, 2007). Por lo tanto este alcance no se limita específicamente a las diferencias conductuales que presenta cada

representante del sexo respectivo, sino que además es parte importante de la orientación sexual que presentan los sujetos de acuerdo al sentido de pertenencia que desarrollan. Sin embargo, la idea de ser mujer u hombre es subjetiva y podría variar de acuerdo a los marcos referenciales de cada persona, por lo que el concepto género no sería una aplicación del todo universal.

Cucchiari en Lamas (1996) en “La revolución de género y la transición” adoptan un enfoque similar para el análisis de este concepto, sugiriendo que la sexualidad es plástica y está determinada por lo simbólico, alejándose de patrones genéticos u hormonales. *“Hay una transformación que parte de una actividad sexual periódica hacia una continua, y desde un control externo/ interno (hormonal) sobre la conducta sexual a un control autónomo (aprendido)”* (Lamas (comp.), 1996:194).

El autor apoyado en el psicoanálisis concluye que los individuos presentan en los inicios una sexualidad de naturaleza plástica y bisexual y que la heterosexualidad sería un modelo restrictivo. Para lo anterior plantean una teoría de sociedad sin género, carente totalmente de restricciones sexuales, apoyándose en la teoría de orígenes.

Esta teoría describe una sociedad anterior al género, organizada en grupos con dos categorías básicas; caza y recolección y aquellos que cuidan de los niños. Considerando que los términos hombre y mujer surgen a raíz del género, este autor utiliza los conceptos protohombre y protomujer para designar anatómicamente a los sujetos. El trabajo desarrollado dentro de estos grupos es compartido entre todos, y no existe una división de trabajo estructural. La sociedad anterior al parentesco, es democrática, bajo la idea de que todos sus miembros compartan una identidad universal.

Por lo tanto al no existir una categoría de género, no se aplicaba la normativa de la heterosexualidad, señalando que los seres humanos partían de una base sexual basada en la bisexualidad.

Para el, la bisexualidad era ejercida en base a cuatro puntos fundamentales:

a) Diferencia anatómicas entre protohombres y las protomujeres no son reconocidas sistemáticamente. Al no existir el género, la función de los genitales no es visualizada, aquí lo único natural sería la diferencia anatómica que se presenta como principio obvio de la naturaleza, sin mayor cuestionamiento.

“En la sociedad anterior al género y bisexual, la conexión entre la preñez de una protomujer y sus encuentros sexuales (con ambos sexos) no serían ni remotamente evidentes” (Ibíd.:210). Para estas sociedades, lo anterior no tendría relevancia ya que en sus aspectos sociales y según su estructuración, la vida en comunidad no promovería la división ni la idea de formar familia, solo buscaría sobrevivir en colectividad.

b) La sexualidad no es una parte importante de la identidad. Si bien existían diferencias en capacidades y necesidades sexuales, no había categorías que generaran un orden social de identificación, puesto que la forma de estar en el mundo no lo necesitaba.

c) La sexualidad no es un aspecto importante de las ligas interpersonales. Las personas no se autodefinían como elementos sexuales, ya que existían otras características más relevantes que eran de interés.

d) La expresión sexual intensa y sin restricciones en el seno de la horda es compatible con relaciones sociales armoniosas. La sexualidad no es

determinante para la organización del grupo, por lo que la sexualidad se vivía sin límites, pero además sin amenazar las relaciones interpersonales.

De este modo, y bajo esta teoría, el autor ubicaría a la bisexualidad como un elemento que antecede al género, este señala que la sexualidad se transformaría, pasando de las sociedades sin construcciones sociales, a las sociedades de género. Si bien este análisis no se centra específicamente en la homosexualidad, se menciona que la heterosexualidad más allá de estar correspondida dentro de la normalidad, es producto del orden y construcción social producto de la evolución histórica. Aclarando que dicho modelo no busca hacer una reivindicación de la bisexualidad, ni mucho menos invalidar las prácticas heterosexuales, sencillamente desea ampliar el escenario sexual que pudiese dar respuesta a la cuestión sexual.

La orientación sexual toma importancia en la medida en que la sexualidad se reconoce como una construcción compuesta por un área psíquica y una parte cultural, que ha sido regulada y reglamentada a través de prohibiciones y sanciones que le han dado desde los inicios, hasta nuestros tiempos, cierta direccionalidad. Bajo esta mirada, el género sería el significado que las personas le diesen, según el lenguaje simbólico que estructura su vida, por lo que esto sería sensible a la cultura. *“Nuestra conciencia y nuestra percepción están condicionadas, filtradas, por la cultura que habitamos... por eso el ámbito cultural, más que un territorio, es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la auto imagen de cada persona”* (Lamas, op.cit:5).

Para la conciencia, esto ha sido fundamental en la construcción del orden social en las distintas comunidades humanas. Además de esta categorización general, se visualiza que de igual forma el desarrollo de los sujetos debe ser dentro de la normatividad heterosexual. Como el género es

una construcción social, dicha simbolización variará según la cultura y el significado que se le de a la diferencia entre los cuerpos. En la forma de pensarnos, e incluso en la formación de la propia imagen, se utilizan elementos de la cultura, así como también en la forma como se asume al otro desde la diferencia. Esta concepción hombre – mujer se va transmitiendo en base a representaciones sociales, lenguaje simbólico, preconceptos culturales, junto con el intercambio y la interrelación con el otro.

El lenguaje simbólico permite la reestructuración cultural y mental que transforma al hombre en sujeto social. En el “Cuerpo y diferencia sexual y género”, el lenguaje se conformaría a partir de una estructura binaria que generaría información a partir de la afirmación y negación de los elementos, encontrándose dentro de este ejercicio los conceptos de hombre – mujer, femenino – masculino, heterogeneidad – homogeneidad, natural – antinatural, entre otros. Y al pensar las sociedades de forma binaria, sus representaciones y construcciones se realizarían de manera similar. De ser así, se jerarquizan los elementos, dando origen a la superioridad de uno sobre otro, evidenciando que la heterosexualidad se validaría en base a la reproducción de la especie.

Lo señalado anteriormente es una construcción social que directamente pretende delimitar el terreno de la sexualidad negando cualquier otro tipo de práctica. Ellos plantean que bajo esta construcción simbólica y a través de lo binario, no existirían hombres ni mujeres naturales, por lo que tampoco existirían características exclusivas para un solo sexo, quedando en un grado de neutralidad y equilibrio, por lo que no existiría la superioridad de un sexo por sobre el otro. El concepto género está directamente relacionado con el término sexualidad, ya que en su conjunto representarían la identidad sexual y de género que forma e identifica al sujeto, dándole una ubicación jerárquica dentro del sistema.

El autor Boff (2004) y desde una mirada aún más amplia, señala acerca del género, que existe una amplia línea de investigación que se resumiría en dos importantes corrientes. La primera corriente, reconoce que en el hombre y en la mujer siempre ha existido una memoria sexual propia de cada uno de ellos, lo que daría origen a los variados comportamientos de diferenciación que surgen de la interacción entre ellos. Desde esta perspectiva es muy importante el aprendizaje y los procesos de socialización que igualmente se basan en la base biológica de los diferenciación de los sexos, asumiendo la existencia de relaciones de poder que podrían ser igualitarias, jerarquizadas u opresoras.

La segunda corriente, afirma que toda la diferenciación existente entre los roles ejercidos por el hombre y la mujer, son condicionamientos sociales. *“El hombre y la mujer concretos no existirían in natura. Serían contruidos social y culturalmente. Esta posición subraya el hecho que en el nacimiento predomina una clara neutralidad psicosexual”* (Ibíd.: 21). Por lo tanto desde aquí el concepto de género se seguiría situando en las relaciones de poder y en la cultura.

Son muchas las corrientes que le han dado diversos significados al concepto de género. Sin embargo siempre se rescata la idea constante de ser una construcción social influenciada por la cultura.

Tanto el género como la sexualidad en su desarrollo pleno, están determinados por la orientación sexual, dicha orientación se caracteriza y está determinada por la libido que *“...está caracterizada por una presión constante, por una fuerza indomable que organizada desde la falta, se dirige hacia el objetivo inespecífico que se produce en la búsqueda de un reencuentro con algo que se ha perdido”* (Lamas, op.cit:12). Desde la

perspectiva del psicoanálisis, se muestra que la pulsión sexual va en busca de su objetivo, sin analizar el sexo anatómico, entendiendo además que el deseo humano jamás se colma. De ser así, el fenómeno de la homosexualidad se justificaría en la medida en que el patrón dominante esté definido por la libido sexual que pulsa desde el interior, y no por el concepto de reproducción construido desde la cultura, y que hasta el día de hoy escuda a la heterosexualidad como la práctica natural. Bajo esta mirada, la homosexualidad tendría un espacio de naturalidad quedando en equidad con la heterosexualidad dentro de las prácticas permitidas.

Cuando hablamos de rol del género, tiene relación con el aprendizaje de papeles sexuales apropiados y aprobados tanto por la familia, como también por la sociedad en su conjunto. Cuando el rol o tipificación del género se ve alterada, se hablaría de alteración o trastornos de la identidad. Lo que en este caso se resume en niños en juegos de muñecas, hacer roles femeninos, junto con el rechazo de grupo de pares. Por lo mismo y dentro de esta lógica de roles claramente definidos, será concebible poder cruzar variables de homosexualidad con masculinidades.

Es importante poder entender la masculinidad como una serie de atributos que desde una lógica totalmente tradicionalista resumen lo que tiene que ver con ser hombre. Por ejemplo, de acuerdo al género masculino, se asocian ciertas características que potenciarían la concepción de masculinidad, asociándolo a conceptos como la fuerza, valentía, trabajo, virilidad. Todas como ya hemos dicho anteriormente son construcciones sociales, por lo que dicha concepción no siempre tendrá relación con esas características.

Igualmente existen procesos de iniciación de las masculinidades, dependiendo de cada cultura, por lo que esta caracterización es algo que se debe ganar y reforzar constantemente en mi relación con los otros.

Antecedentes históricos arrojan que siempre han existido creencias que señalan la superioridad de la sexualidad masculina por sobre la femenina, produciendo una serie de distorsiones dirigidas a validar dicho pensamiento.

“La supuesta superioridad masculina ha conducido a la creación de mitos, como los relacionados con la fecundación masculina, el culto al falo inmerso en casi todas las culturas y, ya mas asentado en el hombre de nuestros días, el tamaño del pene, las expectativas de una reacción eréctil inmediata, la sexualidad genital, el coitocentrismo, la necesidad de constatar la dureza o rigidez del pene, la atribución del placer femenino al órgano masculino etc”.
(Matesanz, 2006: 47-48).

Esta falsa masculinidad se relaciona netamente con las personas heterosexuales ya que desde la definición propia de masculinidad estaría limitando dicho segmento solo al área heterosexual. De ser así se entendería además, que esta masculinidad no se influenciaría por las características biológicas de las personas, sino que más bien del comportamiento social. Por lo que la homosexualidad no estaría dentro de aquella definición.

3. HOMOSEXUALIDAD. ¿OTRO TIPO DE MASCULINIDAD?

Es así como desde una vertiente tradicional podemos asociar a la heterosexualidad con el ejercicio pleno de la masculinidad, bajo ciertos patrones de conducta preconcebidos que se alimentan y reproducen en la interacción con el otro. Sin embargo y bajo el enfoque de esta investigación, es que se intentará comprender el punto de unión entre la masculinidad y el ejercicio de la homosexualidad, dos conceptos alejados en el lenguaje cotidiano, pero que sin embargo no son excluyentes.

El concepto de masculinidad tiene que ver con una construcción social producto de la interacción permanente que desarrolla el individuo con su entorno, donde ciertos mandatos sociales se van estipulando como los modelos predominantes para la definición y construcción de lo masculino. En todas las sociedades existe un preconceito de masculinidad, algunas serán mas cercanas y otras totalmente diferentes. Entre los productos generados por la categorización de los cuerpos, identificamos a la masculinidad como una práctica que se insinúa como superior dentro de las relaciones sociales y que a través de un discurso internalizado, se ha identificado como el sector dominante, puesto que si bien, las relaciones sociales entre hombres y mujeres se han modificado, aún es posible relacionar a los hombres con roles tales como proveedores de familia, jefe de hogar, sujetos autónomos y fuertes. Por lo que esta categorización debe ir reafirmandose y reproduciéndose constantemente.

Esta identificación de poder y dominancia dentro de una escala social, posiciona a la masculinidad en un lugar que si bien busca distanciarse de la contraposición conocida como feminización, también tiene que ver con una revalidación a nivel particular dentro de su mismo género y grupo de pares. Puesto que está ese constante objetivo de llegar a "hacerse hombre" o el de ser "hombre de verdad" por lo que continuamente debe estar tratando de conquistar, y estaría en una constante búsqueda de aprobación social.

“Asimismo la masculinidad hegemónica está sometida al desafío de diferentes versiones sobre las opciones sexuales y de género. En este sentido, la negociación entre varones y mujeres, y entre los discursos alternativos de la masculinidad, son instancias para la producción y reproducción de las identidades de género” (Valdés y Olavarria 1998: 57).

Si bien se menciona que el término masculinidad presenta diferencias al momento de conceptualizarlo, estas diferencias son posibles de observar con mayor facilidad a nivel macro social entre diferentes culturas o sociedades. Sin embargo dentro de un sistema sociocultural, a modo particular es posible compartir y unificar definiciones producto de la perspectiva de género. Lo importante es poder reconocer los factores que actúan en la construcción de la masculinidad que desarrolla cada sujeto en su interacción con el medio.

Dentro de las particularidades desarrolladas en torno a lo masculino, se identifican aquellos elementos que se deben tener claramente delimitados para efectos de lo que se conoce históricamente como masculinidad y que tiene que ver con esta otra perspectiva generada desde la homosexualidad, y como ésta comienza a transgredir esta idónea concepción de masculinidad a la cual muchos están acostumbrados.

Frente a este tema es posible identificar un lenguaje particular dentro de aquellos autodenominados como hombres de verdad pertenecientes al mundo heteronormativo. El repudio facilita al sujeto poder diferenciarse y contrastarse de aquello que ve como diferente, en este caso lo relacionado con la homosexualidad. Lo abyecto se presenta como la frontera que divide y amenaza la identidad sexual. Y en este caso lo rechazado se presentaría como lo femenino, reflejado en un hombre homosexual (Ibíd.). Esta reacción social generada por los hombres del sector tradicional en función de caracterizar y dividir a aquellos de nosotros, si bien desarrolla prácticas discriminadoras y de fragmentación, también refuerzan su identidad masculina al mantenerse lo más alejados de aquella otra realidad.

“La incomodidad que producen los homosexuales entre los hombres heterosexuales especialmente, se relacionaría con la experiencia de verse expuestos a la mirada de otro hombre como objeto de deseo,

situación que se vive como normal por las mujeres, pero que sería ofensivo para un hombre" (Undurraga, 2006: 337),

Esto tiene relación con la diferencia en que hoy en día se vive con el ser mujer y ser hombre respectivamente. Evidenciando que el hombre heterosexual se siente amenazado bajo la mirada gay, puesto que a él lo estarían tratando de la misma manera en que ellos tratan a las mujeres, pero a diferencia del hombre, la mujer lo toma como un halago. Por lo tanto el sujeto homosexual estaría asumiendo una actitud masculina al mirar y coquetear, mientras que el hombre heterosexual estaría asumiendo un rol femenino como objeto a observar.

Es fundamental poder reconocer que cada hombre dentro de su contexto presenta necesidades diferentes, de acuerdo a su experiencia de vida y marco referencial, por lo tanto las simbologías también cambiarían la forma de concebir la vida y de paso además, la masculinidad.

Al igual que la masculinidad, la homosexualidad se caracteriza por ser un fenómeno diverso que también incluye variadas formas de practicarla. Y es en este entrecruzamiento de masculinidad y homosexualidad, donde surge la inquietud de analizar de qué manera los sujetos homosexuales perciben su masculinidad. Considerando que existe una evidencia clara en la variación de las pautas de conducta sexual, ya que se presenta una discrepancia con los comportamientos heterosexuales. Por lo tanto se cree que la manera de percibir las masculinidades sería quizás igualmente diversa.

En este sentido y considerando las dificultades que presentan las personas homosexuales al no poder ajustarse a las exigencias sociales de la heterosexualidad, presentarían irregularidades en la concreción del desarrollo óptimo tanto en género como también de su masculinidad.

La realidad homosexual está presente en nuestras sociedades, y muchas veces debe cargar con una masculinidad que sólo la maquilla y disimula frente al contexto machista en el cual se desarrolla. Es así como imaginar una masculinidad homosexual se relaciona con un modelo flexible y dinámico, incluyente y tolerante.

Desde una mirada flexible, es que se esperaría la construcción de nuevas formas de entendimiento de la masculinidad como una vivencia particular y en continua reconstrucción, adaptándose a las nuevas realidades que se presentasen. Y al hablar de estas nuevas realidades no hay que limitarse específicamente a aquellos cambios socioculturales en que transitan las sociedades, sino que también a aquellas realidades personales que difieren de la heterosexualidad.

Hay ciertos sectores de la homosexualidad que señalan: "*La nueva masculinidad que ha ido gestándose es ampliamente alternativa, pues no ha sido una consecuencia del pensamiento institucional, sino que ha nacido de las relaciones entre los homosexuales*" (Valdés, Olavaria, op.cit: 205). El surgimiento quizás de una nueva modalidad del desarrollo de la masculinidad, vendrían a ofrecer un escenario totalmente nuevo, con una definición de roles menos definidos y flexibles, permitiendo a las personas poder generar nuevas pautas de comportamiento con tendencia al bajo control y mayor complementariedad.

Para finalizar, es importante mencionar que se han identificado barreras dentro del grupo masculino, en base a la presencia de la homosexualidad. En este sentido se piensa que es importante poder flexibilizar los roles y funciones que hasta hoy en día son adjudicados específicamente a la masculinidad, esto con el objeto de desarrollar una mayor comprensión acerca de la diversidad con la que se presenta el género y la sexualidad.

“Así, nuestra característica de una masculinidad homosexual independiente, es concebir que el amor y la afectividad entre dos hombres es posible. Una caricia, un beso es muestra de que lo masculino no tiene por qué negar la expresión de su afecto a alguien del mismo sexo” (Ibíd.: 205) se evidencia la visión y postura que presentan algunos homosexuales respecto a la masculinidad, potenciando, mas allá de todas las construcciones sociales presentes, el sentimiento de amor hacia otra persona. Sin diferencias.

CAPITULO II:

HOMOSEXUALIDAD: ASPECTOS GENERALES Y PERSONALES

En el presente capítulo se profundizará acerca de la homosexualidad, haciendo un recorrido histórico desde los albores de la humanidad hasta llegar a lo que hoy en día se entiende como homosexualidad. Querer entender la homosexualidad como un concepto neutro y desvinculado de toda carga histórica y cultural que por décadas y por qué no decirlo siglos, la ha encasillado como un icono de perversión y repudio se torna complejo, más aún considerando que existen variados discursos sociales provenientes en gran parte desde el sector religioso, que se han encargado de promover y validar a la heterosexualidad como la práctica originaria, natural y moralmente aceptada por la sociedad, justificándola por el hecho de que ésta última permite generar vida y sustentabilidad de la especie, invisibilizando todo aquello alejado de este ejercicio.

Existen diversas corrientes que han intentado comprender y dar respuesta al origen y recorrido histórico de la homosexualidad, destacando las visiones propias que presentan variadas disciplinas, ya sea en el área de la medicina, biología, psicología, sociología, entre muchas otras, donde cada una de ellas ha entregado sus propias conclusiones y aportes respecto al tema, facilitando poder acceder a mayor información. Pese a ello, no se ha logrado alcanzar la unificación general del origen y evolución del concepto de homosexualidad, situación que ha permitido que existan variadas versiones de esto, generando mayor confusión e incluso rechazo por parte de la gran mayoría de la población heterosexual.

Como ya se mencionó anteriormente, a pesar de un cúmulo de investigaciones existentes sobre la homosexualidad, quiérase o no, ésta igualmente continúa siendo un tema tabú, con mayor relevancia en el área

familiar, ya que es aquí donde muchas veces la persona debe enfrentarse a su núcleo familiar para dar a conocer su homosexualidad, entendiendo a la familia como la principal transmisora y promotora de la identidad heterosexual, ya que desde los inicios de la socialización del sujeto, existen ciertas expectativas y proyecciones ligadas siempre al desarrollo y procreación de las personas desde la heterosexualidad.

Por lo anterior, es muy importante mencionar que previo a compartir dicha orientación con la familia, el sujeto homosexual igualmente debe vivir el proceso de toma de conciencia, teniendo que pasar por varias etapas que le permitan ir construyendo su identidad homosexual de manera que pueda tener la seguridad y confianza necesaria para informar a la familia acerca de dicha orientación. Ahora bien, es en esta etapa de descubrimiento y aceptación, donde los sujetos van desarrollando habilidades sociales que les permitan abordar el mundo y aceptar su identidad de una forma específica, por lo mismo es que existe una gran proporción de personas que si bien han identificado y/o vivenciado alguna atracción hacia personas del mismo sexo, no sienten la necesidad o capacidad de exponer su orientación sexual, quedando muchas veces como se dice comúnmente, dentro del closet.

“... la homosexualidad se devela como un descubrimiento íntimo y extraño, que de cualquier modo hace pensar al sujeto que está solo frente a este desafío, que no hay nadie más igual a él” (Wilson, op.cit:75). Esta sensación refuerza la idea de mantener oculta esta condición, producto de no sentirse identificado con algún miembro de la familia.

La relevancia del tema surge en la medida en que estos procesos de redescubrimiento que va desarrollando la persona, van generando en la masa dominante, la antipatía, el temor y la proscripción de la homosexualidad. Este temor y desagrado hacia la diferencia sexual ha

desencadenado serios episodios de discriminación y violencia, también conocidos como homofobia, actitudes que han perturbado y restringido un óptimo desarrollo biopsicosocial de los sujetos que presentan una orientación sexual diferente a la estipulada socialmente. La discriminación social y la represión legal, han generado que la población tenga una apreciación negativa de la homosexualidad, precepto que igualmente se refuerza al interior de la familia, institución que por naturaleza practica la heterosexualidad. Por lo mismo es que surge la necesidad desde el trabajo social de profundizar en esta temática para luego sobreponerla al interior de la familia y analizar los procesos surgidos en ella.

1. CONCEPTO E HISTORIA

Para efectos de este estudio, se utilizará el concepto de homosexual y homosexualidad para referirse exclusivamente al área masculina, sin incluir aquí la homosexualidad femenina. Lo anterior para facilitar la lectura y comprensión del lector, ya que dicha investigación profundiza específicamente en la población gay.

“La palabra homosexualidad describe el deseo o las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Homosexuales son los individuos que participan de la homosexualidad o experimentan deseo homosexual” (Fone, 2008: 18). Esta definición presenta una subdivisión categorizada por sexo, donde el termino gay es mayoritariamente utilizado para referirse a los hombres homosexuales, mientras que el concepto de lesbiana es asociado específicamente a las mujeres.

El término homosexualidad fue utilizado por primera vez en el año 1968, por Karl-María Kertbeny, el cual se oponía a las leyes que penalizaban las prácticas homosexuales. Desde ese momento, el concepto se diversificó y

comenzó a utilizarse en varias partes del mundo, llegando hoy en día a utilizarse como un concepto universal (Ibíd.).

Igualmente han surgido otras palabras para identificar estas prácticas, las cuales han ido variando según la historia, cultura e idioma. Sin embargo, un sinónimo que igualmente ha llegado a trascender en diferentes culturas con variados idiomas, y que ya se ha utilizado anteriormente, es el concepto gay, que si bien, y al igual que la palabra homosexual, refiere la atracción entre personas de un mismo sexo, pero su origen y utilización habría surgido por parte de la misma comunidad, por lo que dicha expresión tiene una percepción de mayor alegría y aceptación, con menor connotación negativa y de desmedro.

Marina Castañeda (1999) analiza con mayor profundidad la identidad homosexual, haciendo una distinción entre los actos, el deseo homosexual, el amor y una identidad ya asumida. Lo anterior considerando que cada una de estas clasificaciones no se considera totalmente suficiente para determinar si un individuo, es o no homosexual. En lo relacionado con las prácticas homosexuales, la autora refiere que por mucho tiempo la sodomía estuvo vinculada con la homosexualidad, entendiendo este término como actos sexuales por medio del coito anal. Sin embargo, existen antecedentes de que este ejercicio igualmente es realizado por parejas heterosexuales. Junto con lo anterior y haciendo hincapié específicamente al plano homosexual, existen aquellos que no se consideran homosexuales ya que ellos participan en un rol más bien activo, catalogando como homosexual al sujeto que es penetrado, puesto que se acercaría mas a la función de la mujer, debilitando su masculinidad. Por esta variedad de criterios y haciendo referencia según la autora a Freud en los Tres ensayos para una teoría sexual, es que se identifican dos maneras de definir la homosexualidad, la

primera tiene que ver con el objeto sexual, mientras que la otra se centraría en el fin sexual (Ibid).

Según esta forma de entender la homosexualidad, existe en la primera definición una autodeterminación del sujeto por decidir su objeto sexual al querer tener relaciones con mujeres o con hombres, mientras que al considerar el fin sexual, se buscaría la penetración o el placer sexual, sin importar si se obtiene con mujeres u hombres. Pese a que cada una de las identificaciones busca aportar un lenguaje universal correspondiente a la homosexualidad, ambas serían insuficientes considerando que estos actos no tendrían el mismo significado en todas las culturas y países, estando determinado por los marcos referenciales y subjetividades de cada sujeto.

“La identidad implica, por consiguiente, una coincidencia de deseos, sentimientos, actos y conciencia, que culminan en la aceptación de uno como homosexual, en un acto de autodefinición... Quizá podríamos hablar, entonces, de diferentes grados o fases de la homosexualidad, que van desde experiencias y los deseos aislados (como los ha tenido mucha gente), hasta llegar a una relación amorosa y a un estilo de vida abiertamente homosexuales” (Ibíd.:44).

De acuerdo a lo anterior, se entiende que la definición de homosexual es un proceso en constante construcción y cambio, que está determinado según las experiencias de vida, subjetividades y la posición social que deba o quiera asumir. Claramente el tener que enfrentarse a estas nuevas sensaciones, lo ubica en un espacio de inseguridad y temor por la experiencia heterosexual que ha arrastrado desde su infancia y que ha problematizado la homosexualidad. Se asocia también el sentimiento de frustración e inconformismo por las exigencias y expectativas sociales y

familiares que surgen desde las instituciones, producto de que siempre su cuestionamiento se realiza desde una mirada heterosexual y del deber ser.

Si bien hoy en día la homosexualidad es entendida como una condición de vida alejada de las determinaciones personales, sin posibilidad de elegir la orientación, sino más bien de sentir atracción sin un control racional, la persona gay sí puede optar por cultivar su condición homosexual al elegir un estilo de vida público, enfrentándose a una posible discriminación social y familiar. De no ser así, optará por vivirla de forma pasiva, reprimiendo sus deseos y ocultando sus prácticas para mantenerlas dentro del movimiento heterosexual.

Junto con ya conocer su significado e implicancias conceptuales y sin la intención de profundizar exhaustivamente en lo que ha sido su proceso histórico, en los párrafos siguientes se trata de realizar una breve reseña de lo que significó la homosexualidad en diferentes épocas de la historia para así poder entender algunas cuestiones relevantes y actuales relacionadas con el tema. A continuación, se hace una descripción de los antecedentes históricos que dan cuenta de su trascendencia a lo largo de la evolución de la humanidad, reconociendo que esta práctica no es un ejercicio nuevo, sino que siempre ha estado vinculada a las personas, pero que según las diferencias culturales y el contexto histórico, se han expresado con mayor o menor notoriedad.

Por lo mismo, es que su origen y causas han sido investigados por quienes la practican y promueven entrañablemente, buscando motivos para poder justificarla y lograr desvincularla de la marginalidad en la que hoy en día se ubica. Como también por aquellos que siguen su huella con el objetivo de recolectar mayor información que les refuerce la idea de que es una acción

antinatural, objetándola por considerarla una tergiversación que amenaza la seguridad y el orden social establecido de los individuos.

Históricamente, existe registro que evidencia que dichas prácticas homoeróticas tienen sus orígenes en los comienzos de la sociedad, ya sea por medio de la literatura o las artes, a través de poemas, signos, símbolos y pinturas que reconocen el ejercicio de la homosexualidad, además hay relatos donde se identifica en culturas que existieron antes de Cristo, por medio de leyendas de dioses, como también de costumbres de pueblos primitivos. Por ejemplo en el pueblo de Egipto existen antecedentes donde en *“Un papiro de unos dos mil años A.c., Refiere como el Dios Seth hace uso sexual del también dios Horus”* (García, 1981:17). Claramente dicho relato surge en una época donde la homosexualidad era asumida y vista en un contexto mas bien místico, practicada por seres superiores a los cuales se les debía honra y respeto, y de cierta manera sus prácticas homosexuales no tenían repudio alguno y mucho menos cuestionamiento por quienes los adoraban.

En la antigua cultura griega existen antecedentes de que su creencia religiosa estaba basada fuertemente en la adoración de dioses con forma humana que eran atraídos por el deseo y la pasión sexual, siendo éstos el reflejo de las personas que los veneraban. Los individuos se sentían muy identificados con estas prácticas, estando vinculados con variadas historias mitológicas que detallaban amores homosexuales entre dioses y príncipes. Entre las leyendas más conocidas, destaca la de Aquiles y Patroclo, dos héroes que participaron en la guerra de Troya y que tras la muerte de este último, Aquiles muy desconsolado recibió la visita del espíritu de Patroclo, quien le solicitó que se encargara de que las cenizas de ambos quedaran juntas en una misma urna para estar unidos en la eternidad. Desde el siglo V a.C. los griegos explicaban la amistad de ellos como una relación de

profundo amor y fraternidad, considerándola como un paradigma a seguir de la amistad ideal entre los hombres (Aldrich, 2006).

Es importante mencionar que en el contexto de la antigua Grecia, el término homosexualidad no era utilizado, pero igualmente había una diferenciación social entre las personas que ejercían la homosexualidad y la heterosexualidad, se conocían las prácticas entre maestros y discípulos, y si bien existían algunas relaciones amorosas entre hombres adultos, éstas eran poco habituales, ya que lo que aquí culturalmente se vivía eran las relaciones entre un hombre mayor o maestro y un joven, porque aquí el concepto que se utilizaba para definir las relaciones homo eróticas era la pederastia, la cual en esa época no tenía el mismo significado que tiene hoy en día.

“...Cuando los hombres perseguían a varones mas jóvenes, esos perseguidos estaban listos teóricamente para la persecución –es decir, habían llegado a la pubertad. Tales relaciones estaban regidas por siglos de tradición transmitida de padre a hijo, ratificada en una extensa literatura filosófica, heroica y erótica y, según se afirma, ordenada en forma de ley por Solón, el propio legislador, quien decretó que antes del casamiento, un ciudadano tenía la obligación de tomar como amante y discípulo a un varón mas joven y adiestrarlo en las artes de la guerra y la ciudadanía...” (Fone, Op.cit.:38).

Según este autor, en esa época la belleza juvenil masculina era muy alabada, pero no sólo por sus encantos físicos, sino que además eran considerados muy importantes ya que estaban pasando a la etapa de mayor desarrollo mental donde se suponía debían ser capaces de razonar y debatir, justificando aún más el hecho de que debían tener un maestro que les enseñara y guiara.

Otros autores igualmente coinciden en esta lógica de amistad, agregando además que una vez que al joven le saliese barba, la relación terminaría puesto que sería menos atractivo para el maestro, por lo que éste último ya estaría preparado para ejercer también el rol de maestro para así guiar a nuevos jóvenes.

En la ciudad de Atenas, la situación no era diferente, la sexualidad se practicaba tanto para el placer y disfrute, como también para la reproducción, no existían leyes que prohibiesen las relaciones sexuales masculinas, según la lógica de poder en la que se sustentaba la sociedad, en esa época, la definición de la identidad sexual no era la prioridad. La pederastia era vista como la amistad homosexual entre el maestro y el joven, vínculo que en ocasiones se prolongaba mas allá de los tiempos estipulados, cuando esto sucedía, la relación sentimental alcanzaba mayor importancia y relevancia para ambos. Destacan otras relaciones de varones ya en la etapa de madurez, éstas prácticas ya traspasaban la tradición cultural de la pederastia, haciendo mención al Banquete de Platón, diálogo en donde se relataba lo que era el amor y la pasión en esa época, defendiendo y promoviendo la pasión homosexual, el poeta Aristófanes relata que en un principio hubieron tres géneros: el masculino, femenino, masculino – femenino, agregando que el ser humano primitivo habría sido redondo, con cuatro manos y pies, además de tener una cabeza con dos rostros, incluyendo también cuatro orejas y dos órganos sexuales. Cuando las personas se revelaron al Dios Zeus, éste los partió en dos para disminuirles en fuerza, quedando de la forma física actual, desde entonces cada persona buscaría su otra mitad, siendo esto el origen del amor (Aldrich, op.cit).

Es así como en este relato se explicaría y justificaría la homosexualidad, desde una mirada mas bien mitológica, ya que una vez que los cuerpos primitivos fueron separados, los hombres que tendrían origen andrógino

buscarían siempre su otra mitad reflejada en un cuerpo femenino, como también lo haría una mujer en búsqueda de su mitad masculina. Sin embargo aquellos que tendrían dos sexos iguales dentro de un mismo cuerpo, buscarían su otra mitad correspondiente al mismo sexo, un hombre buscaría su otra mitad en un hombre así como también una mujer buscaría a esa otra mujer que habría sido su otra mitad antiguamente, dando sentido a lo que hoy en día es conocido como homosexualidad. Esta búsqueda tendría por objetivo el deseo de ambos en convertirse en uno, lo que en esa época era entendido como amor.

Así como en Grecia, también hay relatos que señalan que el pueblo que adquirió varias costumbres de esta ciudad, fue Roma, quienes igualmente forjaban su base social en una cultura machista y centrada en la dominación. Ahí también existen referencias de que se practicaba la homosexualidad, pero ésta era vista desde una lógica de poder diferente a la de la cultura Griega, ya que aquí era muy importante el acto sexual, independientemente de con quien fuese realizado, destacando la importancia que tenía el acto de la penetración, ya que por medio de esto, los hombres validaban y reafirmaban su dominancia en la sociedad, dejando en claro que todas aquellas prácticas sexuales alejadas de la penetración, eran condenadas y censuradas. Así también quienes cumplían una función pasiva en la intimidad.

En ambos pueblos, la sexualidad ha sido un elemento de poder determinante para su cultura, ya que mientras en Grecia por medio de la homosexualidad se buscaba hacer una formación filosófica, social y sexual de los sujetos que tenían el beneficio de educarse, en Roma, la sexualidad no era algo ajeno a la ciudadanía, diferenciando claramente que el poder estaba dirigido hacia las masculinidades por medio del ejercicio de la penetración y cualquier otro acto sexual que no se relacionara con esto, era desmitificado y, sinónimo de

debilidad. Por lo tanto, si un hombre penetraba a otro hombre, la acción tampoco tenía una connotación tan negativa.

Pese a lo que han señalado estos autores, no existen registros universales que demuestren que en dichos pueblos la preferencia homosexual era compartida por todos, ya que si bien la homosexualidad era una expresión erótica, igualmente existían variados registros de prácticas heterosexuales como dominación. Entonces y si bien la historia nos muestra que esas prácticas sí estuvieron presentes entre los habitantes, no sabemos en definitiva si fue esta la lógica a seguir por todos, como tampoco sabemos a ciencia cierta la connotación que se le daba a la homosexualidad fuera de estos círculos de personajes intelectuales y de importante élite de homoerotismo.

En el antiguo testamento, igualmente hay antecedentes de la homosexualidad, aquí se reconocían y prohibían dichas prácticas. García (op.cit.) reseña que principalmente las prohibiciones y los controles dirigidos a la sexualidad tenían su base en que en esa época el pueblo Judío y muchos otros estaban continuamente en guerras y batallas con poblados vecinos, por lo que la reproducción era un elemento fundamental que permitía el crecimiento demográfico y mayor poder para el pueblo. En base a esto, todas las prácticas homosexuales fueron despreciadas y calificadas como ejercicios paganos que deshonraban a quienes la realizaban.

Algunas citas importantes identificadas en el Antiguo Testamento y que ejemplifican directamente las sanciones hacia quienes tenían relaciones homosexuales se encuentran por ejemplo en el Levítico, capítulo XX refiriendo que “si un hombre se acuesta con otro hombre, como se hace con una mujer, ambos cometen una abominación y serán castigados con la muerte” (Ibid). Probablemente las prohibiciones y censuras descritas

anteriormente buscaban suprimir estas prácticas que de una u otra forma podían amenazar y debilitar la unificación del pueblo, que en esa época era de vital importancia para su sustentación y defensa de los ataques enemigos, por lo mismo es que las relaciones heterosexuales normalizaban un buen desarrollo demográfico de la población.

En “Génesis XIX v.s. 4 y 5, cuando los dos Ángeles enviados por Yavé a las ciudades de Sodoma y Gomorra, donde como es notorio eran habituales las prácticas homosexuales, son hospedados por el fiel Lot en su casa, este ofrece de comer a sus huéspedes pero antes de que fueran a acostarse, los hombres de la ciudad, los habitantes de Sodoma, rodearon la casa, mozos y viejos, todos sin excepción. Llamaron a Lot y le dijeron: ¿dónde están los hombres que han venido esta noche a tu casa? Sácanoslos para que los conozcamos” (Ibid.: 26).

Claramente Lot ofreció a sus hijas en sacrificio, y frente a aquello la leyenda describe la ira que Dios tenía en contra de sus habitantes, destruyendo esas ciudades con lluvias de fuego y azufre. De aquí surgiría además el término de origen religioso, sodomía, refiriéndose a las personas que tenían relaciones sexuales de forma anal, que hoy en día está asociado a la práctica de personas con tendencia heterosexual como también homosexual, pero que en la antigüedad era específicamente relacionado a los hombres con tendencia homo eróticas.

De la misma forma que en el antiguo testamento, en el nuevo testamento, existen registros de posibles relaciones homosexuales relatadas en diversos capítulos de este documento, el ejemplo más directo donde algunos investigadores presumen una supuesta relación homosexual, tiene que ver con la detallada en el evangelio según San Lucas capítulo 19, versículos 25

– 27. Aquí detallan que Jesús ya en la cruz junto a su madre, tía y el discípulo que él amaba, le dice a María que ahora éste será su hijo (Lizarraga, 2003).

“... El Cristianismo se centra en sí mismo y en lo que son sus raíces inmediatas o aparentemente más directas. Todo cuanto no responde a las directrices de una moral considerada deseable, tiene que ser acremente censurado: cierra los ojos a la variabilidad...” (Ibíd.: 56).

Una vez que ingresó el cristianismo a los pueblos, éste no se esmeró en suprimir específicamente las prácticas homosexuales, sino que buscaba un cambio global por medio del estado de celibato donde muchos se abstuvieron por largos periodos de su vida de tener relaciones sexuales. Lo anterior porque de acuerdo a la voluntad divina, se prohibía rotundamente todo lo relacionado a los placeres de la carne.

Posterior a la introducción del cristianismo en los diferentes pueblos de occidente y otros sectores, la homosexualidad ya no estaba relacionada con un proceso educacional, ni como un ejercicio del placer, más bien era percibida desde el pecado, definiendo a las personas que se atrevían a practicarla, como vergonzosas. Y la sociedad poco a poco igualmente comenzó a vivir un importante proceso de transición desde la esclavitud hasta el feudalismo. La iglesia fue adquiriendo mayores adeptos legitimándose en diversos pueblos y culturas, desde ahí que comenzó drásticamente a integrarse la idea del pecado original y el perdón divino, por lo que los hombres comenzaron a experimentar el temor por el castigo de Dios, teniendo como único consuelo el hecho de practicar la abstinencia o la reproducción, invisibilizando cualquier otro tipo de reacción sexual que existiera hasta antes de esto. Siendo la Edad Media el lugar donde la cultura y la moral se fundamentaban en la religión.

“...La iglesia, como fuerza política, necesita apoyarse en una estructura económica sólida que le permitiera no solo ejercer, sino aumentar su poder. A través del miedo, esgrimiendo como arma el concepto de pecado y dictando sus castigos, construyó un aparato represivo de largo alcance, basado en la acusación y la denuncia que parte del individuo y se revierte sobre él: la confesión. A través de ella, no es la Iglesia la que (en apariencia) culpabiliza, sino el propio individuo: cada uno es su propio vigilante y su propio reo. (...) disfraza el castigo terrenal presentándolo como medio de expiación, y pone a disposición culpas y pecados, ofreciendo medios de perdón” (Ibíd.: 72).

Entonces, en la temprana edad media el mundo estaba siendo dominado por la idea obsesiva del pecado, atrás quedaban las elogiadas amistades entre hombres de la antigua Grecia y las numerosas prácticas paganas, el camino de la existencia era sobrepasado por la idea de la vida eterna posterior a la muerte, por lo que los actos terrenales determinarían su estar en el paraíso. El cristianismo determinaba las leyes y condenas hacia los herejes, la iglesia es dueña de la verdad en la medida de que ella misma la constituye.

“Una minoría de propietarios eclesiásticos o laicos detenta la propiedad; debajo de ellos, una multitud de colonos está distribuida en los límites de sus dominios. Quien posee tierra, posee la libertad y poder, por eso, el propietario es, al mismo tiempo, señor; quien está privado de ella, queda reducido a la servidumbre...” (García, op. cit.: 42).

Asimismo, refiere además de la existencia del derecho de pernada, esto permitía a algunos señores feudos el privilegio de iniciar sexualmente a las doncellas como también a los donceles que estuvieran bajo su potestad.

Durante el transcurso de esta época, fue posible observar la importante cercanía que llegó a alcanzar la iglesia con el Estado, logrando unificar criterios y leyes que buscaban regularizar cualquier práctica alejada de lo estipulado por el mundo eclesiástico. A pesar de la rigurosidad en su discurso, igualmente existió registro de las prácticas homosexuales, las cuales fueron condenadas de diversas formas, dependiendo de la característica de la falta y el nivel cultural y económico que ocupara el pecador. Pese a las restricciones establecidas por la religión, los europeos comienzan a redescubrir el arte, literatura y ciencias desarrolladas por pensadores de la antigua Grecia, destacando entre ellos a Platón y Aristóteles. A este nuevo periodo de renovación próximamente se le conocería como Renacimiento.

El fin de la Edad Media está caracterizado por el surgimiento de un importante grupo de intelectuales, que fueron calificados como humanistas interesados de las letras y el arte, junto con la belleza y el placer. Con esta nueva corriente, la homosexualidad vuelve a aparecer de forma más evidente, siendo proyectada por varios artistas e intelectuales que presentaban una condición homosexual, destacando a Da Vinci y Miguel Ángel. Así mismo, las prácticas homosexuales se expandieron por toda Europa sin atemorizarse frente a las leyes que los imperios buscaban instaurar (Ibíd.).

Paralelo al surgimiento del Renacimiento, también se desarrollaron nuevos conflictos religiosos liderados por el movimiento protestante que cuestionaba algunas prácticas religiosas, producto de aquello se desarrollaron varias guerras de la misma índole que buscaban la reformulación del catolicismo. Así mismo, la homosexualidad seguía estando latente como una preocupación relevante para las esferas de poder, y si bien la iglesia no estaba específicamente preocupada de normar las conductas sexuales, los

Estados si, y a través de esto surge la idea del delito junto con el nacimiento de la prisión. Desde aquí en adelante la homosexualidad se aleja del concepto de pecado, transitando por los significados de la transgresión.

“El cambio se desarrolló de manera gradual e irregular; y afectó a diversos lugares y grupos sociales en distintas épocas. Se siguieron produciendo juicios por sodomía durante toda la edad moderna (...) es importante señalar la disparidad en el ritmo de los cambios, la cual dio lugar a enormes y persistentes diferencias en las culturas sexuales de las distintas regiones geográficas y clases sociales”
(Aldrich, op.cit:101).

Avanzando ya en 1789 se desarrolla el conflicto social y político denominado la revolución francesa, se concreta una nueva constitución, que reconoció algunos derechos fundamentales como la igualdad de las personas, el matrimonio civil, el divorcio, la tenencia de hijos ilegítimos, entre otros. La sexualidad igualmente es influenciada por las ideas humanistas con una sociedad que aumenta un pensamiento laico, donde la religión empieza a perder terreno. Desde la revolución, la homosexualidad ya no será vista como pecado o delito, sino que más bien asumirá una connotación de enfermedad (García op. Cit.). Agrega que posterior a la revolución francesa, se le atribuye al Código Napoleónico haber despenalizado la sodomía al menos en Francia. Sin embargo, Napoleón no fue favorable a las prácticas homosexuales, al contrario, las detalla como prácticas monstruosas, a pesar de aquello, en el código de 1810 no se observó ninguna referencia a los actos homosexuales, dejando en evidencia, que a pesar de su opinión personal, la influencia de los nuevos tiempos era más relevante.

El mundo estaba cambiando y tanto los procesos sociales como también políticos iban avanzando rápidamente, la gente comienza a irse del campo a

la ciudad, mujeres y niños se integran al campo laboral, los instrumentos de trabajo artesanales fueron reemplazados por la industria y las manufacturas. La revolución industrial también trajo mejoras en el transporte y surgimiento de nuevos lugares de comercio entre ciudades. Lo anterior prometía una mejora en la calidad de vida de quienes participaban de este proceso. Sin embargo, la masa experimentó serios niveles de pobreza y miseria, las personas pasaban todo el día trabajando, las enfermedades mortales eran comunes en la población. Por lo mismo, también hubo avances en la medicina y en la higiene. *“A partir de finales del siglo XVIII, la ciencia médica empezó a mostrar interés por la sodomía, pero no para construir la teoría del homosexual, o invertido como un arquetipo definido, como sucedería hacia finales del siglo XIX, sino para enumerar las secuelas físicas que la sodomía dejaba en el cuerpo (...)”* (Aldrich, *op. cit:* 123). Es así como en la edad media la homosexualidad era juzgada y vista desde la falta y el pecado, teniendo en respuesta el castigo divino ejecutado en gran parte por el cristianismo, para luego y paralelo a los avances sociales comenzar a entender la homosexualidad desde las prácticas delictuales, siendo la legislación la encargada de generar el orden público. Posteriormente nos encontramos con una nueva forma de ver las conductas homoeróticas, visión abordada en su totalidad por la medicina, al catalogarla como una enfermedad o locura necesaria de curar.

Si bien la homosexualidad era asumida como una enfermedad, en el siglo XIX, aún quedaban corrientes que seguían abordándola como delito o pecado, en gran parte porque continuaban fuertes influencias religiosas dirigiendo el orden social. Junto con esto, también se amalgamaban nuevas corrientes filosóficas, destacando el positivismo. *“Las realidades sociales, y entre ellas el enfermar, serán contempladas asépticamente por muchos de los médicos del positivismo”* (García, *op.cit:*82). A pesar del positivismo y del marxismo que destacó las relaciones de poder y la propiedad privada,

oponiéndose a la opresión capitalista, se deduce que quizás igualmente y por defecto se podría haber opuesto a las persecuciones homosexuales. Sin embargo no existe un registro claro de que esto haya sido así.

Mas avanzado el tiempo, es posible observar como la sociedad se va alejando de las creencias religiosas, dando cabida a nuevas corrientes de la medicina y filosofía que buscarán dar respuestas a las demandas sociales desde una perspectiva alejada de la religiosidad.

“Todo esto tiene que ver con la homosexualidad. Los mismos vaivenes entre lo endógeno y lo exógeno observados en la naciente psiquiatría del siglo pasado se empezarán a aplicar a los sodomitas cuando se inicie el estudio científico de «su» enfermedad mental. Las nociones de alteración congénita o adquirida serán empleadas desde entonces constantemente según el criterio del observador, para comprender el comportamiento desviado, y lo habitual será considerar al homosexual como el resultado de taras en el nacimiento o de enfermedades físicas, neurológicas, adquiridas posteriormente” (Ibíd.: 84,85).

Al ser analizada la condición de homosexual desde lo patológico, se genera el discurso de que existiría una cura para ésta. Por lo que sí se podría alcanzar el verdadero sexo, entendiendo por esto tanto el masculino como también el femenino. *“A partir del siglo XX el tema se medicaliza completamente y se comienzan a repetir en los libros conceptos médicos que la explican como: hermafroditismo, dimorfismo sexual, trastornos de género, transexualidad, homosexualidad, perversión sexual, travestismo, inversión, entre otros, todos asociados a un estado de enfermedad” (MUMS, op.cit: 15).*

En algunos textos donde se puede apreciar claramente el progreso conceptual que ha tenido la homosexualidad desde los albores de la humanidad hasta la actualidad, se identifica que hoy en día mas allá de definirla como una enfermedad, hay quienes se atreven a señalarla como una condición más de la sexualidad, citándola como una forma y estilo de vida, alejándola de la posibilidad de ser juzgada.

Es así como hoy en día el pensamiento construido de la homosexualidad tiene variados significados según la perspectiva de donde se le esté observando, si bien la idea de enfermedad es una corriente teórica que persiste en algunos estudiosos. Fuertemente y rompiendo las barreras de la homofobia está apareciendo el término de normalidad como un significado posible de aplicar a esta práctica, donde muchas veces sorprende el nivel de tolerancia desarrollado por algunos, que no la problematizan, ni la asocian con terminologías negativas. Sin embargo, también impacta ver el comportamiento de ciertos sectores de la sociedad que dentro de una lógica más tradicionalista, la siguen abordando como si se estuviesen inmersos en la edad media.

Como se mencionó anteriormente, el estudio científico de la homosexualidad, es una práctica que si bien comenzó en el siglo pasado, en la actualidad se han continuado desarrollando una serie de investigaciones que han permitido acumular información necesaria para poder conocerla de forma más objetiva y fidedigna. Por lo mismo es que a continuación y luego de esta breve reseña histórica que nos permitió ubicarla en un contexto y espacio determinado, continuaremos profundizando en ella, desde las distintas corrientes que han buscado explicar las causales de la homosexualidad.

2. TEORÍAS QUE BUSCAN EXPLICAR LA HOMOSEXUALIDAD

Al hablar de la homosexualidad es imposible no detenernos en lo definido como orientación sexual, entendiendo ésta como la atracción emocional, sexual y afectiva hacia otras personas. Se identifican varios tipos de orientaciones, siendo la heterosexualidad, la más celebrada socialmente, además de existir la homosexualidad como práctica de los torcidos, es importante reconocer también a la bisexualidad, las personas de esta última orientación pueden sentir atracción hacia personas del mismo sexo como también del sexo opuesto. Es importante hacer notar que la atracción sexual no es una característica personal de la que se pueda elegir o influir, ya que este comportamiento se va desarrollando desde la infancia y comienza a hacerse mas visible en la juventud, agregando además de que en esta etapa la persona comienza a vivir cambios importantes para su desarrollo personal y social que coinciden con el descubrimiento sexual.

“... buscar las causas de la homosexualidad es lo mismo que buscar las causas de la heterosexualidad. Lo que hace a una persona gay o lo que hace a otra heterosexual son dos asuntos intrínsecamente ligados. Si existen genes gay también deben existir genes heterosexuales. Cuando estamos estudiando la homosexualidad, también estamos estudiando la heterosexualidad” (Ardila, 1998: 88).

Ha sido importante recalcar aspectos de la orientación sexual debido a que si bien a continuación se detallarán teorías que han tratado de dar explicación al origen de la tendencia homosexual, esto no sería mas relevante que el poder investigar las determinaciones de la orientación sexual, que a la fecha tampoco tiene justificación alguna. Contrariamente, siempre se han desarrollado exploraciones enfocadas en la homosexualidad, muchas de ellas dirigidas a la búsqueda de solución. Sin embargo, y en esta

investigación, solamente profundizaremos en aquello con el motivo de aclarar ciertas dudas surgidas por el desconocimiento.

Como ya se mencionó anteriormente, a la fecha el origen de la orientación homosexual sigue siendo un tema de debate inconcluso sin llegar a una definición estándar ni universal. No es novedad el gran interés que causa este enigma, sobre todo en el campo de la ciencia médica. Algunas hipótesis se apegan más a la idea de que esto sería producto de un desarrollo innato del ser humano, mientras que otros atribuyen el origen a una característica adquirida a través de la socialización y la interacción ambiental. A continuación, se ahondará en algunos de los principales estudios que se conocen.

Teorías Biológicas

Buscan entender y dar respuesta al origen de la homosexualidad desde aspectos netamente fisiológicos o de naturaleza orgánica, sin dar cabida a causales pertenecientes a elementos del aprendizaje o a factores externos propios del contexto en que se desenvuelve el individuo. Dentro de las teorías biológicas, se destacan los estudios más relevantes correspondientes a aquellos que buscan diferencias en la estructura del cerebro, como también los que se centran en la información genética y otras indagaciones en el campo hormonal.

De Irala (2009) en *Comprendiendo a la Homosexualidad*, reconoce a varios investigadores que intentaron dar respuesta al origen de la homosexualidad desde un modelo biológico. Menciona a LeVay (1991), quien estudió el tamaño del sistema nervioso central sugiriendo que podría existir alguna diferencia entre las personas con tendencia heterosexual de las homosexuales. Dicha investigación no tenía la imparcialidad necesaria ya que la muestra en estudio correspondía a personas con VIH, por lo que

fácilmente las alteraciones en el sistema nervioso se podrían atribuir a consecuencia del virus. *“La investigación de LeVay ha sido puesta en tela de juicio por su metodología defectuosa. (Por ejemplo, no sólo metió en el mismo saco a homosexuales y bisexuales, sino que todos los cerebros agrupados en esa categoría estaban muy ajados por el sida, lo cual introducía un sesgo evidente.”* (García Leal, 2005: 205).

“Uno de los trabajos con resultados algo más claros fue el de Bailey y Pillard (1991) que estudió la homosexualidad masculina en gemelos monocigóticos, dicigóticos y hermanos adoptivos. Esto se hizo con el fin de investigar la influencia de la genética sobre la homosexualidad masculina. Ellos encontraron que en los gemelos idénticos, si uno era gay el otro gemelo también lo era en el 52% de los casos; en los gemelos dicigóticos sólo el 22% lo era, y en los hermanos adoptivos únicamente el 11% lo era...” (Ardila, op.cit: 68).

El detalle de este último estudio tiene que ver con que todos los gemelos investigados crecieron juntos en el mismo contexto social y familiar, por lo que fácilmente podría existir algo ambiental que haya determinado la orientación homosexual.

Otra postura que buscó dar una respuesta a la homosexualidad desde una mirada mas bien biológica, fue aquella que buscó *“...Considerar los niveles hormonales en adultos, llegándose a afirmar que las personas gays tendrían mas hormonas femeninas y las personas lesbianas mas hormonas masculinas que lo habitual en cada sexo”* (de Irala, op.cit:24). Al igual que las teorías anteriores, esta hipótesis ha sido cuestionada y refutada ya que de acuerdo a estudios investigativos aplicados a mujeres embarazadas, han dado como resultado que no existirían cambios en la orientación sexual de sus hijos, y al parecer, al aumentar el nivel de hormonas sólo se modifica la

intensidad de la atracción sexual, sin influir en absoluto en la orientación sexual que presente el sujeto.

Anteriormente se han destacado algunos de los variados estudios que a través de la historia han buscado una explicación a la homosexualidad, si bien unos pocos presentan mayor fundamento, ninguno logra dar respuesta en su totalidad a lo complejo de la orientación sexual, y si bien en mayor o menor medida pudiesen tener alguna incidencia, ésta no sería la causal determinante.

Otras teorías

Al igual que como ocurre con las teorías biológicas, el campo de la psicología también ha buscado dar respuesta a la sexualidad, más específicamente al área de la homosexualidad, reconociendo desde la base que dicha orientación estaría determinada en gran parte por factores ambientales, sociales o de aprendizaje, siendo ésta adquirida por medio de las experiencias personales.

Desde la tesis freudiana, se menciona que el planteamiento básico de la sexualidad se basa en que todas las personas presentan una disposición a la bisexualidad. Lucia D'angelo (2004), repasa estudios anteriores que describen a la homosexualidad desde la terminología de desviaciones, haciendo una importante diferencia entre lo que llamaría objeto sexual y meta sexual, correspondiendo la primera a la persona que manifiesta la atracción, mientras que la meta sexual es la acción hacia la cual esfuerza la pulsión. Si las condiciones de desarrollo no son las adecuadas para una persona, podrían existir alteraciones en el objeto como también en la meta sexual, lo que generaría las prácticas homosexuales. Al referirse a las alteraciones del objeto sexual, estas son denominadas como inversión, o personas genéticamente inmaduras y animales, en tanto que a las tergiversaciones de

la meta se las describe como transgresiones anatómicas o fijaciones de metas sexuales provisorias. Estas alteraciones estarían determinadas en el complejo edípico, desarrollado en la primera etapa del individuo.

“Las perversiones aparecen así como desviaciones o defectos en el desarrollo de la sexualidad: el niño, en lugar de renunciar provisoriamente a la sexualidad infantil para acceder a la sexualidad adulta – la genitalidad-, privilegia alguna de estas zonas erógenas de la infancia y las toma como fin sexual en la edad adulta” (Ibíd.: 51).

Desde esta lógica, no existiría un elemento determinante para el surgimiento de la orientación homosexual en una persona, sino más bien estaría premeditado por el desarrollo del individuo y el tener que reprimirse las pulsiones internas de acuerdo a su experiencia de vida en las diferentes etapas del desarrollo, sea ésta la fase oral, fálica, latencia o genital, dependiendo de lo ocurrido en cada etapa respectivamente, es que dependerá si existe una variación en el objeto o meta sexual. Siendo importante mencionar además que en dichas investigaciones, se destaca el distanciamiento desarrollado con lo patológico, dejando entrever que lo anterior no tendría relación con alguna cuestión enfermiza.

Ya posterior a las investigaciones de Freud y desde un análisis dirigido más al comportamiento de las personas, donde no se consideró la heteronormatividad como la referente a seguir, sino más bien se crearon siete posibles categorías de orientaciones sexuales existentes.

“...El conocimiento de la homosexualidad, como el de la sexualidad en general, fue revolucionado por el trabajo de Alfred Kinsey en los decenios de 1940 y 1950... elaboró la escala que lleva su nombre; ésta consta de siete categorías que van desde «exclusivamente

heterosexual» hasta exclusivamente homosexual», con cinco categorías intermedias, para medir la experiencia real de la gente....”
(Castañeda, op.cit: 31).

Por medio de este estudio estadístico, Kinsey (1953) logró profundizar en el comportamiento sexual rutinario de las personas entrevistadas, identificando que de toda la población observada, solo un pequeño porcentaje correspondía a la población específicamente heterosexual, distribuyendo a las demás en las otras categorías de la escala, según su tendencia y atracción sexual. Desde esta lógica, las clasificaciones específicas y rigurosas establecidas socialmente de la homosexualidad y la heterosexualidad, estarían sesgadas y no serían totalmente representativas de la población según las siete categorías identificadas en el estudio. Además por ser una escala que va en continuidad, acentuando o debilitando las atracciones sexuales, estas clasificaciones podrían ser asignadas en diferentes etapas de la vida del individuo, no necesariamente dando la misma clasificación sexual.

Avanzado en esta diversidad de investigaciones surgió también un estudio de la investigadora Estadounidense Evelyn Hooker (1985), quien aplicó unos test psicológicos a la población heterosexual y homosexual respectivamente para evaluar el estado de la salud mental de ambas partes. Para sorpresa de ella y de sus colaboradores, los resultados arrojaron que no existía una diferencia concreta entre ambos sectores evaluados, agregando además que la población homosexual había tenido resultados un tanto mas óptimos que sus contrarios, concluyendo desde ésta perspectiva que las personas con orientación homosexual se debían definir bajo la misma normalidad que la heterosexual (Ibíd.).

Dar cuenta de algunos planteamientos que han dedicado gran tiempo y recursos, es poder develar lo que durante toda la historia de la humanidad ha sido un cuestionamiento latente que se ha alimentado de supersticiones y creencias inventadas para dar respuesta a un control social necesario para la ejecución de cierto tipo de doctrinas. Es que en la actualidad, al igual que en tiempos pasados, no se puede concluir con una respuesta fidedigna frente a la gran duda de ¿se nace? o se ¿hace homosexual?, siendo esto a la fecha un camino estéril que poco y nada se ha obtenido como definitivo.

“Algunos autores afirman que estamos probablemente ante un fenómeno con causa multifactorial. La homosexualidad sería el resultado de la interacción entre rasgos innatos, como el tener un determinado temperamento o una cierta sensibilidad; influencias familiares; del entorno social y evidentemente, estilos de vida o comportamientos libremente escogidos” (de Irala, Op.cit: 25).

Ahora bien, a pesar de todo lo investigado sin llegar a una verdad concreta, es importante ampliar el horizonte para evaluar desde una perspectiva mas pluralista, cuál es el sentido de la sexualidad, considerando de que si ya existe una multiplicidad de prácticas sexuales, se rompe con el paradigma de la heteronormatividad y su omnipresencia en la procreación de la especie.

“...la homosexualidad es tan natural biológicamente como la heterosexualidad, no es una aberración, una perversión ni un error biológico. No es un tercer sexo, no resulta de fallas en la crianza, ni de carencia de hormonas sexuales. No existe una personalidad homosexual, ni tampoco características físicas que permitan distinguir homosexuales y heterosexuales. Hay muchas clases de homosexuales, existe una enorme variabilidad entre ellos, lo mismo

que existen muchas clases de bisexuales y de heterosexuales”
(Ardila, op.cit:134).

Lo que señala este autor tiene mucha relación con lo que esta investigación ha querido plantear, en la medida en que si no existe una causal determinante de la orientación sexual, tanto la heterosexualidad, la homosexualidad y la bisexualidad deberían considerarse como verdades complementarias, en la medida en que ninguna ha logrado definir la causal de su existencia.

Por lo mismo y partiendo de la base de la homosexualidad como una práctica ejercitada por un grupo no menor de la población, es interesante poder conocer mas allá de sus causas, los procesos de descubrimiento y construcción vivenciados por el sujeto en toda la etapa de desarrollo, considerando que dentro de las estructuras dominantes, existe muy poco y limitado espacio para un buen desarrollo del individuo, siendo quizás esto, lo que debiese atraer con mayor preocupación a las esferas científicas, en la medida en que este aporte pudiese volver mas confortable el proceso de aceptación.

A continuación se profundizará en el proceso cognitivo y social que experimentan las personas que han identificado su homosexualidad, pudiendo analizar más en detalle las diferentes etapas de esto, permitiendo tener mayor comprensión respecto al tema.

3. LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL: UNA CONSTRUCCIÓN PERSONAL

En estos nuevos tiempos de postmodernidad donde las formas y modalidades de relacionarnos evolucionan constantemente de acuerdo a los

avances tecnológicos y comunicacionales, surge la construcción del sujeto en base a los marcos referenciales con los cuales se ha ido socializando y educando desde su nacimiento. Estas formas de interpretar el mundo están fuertemente influenciadas por representaciones sociales que en su mayoría corresponden a la lógica y funcionamiento de una estructura social tradicional costumbrista basada en la heterosexualidad desde la doctrina judeo - cristiana. Este camino de socialización le permite ir entendiendo la realidad y va determinando su comportamiento y forma de relacionarse con él y los otros. De esta manera el sujeto está en un constante movimiento que facilita la construcción de su existencia.

De acuerdo a lo anterior, se van internalizando patrones culturales que promueven el orden social, propiciando desde un inicio la diferencia sexual existente entre los hombres y las mujeres y donde además esta división determina hacer cumplir a cada uno de ellos ciertas reglas y normas ya establecidas.

En este proceso de socialización es en donde la persona homosexual se encuentra con las primeras disimilitudes producto de que se halla inserta en un sistema formado por un conjunto de prácticas y discursos sociales que elaboran el deber ser de las personas en su totalidad de acuerdo a las significaciones simbólicas correspondientes a cada sexo. En este contexto, la homosexualidad no tiene cabida y sólo es entendida desde una sociedad que discursivamente la asume, pero la interpreta como una situación problemática necesaria de solucionar. El homosexual al hacerse consciente de que se encuentra del otro lado de la noción de lo tradicional, le surgen sensaciones negativas que lo obligan a plantearse la reconceptualización de su ser, puesto que el mundo y el contexto del que a la fecha formaba parte, no lo reconoce como un sujeto de derechos. Y es en este replanteamiento donde es necesario que logre mirar hacia su interior e ignorar la noción

tradicional del sujeto modelo que existe en el sistema de representaciones dominantes, para así poder alcanzar el descubrimiento homosexual, sin continuar dentro de un territorio de represiones, angustias y culpabilidades, entendiendo además esta resignificación como un proceso lento y específico según cada persona y su proceso cognitivo.

El lograr desarrollar una identidad homosexual no es un ejercicio que se produzca en lo inmediato, posterior a la toma de conciencia de sentir una tendencia sexual diferente a la estipulada en la cotidianidad, más aún, cuando hasta entonces la forma de comunicarse con el mundo era desde el lenguaje de la heterosexualidad, siendo necesario hacer un reordenamiento que permita adquirir herramientas que le faciliten alcanzar la reconstrucción del sujeto, pudiendo estar en el mundo desde la vereda de la homosexualidad sin temores ni culpas

“...la homosexualidad no es sólo una orientación sexual, ni una característica de la vida íntima; representa también una posición frente a la vida y la sociedad. Los homosexuales siguen siendo, en casi todo el mundo, una minoría discriminada y marginada. A la vez, forman parte invisible de la sociedad heterosexual” (Castañeda, op.cit: 18).

NUEVAS DUDAS Y NUEVAS SIGNIFICACIONES

La homosexualidad a diferencia de la heterosexualidad, comienza a desarrollarse en el individuo mayoritariamente recién en la etapa de la adolescencia, y es a partir de la juventud donde un importante número de gays comienzan a tener sus primeras relaciones homoeróticas, dando origen a un nuevo descubrimiento del sujeto. Por lo mismo, muchas veces su forma de relacionarse con los otros y con el mundo en general no es del todo

auténtica, ya que en ocasiones se debe aparentar una condición heterosexual para no ser cuestionado por los amigos o familiares.

“Según un estudio hecho hace veinte años, pero que aún es revelador, los hombres homosexuales toman conciencia de sus deseos homosexuales a los trece años en promedio, tienen su primera experiencia homosexual a los quince, su primera relación de pareja a los 22, y adquieren una identidad gay positiva a los 28” (Ibíd.:66).

Esto implica un largo periodo de incertidumbres, dudas e inseguridades que directa o indirectamente afectan otras áreas de su vida que pudiesen corresponder al ámbito educacional, laboral o de relaciones familiares, dependiendo de la etapa en que el sujeto encuentre mayor complejidad. De lo anterior también se deduce que una persona con orientación homosexual tendría menos preparación en las relaciones sociales y de pareja que un heterosexual, entendiendo esto desde la lógica de la normatividad en que se nace y se desarrolla en la estructura heterosexual. *“Entonces se trata de una identidad que no está dada desde un principio, sino que se construye poco a poco; y una identidad que no siempre se expresa de la misma manera, sino que cambia según el entorno inmediato y la etapa de la vida” (Ibíd.:22).*

López (2006), señala la existencia de ciertas etapas generalizadas por las que pasan los adolescentes homosexuales antes de llegar a una orientación e identidad homosexual definida, el hecho de poder conocer estos procesos facilitaría en parte que el adolescente tenga un descubrimiento menos traumático y angustioso en comparación con sus pares heterosexuales. Al primer momento lo denomina, etapa de confusión, es aquí donde comienzan a aflorar las primeras manifestaciones homoeróticas, por medio de fantasías, sueños, enamoramiento hacia alguna persona del mismo sexo. El sujeto reconoce sentir la atracción, sin tener identidad definida, pero esta sensación

también viene asociada a una gran sorpresa y temor de lo que está viviendo, generalmente estas sensaciones las ocultan sin compartirlas con su familia, ni amigos, esto es el primer indicio seguro de que estaría rompiendo con la normativa general de la heterosexualidad.

Una segunda etapa es la toma de conciencia de que existiría una alta probabilidad de que sea homosexual o bisexual puesto que las atracciones hacia las personas de su mismo sexo han sido reiterativas y de mayor intensidad, ya no existen tantas confusiones y el panorama sexual pareciera estar mas claro, en esta etapa la persona puede desarrollar fuertes crisis emocionales producto de lo mismo, existirían más sentimientos de culpa y temor a ser descubiertos, la homosexualidad está problematizada, por lo tanto no hay antecedentes aún de querer compartirlo con los otros ya que no se sentiría preparado.

En la tercera fase de reconocimiento, la persona ya es conciente de la atracción homosexual, logra reconocerse como homosexual, este proceso puede hacerlo de forma individual o por medio de apoyo terapéutico, o también como en la mayoría de los casos sucede, esto ocurre al ir conociendo a otras personas homosexuales que facilitan la etapa del reconocimiento, comienzan a ampliar su grupo de amigos homosexuales, por lo que su forma de estar en el mundo es de manera mas distendida al saber que tienen un grupo de confianza.

La cuarta fase nombrada como la aceptación de la homosexualidad, es donde no sólo tiene conciencia de su homosexualidad, sino que también se acepta como es, además son menores las dudas e inseguridades, surge la idea de compartir la información de su orientación sexual con amigos, familiares e inclusive con sus propios padres porque aquí los riesgos de compartir su sexualidad son inferiores al ejercicio de liberarse y poder ser

mas auténtico con su grupo mas cercano. Una vez que esto ha sido realizado, el sujeto está totalmente conectado con su orientación homosexual, y ha decidido que la forma de estar en el mundo será desde estos nuevos paradigmas.

Existiría una última fase opcional que tiene relación con hacer pública la homosexualidad, entendiendo esto con poder identificarse en su lugar de estudios, en el trabajo, el barrio y en todo el contexto donde la persona se desarrolle, agregando también la posibilidad de participar activamente en organizaciones o grupos que fomenten el derecho a vivir en libertad las diversas orientaciones sexuales.

A pesar de esta clasificación teórica que es notoriamente relevante, también es importante destacar que no siempre se puede “salir del closet” y alcanzar una identidad homosexual de forma plena y auténtica. Ello porque el sujeto siempre está inmerso en un contexto que varía según los lineamientos políticos y culturales de cada país, por lo que en algunos países con estructuras normativas bastante rígidas, la homosexualidad hoy en día sigue siendo un delito que recibe una sanción, ya sea con la pena de muerte u otros castigos legales. Claramente y dentro de este contexto, los costos de informar la orientación traspasan todo lo que hoy en día entendemos por Derechos Humanos.

Otro elemento que es necesario considerar en todo este proceso de resignificación del sujeto, es que esta persona que se encuentra en una fase de transición y búsqueda tiene un pasado que le ha permitido hoy en día ser quien es y tiene que ver con toda una historia de vida desde la heterosexualidad que igualmente ha sido relevante para la persona. Por lo mismo, es que pudiese existir cierta angustia de perder esa antigua identidad para lograr alcanzar la plenitud de la homosexualidad, pudiendo ser visto

incluso como una etapa de duelo de difícil manejo. *“Nos vemos también confrontados con la necesidad histórica de constituirnos como sujetos individuales de nuestra historia”* (Wittig, op.cit:39).

Si bien es cierto que en la medida en que un sujeto y su entorno inmediato asuman óptimamente la orientación sexual que lo identifica (en este caso la homosexualidad), su manera de estar en el mundo será notoriamente mucho más consecuente y amigable tanto para él, como también para quienes lo rodean. Sin embargo, ello no quiere decir que esta persona podrá desenvolverse en la sociedad de forma equitativa a las personas heterosexuales puesto que

“...las instituciones sociales están hechas para los heterosexuales: los modelos de roles, las pautas de socialización, la educación, el matrimonio, las herencias, el sistema de seguridad social, las etapas asociadas con el ciclo vital, todo esto se ha organizado con base en los heterosexuales” (Ardila, op.cit:77).

A pesar de lo anterior, aprenden a convivir y desarrollarse con estas estructuras, muchas personas gays comienzan a organizarse y forman ghettos o grupos minoritarios donde se establecen nuevas normas y modos de relacionarse diferentes al grupo dominante. Es necesario destacar que este tipo específico de grupo minoritario no es igual que los otros, ya sean étnicos, raciales o de género, puesto que en el área de la homosexualidad, no se cuenta con antecesores consanguíneos que vayan apoyando el proceso de descubrimiento, la familia pasa a ser un factor más bien estresante ya que existe el latente temor de que sean ellos quienes primero lo rechacen. Lo anterior difiere por ejemplo de los grupos étnicos u otros, donde el sujeto índice junto a toda su familia comparten esta diferenciación que a la vez los identifica por medio de una historia en común que facilita el

sentido de pertenencia, existiendo un padre o una madre que va apoyando siempre el proceso de desarrollo, por lo mismo es que el grupo homosexual tiene otros costos mayores.

Dentro de estos costos y negatividades, es preciso recordar que la homosexualidad siempre ha estado ubicada desde la marginalidad, invisibilizando cualquier otra característica de la persona que tenga una orientación homosexual, además está llena de prejuicios, siendo siempre oprimida para eliminarla o limitarla a las prácticas más repudiables por la moral y las buenas costumbres, siendo generalmente vista como una amenaza al orden de la sociedad establecida. Por lo tanto, dentro de las estructuras normativas día a día surgirán más elementos que justificarán su rechazo, siendo necesario desde la mirada del Trabajo Social poder analizarla entrelazada con los Derechos Humanos, considerando que en cada situación donde la homosexualidad es mitigada, el derecho a la igualdad, a la autonomía y otros, no están siendo ejercidos.

Para finalizar, luego de hacer un breve repaso por la historia y las prácticas homosexuales registradas a través de ella, se concluye que ésta es tan antigua como el ejercicio de la heterosexualidad. Sin embargo y desde un inicio estas dos orientaciones han sido dirigidas por caminos diferentes, principalmente por la doctrina judeocristiana que ha fundado las bases sobre nuestra civilización, desde ahí la forma de ordenar y entender el mundo ha sido siempre desde la heterosexualidad, avergonzando y renegando a quienes se atrevieran a ejercer sexualidades diferentes a la norma estipulada. Por lo mismo es que más adelante se fueron buscando respuestas y explicaciones a la homosexualidad, en ningún caso para justificarla, muy por el contrario ya que los inicios que motivaron dichas investigaciones fueron para poder encontrar alguna cura que permitiera terminar con ésta.

En relación a estas investigaciones, se abordaron las teorías más relevantes que se han formulado en esta área, se incluyeron las biológicas y aquellas relacionadas con elementos del medio ambiente. A pesar de todos los estudios e investigaciones que a la fecha se han realizado, ninguno de ellos ha concluido con una respuesta real al origen de la homosexualidad, siendo ésta al igual que la heterosexualidad un misterio en su determinación.

Finalmente llegamos al área personal de la homosexualidad, analizando desde un inicio todo el proceso de descubrimiento del sujeto, el que se da cuenta de su orientación no de forma inmediata, sino luego de un proceso que puede concluir con una identidad homosexual fortalecida. Junto con el proceso de descubrimiento personal, también es importante analizar como objeto de estudio, lo relacionado con la familia y su reacción frente a tal develación, esto será tratado a continuación, analizando específicamente los procesos vivenciados al interior de la familia.

CAPÍTULO III

HOMOSEXUALIDAD Y FAMILIA: SIGNIFICADOS Y REACCIONES.

Es evidente la dificultad que presentan las personas homosexuales al momento de compartir su orientación sexual con el ambiente más próximo que los rodea, su familia, no sólo por el momento exacto de evidenciar su postura homosexual, sino también por el temor a la reacción que tomará la familia y el futuro en la relación con sus seres queridos.

“Todos nacemos dentro de una familia, tenemos un padre y una madre, en muchos casos tenemos hermanos, tíos, primos, abuelos, etcétera. Para una persona gay, la familia se convierte en un factor de enorme importancia en lo que respecta a su vida personal y a su adaptación sana como ser humano” (Ibid.:27).

Por lo mismo, es fundamental poder compartir con la familia un elemento tan relevante para la persona que tiene que ver con el ámbito de la sexualidad y su orientación, considerando además que al sentirse diferente del grupo dominante, inmediatamente el individuo se sitúa desde una perspectiva de mayor vulnerabilidad y temor producto del posible rechazo que pudiesen manifestar quienes no comparten esa tendencia. Por lo mismo, el rol de la familia es determinante en el desarrollo del sujeto.

Frente a esta situación, se presenta la interrogante de cómo se desarrollan las relaciones intrafamiliares posterior a la revelación de la homosexualidad por parte de un hijo en el sistema familiar, o dicho de otro modo, cuáles son los cambios que se originan en torno a las dinámicas generadas entre los miembros del sistema al tener que acercarse a la temática de homosexualidad. Al ser la familia un símbolo de la heterosexualidad, se deduce que la primera reacción de ésta no sería del todo integradora, muy por el contrario, ya que pudiesen existir sentimientos de culpa, rechazo y

negación, impresiones propias de una etapa de duelo ya que reconocer una homosexualidad implicaría también reconocer el distanciamiento de las ilusiones y expectativas proyectadas desde la familia hacia el sujeto.

Es importante mencionar que no todas las familias reaccionan de la misma manera, pero sí existe una primera etapa general de confusión propia de todos los sistemas que se exponen a una situación inesperada. En dicha etapa, es determinante la movilización de la familia para la búsqueda de información y respuestas que le permitan ir rompiendo con los prejuicios y mitos ya preconcebidos en torno a la homosexualidad, si por el contrario, se adoptara una postura pasiva o de negación, la respuesta hacia la homosexualidad pudiese ser muy negativa.

A continuación se profundizará en dichos procesos, sin ser necesario para efectos de este estudio realizar un análisis minucioso de lo que involucra la terminología de familia, sino más bien y desde la perspectiva de integración, se describirán los procesos generales posibles de vivenciar frente a una noticia como aquella, identificando los elementos que facilitarían u obstaculizarían una buena integración.

1. LA FAMILIA Y SUS TRANSFORMACIONES.

Concepto

Inicialmente es necesario poder precisar cómo entendemos hoy el concepto de familia ya que si bien siempre se ha promovido la familia nuclear como el precepto a seguir por la sociedad, no ha sido la única forma de convivencia que encontramos en los tipos de relaciones. En el ámbito de la familia, no ha existido una definición universal que caracterice a este sistema, puesto que desde un enfoque constructivista dicha definición se adecúa según la cultura

y época en la cual se desenvuelven, teniendo en cuenta el medio social en el cual se presenta, junto con considerar una variación en las diversas disciplinas que la intenten describir, claramente desde el derecho, no tendrá la misma definición que desde la sociología. Por lo mismo, es importante señalar que dentro de la amplia perspectiva en la que se desarrolla el concepto de familia y para efectos de este estudio, entenderemos el concepto de familia como *“grupo primario de la sociedad que puede tener distintas formas de organización dependiendo de los contextos históricos y sociales en donde se ubique”* (Miranda, 2004:4). En términos operacionales, la familia es la base reproductiva del ser humano, la cual idealmente debería entregar protección y cuidado de sus miembros y a la vez transmitir la cultura por medio de los valores y normas sociales adoptadas dentro de ésta. Este conjunto de individuos que tienen una historia en común y se relacionan entre sí, también logran generar una diferenciación de su entorno que a la vez permite desarrollar el sentido de pertenencia en cada uno de sus integrantes.

Otros autores definen el concepto de familia como

“una institución, una unidad social y económica, que organiza los hogares sobre la base de, por una parte, relaciones de alianza, parentesco y consanguinidad y, por otra, una división sexual del trabajo, donde el hombre es el proveedor, y la mujer y los hijos son económicamente dependientes de él” (Grau et al, 1997:109).

Claramente este discurso tiene relación con lo que se puede entender por familia nuclear, donde la figura masculina a través del patriarcado es muy dominante al interior del sistema. Sin embargo, es factible decir que paulatinamente la mujer ha ido asumiendo un rol más bien protagónico al interior de la familia, por lo que no necesariamente los sistemas se estructuran de aquella forma, ya que hoy son muchos los hogares

monoparentales donde en reiteradas ocasiones la mujer ha debido asumir aquello que teóricamente estaba definido como función del rol masculino, lo que igualmente sería un elemento determinante en la forma de entender la orientación homosexual de un hijo.

La familia es la base de la sociedad, puesto que a través de ella se van desarrollando nuevas instituciones y estructuras sociales, por lo mismo es que al escuchar desde las esferas discursivas que la homosexualidad es un blanco de discriminación y rechazo por parte de la sociedad, implícitamente estamos viendo involucrada también a la familia en este ejercicio.

Mas allá de poder manejar conceptualmente lo definido como familia, también es relevante poder reconocer las variadas tipologías de aquella, ya que si bien existen muchas definiciones, también existe multiplicidad de formas de relacionarse, y de acuerdo a cada característica personal será su forma de enfrentar las situaciones de estrés.

Tipologías

En una sociedad global que continuamente sufre diversos cambios y transformaciones sociales, es la familia la institución principal que recibe estos impactos, afectando su estabilidad y óptimo desarrollo, siendo determinante que ésta presente características de flexibilidad que le permitan lograr una mayor adaptación a los nuevos contextos sociales, políticos y culturales emergentes.

“En la realidad social actual, la familia no ha dejado de tener importancia y significación, como elemento fundamental de la sociedad. Contrariamente a lo que predijeron diversos científicos sociales, la familia goza de una sorprendente vitalidad, mas allá de la crisis que la afecta.” (Eroles, 2001:147)
Esta crisis ligada a los cambios propios del sistema social en el cual está

inserta, genera nuevas estructuras familiares que responden a la necesidad de adaptabilidad necesaria según las divergencias existentes.

Eroles (Ibíd.) identifica en detalle las diferentes tipologías de familias presentes producto de los continuos cambios a los cuales se ha visto sometida durante largos procesos de la humanidad, buscando abarcar a la mayor diversidad de modelos presentes en la actualidad.

- Familia con vínculo jurídico y/o religioso. Se estructura en base a intereses religiosos o razones formales, la relación se concreta con el matrimonio.
- Familia consensual o de hecho. Se convive de mutuo acuerdo, no existe un documento o contrato formal al vínculo establecido.
- Familia nuclear conformada por los padres y los hijos (variación en el número de hijos).
- Familia ampliada o extensa: sistema donde convive más de una generación, pudiese estar compuesta por abuelos, tíos, u otros familiares.
- Familia monoparental. Está compuesta por un solo progenitor, pudiendo ser el padre o madre, más el o los hijos de ésta.
- Familia reconstituida o ensamblada. Sistema familiar conformado por parejas que han tenido uno o ambas experiencias matrimoniales anteriores, con o sin la convivencia de hijos de las distintas uniones.
- Familia separada. Padres separados que dentro de la perspectiva de los hijos, siguen siendo familia (relación armónica o conflictiva)
- Grupos familiares o de crianzas. Tiene relación con situaciones particulares como nietos a cargo de abuelos, o crianzas dentro de una comunidad.
- Familiarización de amigos. Relación familiar estrecha entre grupos de amigos o estudiantes que cumplen funciones domésticas.
- Familia de homosexuales. Parejas del mismo sexo con o sin hijos.

Lo importante de estas amplias formas de vivir en familia tiene que ver también con las diferentes modalidades de organización, junto a las variadas relaciones de poder que se dan en cada una de ellas. En las familias nucleares estaría más denotada la relación de poder que se genera entre la mujer y el hombre, situación que también influiría en las afectividades al interior de la familia. Si en una familia nuclear, las relaciones de poder se expresan por medio del autoritarismo y estructuras normativas muy estrictas que no promueven el diálogo, lo más probable es que al abordar la condición de homosexualidad, dicha intervención sea bajo la misma línea.

En la sociedad de hoy, un funcionamiento único dentro del concepto de familia se ve invalidado debido a que

“en la actualidad y dentro de una misma cultura pueden coexistir la familia nuclear, compuesta por padre, madre y un número cada vez menor de hijos, la familia extendida, donde habitan más de dos generaciones bajo un mismo techo generalmente integrada además por abuelos o tíos, la familia monoparental, que ha aumentado significativamente en las últimas décadas, la familia mixta o reconstituida, formada por uno o ambos padres y vueltos a casar”

(Montenegro, 2007: 19). Esto evidencia que pudiese existir discrepancia entre la tipología clásica del modelo ideal de familia del concepto común y práctico que efectivamente se ejerce en aquellas estructuras emergentes en la sociedad. Por lo que muchas veces se contradicen las normativas legales y morales del concepto de familia, con la realidad presente.

Ahora bien, así como se reconocen una gama de modalidades de formas de vivir en familia, también se puede identificar un universo de reacciones y formas de enfrentar una noticia relacionada con la homosexualidad, por lo

mismo es que al intentar analizar estos elementos, se debe partir de la base de la tipología de familia, ya que cada sistema tiene sus propios códigos y respuestas.

Funciones de la familia:

El informe de la Comisión Nacional de la Familia referido en la familia en Chile a comienzos del siglo XXI (2007), reúne valiosa información de la familia Chilena, donde es posible identificar las funciones centrales de ésta, según dicho estudio a continuación se detallan.

Función Reproductiva: la familia es la encargada de la reproducción tanto biológica como también cultural de sus integrantes, funcionando además como mediadora entre los miembros de ella y la sociedad.

Formadora del núcleo básico de socialización primaria: es aquí donde se adquieren los primeros conocimientos, por medio de la socialización de valores, y pautas de comportamiento, siendo la encargada de introducir al sujeto a la sociedad desde sus propios marcos referenciales.

Es posible identificar que gran parte de las funciones que han sido designadas a la familia tienen que ver más bien con una estructura totalizante de la heterosexualidad, puesto que en el primer punto considerado como fundamental, se señala la función reproductora, entendiendo que para que esto se lleve a cabo es necesaria la participación activa de un hombre y una mujer que por medio de la unión civil u otro tipo de vínculo y a través de una relación sexual cumplen con la procreación, siendo estéril imaginar cualquier otro tipo de relación que no sea heterosexual. Por lo tanto la combinación de homosexualidad y familia no serían viables ya que analizando a la homosexualidad desde la funcionalidad de la familia, ésta no cumpliría con el primer fundamento.

En el segundo punto donde se menciona la formación de la identidad personal, dicho proceso igualmente se realiza bajo las sendas de la heterosexualidad ya que desde el primer aprendizaje que va moldeando al sujeto, se van insertando los códigos sociales correspondientes a un estilo de vida heterosexual, por lo tanto la identidad que el sujeto logre construir al interior de la familia siempre irá dirigida en esa línea, muchas veces la socialización con otras instituciones y redes sociales son las que realmente permiten una auténtica construcción del sujeto, además de una fortalecida identidad homosexual.

Finalmente, la última función señalada tiene que ver con ser la base de la primera socialización que tienen los sujetos antes de convivir con lo macrosocial, que también como se mencionó anteriormente, pueden ser las primeras construcciones de homofobia y discriminación hacia orientaciones sexuales diferentes a la tradicional.

En resumen, lo que se ha identificado como funciones de la familia son características propias de una cultura heteronormativa que ha creado diversos paradigmas en función de seguir reforzando primeramente la idea de familia, además de la heterosexualidad como norma natural sin espacio a ser cuestionada. Así y en otras instituciones sociales (educación, religión, etc.) se podría apreciar de la misma manera como estas estructuras sociales que por siglos han dirigido a la sociedad, han creado su propia plataforma de normatividades para continuar con el discurso masivo de una sociedad idealizada.

Formadora de Identidad Personal: desde la familia, la persona va adquiriendo valores, normas y creencias que lo hacen irrepetible y único, y es dentro de ésta donde el sujeto define su identidad.

Incidencia en la construcción de la identidad sexual de sus hijos.

Si bien el sexo es una característica biológica que está dada en el sujeto desde su nacimiento, la sexualidad no es algo que venga naturalmente proporcionada ya que ésta es un proceso que se genera durante toda la etapa de desarrollo de las personas, por lo mismo es que las experiencias sociales, los estímulos ambientales e incidencias culturales, junto a otros elementos participan activamente de la construcción de la identidad sexual.

El proceso de descubrimiento de la sexualidad aparece en el individuo generalmente en la etapa de la adolescencia, siendo aquí donde la persona vive una de las más grandes transformaciones, las cuales forjarán el inicio de la construcción individual. Muchas veces en la adolescencia, la sexualidad es vista dentro de un enjambre de códigos y prohibiciones que la llevarían a ubicar en una categorización de tabú en la vida íntima de cada persona.

La identidad sexual de las personas se configura en gran medida en el espacio íntimo de la familia, al ser considerada como el primer ambiente educativo de sus integrantes, también es considerada como el primer agente de la educación sexual de sus miembros.

“Aunque los padres no hablen abiertamente de estos temas, transmiten lo más importante para la educación sexual: relaciones confiadas o desconfiadas, afectuosas o distantes, igualitarias o discriminatorias, ideas positivas sobre el mundo, el ser humano y la vida o ideas hostiles y desesperanzadas, etc.” (López, 2005: 163).

Entendiendo a la familia como el primer medio de socialización, ésta tiene el deber de entregar a sus miembros todo lo relacionado con las normas, valores, conocimientos y todos los elementos necesarios que le permitan la construcción de sus propios marcos referenciales. Sin embargo, y a pesar de

que cada sistema familiar sea único e irrepetible, todos en su mayoría, adoptan un dogma general que promueve y permite las relaciones personales y sociales desde la heterosexualidad, por lo tanto, todos los conocimientos y elementos entregados dentro del núcleo sistémico de la familia serán dirigidos en base a esta creencia y práctica. Mas aún, considerando que las bases de la familia se sustentan en esta creencia de la heteronormatividad que permite el crecimiento y reproducción familiar.

“El reconocimiento y aceptación de que se es heterosexual es algo que pasa prácticamente desapercibido para las personas, ya que su sexualidad se corresponde con la mayoritaria, con lo socialmente aceptado, con los modelos sociales, con la educación recibida y con lo que ella misma y los demás del entorno esperan” (Pérez, 2005:70).

Siendo así, es esperable que el producto histórico de toda esta socialización repetitiva tenga relación con lo estrictamente estipulado y conocido como heterosexualidad. Pese a ello, cada sujeto durante su desarrollo va generando un espacio delimitado que le permite identificar con relevancia las características personales que lo hacen diferente a los demás.

“Somos individuos diferentes, genética y culturalmente. La individualidad genética (en la reproducción sexual la cría es distinta al padre y a la madre) se enriquece con los distintos procesos de culturización que cada grupo y cada individuo hace. Por tanto, la individualidad, no es solo genética, sino fundamentalmente cultural” (Ibíd.: 20).

Claramente es en esta diferenciación, en donde comienzan a aparecer situaciones que no se condicen con lo estipulado empíricamente puesto que

cuando en una persona comienzan a aflorar pulsiones pasionales hacia otras de su mismo sexo, toda la información que hasta esa fecha había sido adquirida en gran parte por el sistema familiar, se debilita y da cabida a los cuestionamientos.

Según López 2005 (op.cit:), lo anterior sería producto de tres procesos básicos que determinarían el desarrollo de la sexualidad infantil y adulta. Uno de los primeros procesos tiene que ver con las relaciones afectivas y la sexualidad en la infancia por medio del desarrollo interpersonal con las otras personas, esto permitiría generar mayores niveles de confianza, comunicación y formación de modelos a los cuales poder imitar. De no poder contar con todos estos elementos, los niños, futuros adultos, tendrían inseguridad para relacionarse afectivamente con otras personas, al igual que dificultades para disfrutar en un espacio íntimo, por lo tanto, el rol de los padres, sería fundamental. Una segunda causa es denominada como la adquisición de la identidad sexual y el rol de género. Ambos elementos se convierten en un esquema a seguir, condicionado por sus padres, familia y entorno en el que se desenvuelven puesto que la interpretación de la realidad es a través de estas bases ya fundadas del deber ser. Para finalizar, un último proceso tiene que ver con la moral sexual, adquisición que condicionará su desarrollo sexual a través de los condicionalismos que le indicarán las prácticas totalmente aceptadas, de las no permitidas, reforzando la heterosexualidad.

Cuando la construcción de la identidad proporciona una concepción de vida heterosexual, se limitan las posibilidades de la variación sexual, por lo mismo es que la no cabida de otras formas de relacionarse íntimamente, generan en una persona homosexual una serie de situaciones estresantes y de pudor producto de todo lo aprendido en su construcción, son los padres y su círculo más cercano los responsables de dicha adquisición conceptual y normativa.

Cuando un hijo es homosexual, *“la mayoría de los padres recibe, aún hoy, como una mala noticia, incluso como un hecho traumático, el que su hijo o hija sea homosexual... Reaccionan mal por aprendizajes negativos que hicieron en su infancia y juventud”* (López, *op.cit*: 22). Puesto que cada familia forma a su hijo de manera única y particular, la homosexualidad está siempre asociada a parámetros de problematización y rechazo por no tener relación con la información entregada al sujeto desde el inicio de la socialización, se genera un quiebre paradigmático producto de que en el hijo se esperaban ver reflejados todos los elementos que durante el ciclo educativo había adquirido. A pesar de ello, las conductas y prácticas fueron diferentes, por lo tanto el repudio de la familia hacia el hijo también tiene que ver con una inseguridad en el rol socializante que hasta la fecha ellos estaban realizando, ya que siempre producto de la revelación de la homosexualidad, surgen cuestionamientos personales.

Este rechazo de la familia tiene que ver con que junto con la participación en la formación de la identidad sexual, también suelen sentirse con la propiedad de tener la autenticidad de todo lo relacionado con las prácticas de los hijos, por lo que al no realizar lo que ellos consideran adecuado, generaría un conflicto de poder. *“No creemos que los padres tengan el derecho a dar una visión negativa de la sexualidad, creencias fundamentalistas que generen intolerancia en sus hijos o criterios sobre la conducta que estén en contradicción con una ética básica, los derechos humanos, etc.”* (López, *op.cit*:138).

Por lo mismo, la incidencia que tiene la familia en la construcción sexual del sujeto es determinante para los posibles procesos que tendrá que vivir una persona homosexual, si la familia genera y evidencia un gran rechazo hacia esta orientación sexual, el proceso de aceptación y futura revelación del hijo, generará mayor resistencia producto de lo que ya ha sido aprendido en

relación al concepto negativo, de rechazo y problematización de la homosexualidad. Si bien, los valores y percepciones adquiridas promueven un respeto hacia la diferencia al interior del sistema familiar, probablemente para la persona homosexual será más amigable el desarrollo de su identidad gay, junto con el ejercicio de compartirlo con los demás.

Estructura y dinámica familiar

Para entender el comportamiento de la familia, es necesario conocer su estructura y las relaciones que se desarrollan al interior de ésta. La forma organizacional está directamente relacionada con el tipo de estructura que presenta la familia.

Dentro de la estructura familiar es posible identificar la composición familiar, la cual se entiende como las

“características propias de cada familia para tener una descripción de sus miembros a partir de algunos indicadores demográficos, como el número de personas, edad, sexo, ocupación, entre otros. Permite una comprensión cualitativa y cuantitativa de la familia... está relacionado con el funcionamiento y la asignación de papeles, según generación y género; es dinámica, en tanto hay ingreso y egreso de miembros, y puede ser afectada por eventos externos”
(Quintero, 2007: 35)

Cada familia presenta diferentes formas de componerse, lo que genera una variedad en la tipología de ésta, puesto que de acuerdo a la especificidad de cada una, los integrantes del sistema desarrollarán un rol específico producto de dicha composición. Es así como la estructura familiar no es uniforme, sino más bien, presenta un gran abanico que permite la diversidad estructural.

“Sus elementos constitutivos son: el parentesco, la edad, el sexo de los integrantes y el vínculo de la pareja; esto imprime una singularidad propia a cada familia y establece la identidad de género y los subsistemas con sus respectivas fronteras, jerarquías e interdependencias, facilitando así las relaciones interpersonales y con los contextos significativos” (Ibíd.:57).

La dinámica familiar es entendida como la forma de interacción existente entre sus integrantes, permite reconocer la forma y modalidad de relación entre sus miembros, además del tipo de apego y vínculo emocional. (Eroles op.cit.)

La forma que asume la familia para su interacción es variable y depende de las características propias y del contexto en el cual se desarrolla. Junto con lo anterior, es posible identificar que desde una perspectiva teórica, se entiende la dinámica familiar como un interaccionismo simbólico,

“el cual aborda la familia desde la interacción que se presenta entre padres e hijos y padres entre sí, como posibilidad de explicar y comprender los procesos y la conducta familiar a partir de la asignación de roles a cada uno de los miembros, y permite la creación de una identidad y unidad familiar. La interacción se logra por medio de un conjunto de significados comunes para los miembros, que son transmitidos por la comunicación para compartir experiencias dentro y fuera del núcleo familiar” (Quintero, op.cit: 79).

En resumen, tanto la estructura como también la dinámica, logran que la familia goce de una especificad única donde cada sistema familiar es independiente e irrepetible. Por lo mismo, el tipo de reacción que se genere

en la familia producto de la homosexualidad, dependerá en gran parte de la estructura y el tipo de interacción que presente.

2. COMUNICACIÓN Y SECRETOS FAMILIARES

La comunicación es un elemento fundamental para cualquier sistema familiar, por medio de ésta se transmiten la cultura, las normas, reglas, y todo lo relacionado con la socialización. Es en la familia donde aprendemos a comunicar, y depende de esto la forma en que nos comuniquemos con los demás. En la medida en que establecemos una relación con otro, siempre estamos comunicando, ya sea de forma verbal, o a través de la no verbal. Por lo mismo es que *“cuando se afecta la comunicación entre las personas, se afecta necesariamente la relación entre ellas lo que a su vez genera sufrimiento”* (Montenegro, op.cit:117). Lo que refiere el autor es muy certero, sobre todo al analizarlo desde la perspectiva de la homosexualidad, donde comienzan a haber secretos de familia, ya que el sujeto no se atreve a comentar su condición, por lo que la comunicación comienza a ser insatisfactoria ya que no se logra comunicar lo que realmente se quiere. Esta situación también comienza a afectar las afectividades y otras áreas de la familia.

“La comunicación que se establece entre dos personas, sean éstas los dos cónyuges o un padre o madre con un hijo o hijos, puede verse interferida por deficiencias en alguno de estos tres elementos implicados: el emisor, el receptor y el mensaje” (Ibíd.:118).

En relación a este modelo, estos tres elementos se interrelacionan de manera dinámica e influyente, donde el emisor correspondería a la fuente que busca comunicar (en este caso el sujeto homosexual), entendiendo el mensaje (condición homosexual) como el propósito del emisor y definiendo al

receptor (padres, familia) como la persona o grupo que son destinatarios de la información emitida.

Es propio encontrar situaciones donde el receptor o sujeto que recibe el mensaje no logra mantener una dinámica circular del proceso, manifestando un quiebre de la comunicación o tergiversando lo informado. También existen aquellas interacciones donde el mensaje enviado no logra ser lo suficientemente claro, imposibilitando a la familia de poder tener una clara visión de lo sucedido (Ibíd.). Lo señalado anteriormente y analizado desde la lógica de la comunicación desarrollada entre padres e hijos homosexuales, el tema de la comunicación llega a ser un factor fundamental al momento de la revelación y a los procesos que se darán posterior a esto. La comunicación generada entre las personas se transforma en una herramienta que facilitaría la resolución de conflictos presentados dentro del sistema familiar. Sin embargo, si esta comunicación es inadecuada o ausente, obstaculizaría el proceso familiar complicando aún más las situaciones que se presentasen producto del descubrimiento de la homosexualidad.

La comunicación está directamente relacionada con las confianzas que se generen al interior de la familia, en la medida en que hayan mayores espacios de confianza, existirá una comunicación mas fluida y de mayor intimidad, si no se llegan a generar dichos espacios, la comunicación no sería del todo asertiva y habría mas tendencia a ocultar la información por parte de alguno o varios de sus miembros, situación que con el pasar del tiempo se podría transformar en un secreto.

“Muchas veces, en familias que tienen secretos incommunicables algún miembro empieza a demostrar una conducta distractora; es molesto, pero sí, se habla de eso y no del secreto” (Pérez, op.cit: 75). Los secretos de familia surgen precisamente en aquellas ocasiones en que la información relevante

no se comparte con el sistema, esto por multiplicidad de motivos, destacando el miedo al rechazo.

En oposición a la comunicación establecida dentro del círculo familiar, encontramos de forma paralela situaciones de secretos, donde se señala que: *“Son temas cargados de intensos sentimientos de temor, vergüenza y culpa. Está prohibido hablar abiertamente sobre ellos, aunque toda la familia los conoce”* (Lamas, op.cit:123). Muchas veces un factor que determina no compartir la orientación homosexual tiene que ver con las vergüenzas y el sentimiento de culpa, temiendo que la familia no lo comprenda.

Esta actitud tendría por objetivo evitar situaciones de conflicto, además de experiencias dolorosas que pudiesen ir en desmedro o perjuicio de uno o más de los integrantes de la familia, como también podrían provocar disfuncionalidad al reducir el diálogo y la interacción en el sistema. En ocasiones cuando el contenido de los secretos tiene relación con la vida sexual de algún miembro del sistema familiar, se generan duplas familiares en función de proteger la información. Durante el proceso de la mantención del secreto va aumentando la ansiedad y temor de ser descubiertos, junto con dar cuenta del desgaste experimentado para poder mantener dicha situación. Así cuando un sujeto homosexual mantiene oculta su condición en la familia, generalmente se retrae y aleja de su sistema, desarrollando nuevas habilidades que le permiten aún mantener oculta su condición. Si dentro de las posibilidades del sujeto se ve de manifiesto informar su condición, se comenzaría por un miembro o familiar más cercano, el que serviría de mediador, para luego compartir el tema de forma pausada con los demás integrantes de la familia.

“Decidir acerca de revelar un secreto provoca mucha ansiedad (...) las personas queremos y necesitamos el amor y la aprobación de las

personas que amamos. El riesgo palpable de perder la aceptación de esas personas al revelar el secreto, a menudo entra en conflicto con los sentimientos de soledad que aparecen cuando los guardamos”

(Pérez, op.cit: 74). Cuando el sujeto decide compartir su identidad homosexual debe ser en un momento en el que ya esté totalmente seguro de presentar una condición de homosexualidad y de querer compartirla, ya que mayor conflicto y angustia le podría generar que recién en su etapa de búsqueda o de ambivalencia comentará su tendencia a la homosexualidad puesto que esta situación de develación podría incidir en que él logre alcanzar una verdadera identidad.

Si durante la etapa de desarrollo de la persona, ésta descubre y asume su identidad homosexual, el sujeto puede sentir la necesidad de compartir esta condición con su familia o entorno inmediato importante, cuando se atreve a informar de su condición, el escenario familiar y contexto social cambia rotundamente, ya que la homosexualidad es por lo general una noticia poco esperada. El primer acercamiento con esta temática pasa a ser un problema, mas allá de que sea por presentar una condición sexual diferente, se define como problema, a la forma de abordar la condición de homosexualidad que adoptará la familia, junto con la connotación negativa con la que ésta la pudiese asociar.

3. LA FAMILIA Y LOS HIJOS HOMOSEXUALES.

Cuando hablamos de familias, estamos hablando de sistemas, el cual se define como “*la interacción de un conjunto o colección de partes*” (Johansen, 2007: 50), esta interacción se realiza de manera específica y forma una unidad u objeto determinado. Entendiendo además de que el todo no es igual a la suma de sus partes, a este resultado se le denomina sinergia, por lo que

la interacción que se desarrolle al interior de los sistemas es lo que determinará las características y resultados de éste “...dentro del universo no existen dos sistemas que sean idénticos, lo que a su vez implica que todo es diversidad. Esto se extiende a toda la naturaleza” (Ibíd.), por lo mismo es que a pesar de que diversas familias compartan características similares, nunca serán iguales.

El sistema familiar presenta una constante interacción entre sus miembros, lo que permite el funcionamiento óptimo de dicho sistema, si alguna de estas partes o mejor dicho si algún miembro de la familia presenta alguna dificultad o problemática, lo más probable es que dicho conflicto genere desequilibrio en la familia, lo que también es conocido como problemas al interior de ésta. Por ser la familia un sistema compuesto por personas únicas de características específicas, generalmente van apareciendo ciertas diferencias y roces que el sistema tiende a superar por medio de la resolución de conflictos. Sin embargo, existen algunos conflictos difíciles de abordar y que a pesar del intento que pudiesen realizar las familias, estos no desaparecen y comienzan a invadir otras áreas del sistema pudiendo incluso producir el quiebre de ésta. El conflicto generado a causa de la revelación de la homosexualidad por parte de un miembro de la familia, tiene una connotación diferente a cualquier otra situación generadora de estrés, considerando que esta temática proviene de un área prácticamente desconocida para la familia, porque el problema trae consigo una serie de prejuicios que lo hacen aún más desconocido y temido por el grupo familiar. Es así como en el proceso de la resolución de conflictos, cada familia presenta modalidades particulares de enfrentar la temática, por lo que no existen teorías específicas que dirijan dicha resolución, más bien existirían modelos que señalan ciertas pautas desplegadas por las familias.

En el informe entregado por el MOVILH (2007). Se menciona que en las familias que tienen un integrante homosexual, pareciera ser que presentan mayor tolerancia al hecho de comentar su homosexualidad que al ejercicio de defenderla. Lo que deja en evidencia que efectivamente se reconoce la presencia de la homosexualidad pero al mismo tiempo se invalida y minimiza cualquier forma de manifestación

“En el estudio del Comité País cuando se puso a los encuestados ante la posibilidad de tener un hijo o hija gay o lesbiana, pues si bien mas del 80 por ciento lo apoyaría en todo lo necesario, menos de la mitad de ese porcentaje lo animaría a luchar por sus derechos, probablemente por el temor a los costos de la visibilidad que eso podría acarrear tanto a nivel individual, como familiar” (MOVILH, 2007:16).

De acuerdo al estudio mencionado, es posible deducir que al interior de las familias, si bien se reconoce la presencia de la homosexualidad, es absolutamente difícil poder manifestar como primera respuesta una postura de agrado y orgullo, puesto que se percibe claramente que en el discurso existiría una aceptación que no se condice con la práctica, ya que muy pocas familias apoyarían la promoción de la lucha por los derechos.

Hoy en día, el sistema familiar está en constante movimiento y cambio de acuerdo a los variados procesos sociales que van ocurriendo. A lo largo de la historia, existe una multiplicidad de elementos que definen a cada sistema familiar como único, siendo estos la religión, cultura, número de integrantes, tipología, situación socioeconómica, ciclo vital, entre otros. A pesar de aquellas diferencias, muchas familias coinciden en la primera respuesta entregada frente a una noticia que en detalle devela una condición de homosexualidad por parte de un integrante del sistema. El desenlace

posterior a esta primera reacción, es lo que nos recuerda que cada sistema es único y original, ya que cada familia a partir de esta noticia, funcionará según sus características y herramientas personales. Por lo mismo es que uno de los momentos más complejos de todo el proceso que involucra asumirse como homosexual, tiene que ver con aquel momento específico de animarse y envalentonarse a compartirlo en el hogar.

A continuación se profundizará más en este proceso, detallando algunas pautas de develación que detallan ciertos autores para que la develación en la familia no sea un procedimiento tan traumático y/o negativo.

4. EL FIN DE LA HOMOSEXUALIDAD OCULTA: “SALIR DEL CLOSET”

Cuando hoy en día se utiliza el término “salir del closet”, es específicamente para referirse al hecho de informar un estilo de vida homosexual desarrollado en un principio desde la clandestinidad, el sujeto decide compartir esta información con personas relevantes para él, sean éstos amigos o familiares. Este acto de develación es una decisión absolutamente personal, en que el sujeto y de acuerdo a ciertas circunstancias ha decidido comunicarlo. Es importante aclarar que como nos desenvolvemos en una sociedad estructuralmente heterosexual, nunca se logra salir en su totalidad del closet, ya que si bien puede comentarlo con su familia y/o círculo de amigos, muchas veces debe seguir sosteniendo una imagen de sujeto heterosexual para con el barrio, su lugar de trabajo y nuevas personas que va conociendo durante el desarrollo de su vida, ya que generalmente existe una disposición a suponer desde la sociedad que todas las personas son heterosexuales.

Ahora bien, desde una mirada pluralista, podría cuestionarse la necesidad de compartir con los demás la orientación homosexual que algunos sujetos presenten, partiendo de la lógica de que toda persona heterosexual, o al

menos la mayoría, no sienten la necesidad u obligación de tener que confesar o informar su orientación sexual, dejando dicha característica al plano personal, por lo que al intentar mirar la homosexualidad desde un mismo ángulo, éste tampoco debería estar constantemente pensando en informar su condición. Sin embargo y como no toda la sociedad genera un trato equitativo entre ambas orientaciones sexuales, siempre la heterosexualidad se ha apoderado de las relaciones dominantes, tendiendo a negar y juzgar las otras prácticas, siendo obligatorio para los sectores homosexuales estar constantemente recordando su existencia.

Es preciso señalar que la confesión de la condición homosexual en el seno del grupo familiar, da paso a una gran variedad de sucesos que conmocionarán al sistema, provocando definitivamente una situación de estrés y de cambio. Es posible que dentro de esta confesión de identidad sexual, la familia comience a buscar respuestas dentro y fuera del sistema, básicamente porque los padres y otros integrantes no están preparados para enfrentar esta noticia, ya que por lo general las expectativas y proyecciones están relacionadas con la información cultural traspasada de generación en generación, que tienen relación con un estilo de vida heterosexual, que involucra el compromiso amoroso con una pareja del sexo opuesto, futuro matrimonio e hijos dentro de éste, fomentado por el discurso de la presunta familia feliz. Junto con el quiebre de esta proyección básica del paradigma heterosexual, también vienen cuestionamientos internos relacionados con los sentimientos de culpa y cuestionamientos personales de haber cometido algún error en la crianza y que haya dado como resultado el tener un integrante homosexual como respuesta o castigo por sus errores.

Por lo anterior, es que a continuación se profundizará más en aquello, para poder indagar con mayor rigurosidad en estos procesos familiares que son

de gran relevancia y determinación en la vida y desarrollo del y los sujeto/s homosexual/es.

La homosexualidad se presenta en la familia.

Así como la persona gay debió pasar por un largo proceso de descubrimiento, vergüenza y aceptación hasta alcanzar su identidad homosexual, la familia al enterarse de dicha situación va a vivir y enfrentar esta información de forma paralela al sujeto, por lo que el momento y la forma de comentar la homosexualidad debe realizarse con gran sutileza, empatía y claridad, sin manifestar sorpresa o frustración en caso de que ésta tome como primera reacción una respuesta negativa o de profunda confusión ya que los procesos de asimilación no se generan de forma inmediata.

“Los estudiosos del tema recomiendan que uno salga del clóset poco a poco, yendo de lo más fácil a lo más difícil. Es mejor, por ejemplo decirle primero a algún amigo de quien uno piense que no tendrá problema para aceptar la homosexualidad; luego a algún primo, al hermano mas cercano, para dejar al final (si es realmente necesario) el momento para decírselo a los padres” (Castañeda, op.cit:91).

La autora plantea esta modalidad de revelación gradual, considerando poder manipular algunos elementos externos que podrían incidir negativamente en el sujeto, ya sea para evitar posibles confrontaciones de difícil manejo que sólo podrían fomentar la inseguridad y miedo a compartir dicha orientación, destacando además lo importante que sería la construcción de redes de apoyo que le permitiesen el desarrollo de herramientas fortalecedoras para enfrentar esta situación de crisis. Y por último, el poder generar una planificación, permitiría ir adquiriendo experiencia en la entrega de la información, ensayando la mejor forma de poder compartirlo con los padres, junto con estar preparado para las posibles reacciones y respuestas.

Sin embargo y a pesar de esta positiva estructuración para poder programar el momento y lugar más apropiados para develar la condición de homosexualidad, esto no se condice muchas veces con los procesos reales en la socialización que tiene el sujeto con su entorno, puesto que en algunas ocasiones el momento de revelación ocurre de forma accidental ya sea por curiosidad de algún familiar, o por poco manejo en el disimulo del sujeto con su condición. De ser así, es muy difícil poder aplicar lo previamente planificado, y las reacciones frente a esta situación podrían ser variadas. Por lo mismo es que se insiste en la importancia de lo relatado por la autora para estar más preparado al momento de asumir la identidad con la familia, pero igualmente se reconoce que desventajosamente son considerables los casos en que la situación se aborda en el momento sin previa preparación. En resumen, el salir del closet

“es un proceso gradual, que tiene un punto culminante (inicio) que es la revelación explícita de la orientación sexual. En algunos casos, la persona desea revelar su orientación a una persona de su familia, generalmente a la madre, y no al padre o a los hermanos y demás parientes” (Ardila, op.cit: 116).

Cuando la confesión ya se ha realizado y la familia se ha enterado de la homosexualidad del integrante, como primeras reacciones no se espera una respuesta positiva de inmediato, muy por el contrario, ya que no es una noticia esperada con anhelo y aunque en varias familias pueden existir ciertas sospechas de la condición de homosexualidad, éstas tienden a ignorarlas, o alimentarse con falsas esperanzas de estar en un error.

“La revelación por parte del hijo tiene un inmenso poder porque, en el mismo momento de producirse, pone en evidencia la debilidad del sistema. Y esa revelación causa que la persona se sienta desnuda y vulnerable. Esta vulnerabilidad es un aspecto de la fase que

llamamos de desintegración, por la que ha de pasar la mayoría de las familias con un hijo gay o con una hija lesbiana” (Herdt, Koff, 2002: 78).

Si bien la familia por esencia se fundamenta en las normas, estructuras sociales y religiosas, con esta nueva noticia ve caer su histórico paradigma de la heterosexualidad, que por siempre había sido el hilo conductor de este sistema. Por eso además existiría un doble desconcierto, ya que por una parte se pierden todas las expectativas para con el hijo que iba a continuar con la descendencia por medio de los nietos, y además su estructura normativa sufre un duro golpe al romperse la regla básica que se fundamentaba sólo en las prácticas heterosexuales. Es indudable que al estar la familia en conocimiento de que existe un miembro homosexual, se provocará una crisis dentro de ésta, siendo claro que se producirá un cambio profundo en las relaciones que se establezcan entre sus miembros.

Este momento de develación mayoritariamente tiende a ser muy negativo producto de que siempre la familia proyecta su historia a través de sus hijos y posteriores nietos, se quiebra la idea de poder perpetuar el seno familiar, pasando inclusive por una etapa de privación. Sin embargo y desde la mirada del hijo, éste experimenta sensaciones que si bien no son de suma alegría, si son más liberadoras que cuando debía actuar de forma reprimida manteniendo una imagen que no le correspondía, ya que al compartir este importante secreto, comparte también su verdadera identidad (Ibíd.).

Asimismo, una de las actitudes más esperadas por parte de la familia tiene que ver con la ley del hielo, por medio de la indiferencia o la negación de haberse enterado de la condición de homosexualidad, la familia continúa haciendo sus actividades diarias y rutinarias, clasificando a la homosexualidad como un tema tabú del cual ninguno puede hablar, se ha

conocido la homosexualidad, pero no se aborda la temática. Por lo mismo, es que al individuo se le infantiliza, invalidándolo y tratándolo como una persona inmadura e irresponsable del derecho de decidir tener una relación sentimental con alguna persona, tampoco se le permite que manifieste deliberadamente sus gustos o excentricidades, se le censura según el acomodo del sistema. Muchas veces y producto de estas actitudes, los homosexuales comienzan a aislarse de su familia y de su entorno, sintiéndose altamente incomprendidos y discriminados por la familia (Castañeda, op.cit.). En estas situaciones, habitualmente se reconocen dos reacciones por parte de la persona homosexual, la primera, tiene que ver con aquellos que tienen un fuerte lazo afectivo con la familia, por lo que tener la aprobación de ésta es un elemento muy relevante para que pueda continuar en su etapa de desarrollo. Ellos comienzan a modificar conductas en relación a lo que los padres le sugieran y esperan de ellos, para así poder mantenerlos contentos y sentirse finalmente parte del sistema, independientemente si la familia ha aceptado o no su condición de homosexualidad. El otro tipo de reacción, tiene que ver con aquellos sujetos que desde su estructura familiar presentan una relación mucho más desvinculada, por lo que el proceso de revelación y la posible mala reacción por parte de los padres, puede facilitar el alejamiento del seno familiar (lo que no significa un quiebre definitivo en la familia, ya que al ser una primera reacción puede variar con el paso del tiempo), y si bien este sistema igualmente es importante para el individuo, no es lo suficiente fuerte para retenerlo, ya que paralelo a esta etapa, comienzan a tener nuevos círculos de amigos, donde probablemente se sientan en mayor confianza de poder manifestar sus sentimientos, además estas nuevas redes, en algunos casos logran suplir la función de contención que es tan importante en la primera etapa de revelación.

“Cuando las familias refuerzan la vergüenza y el estigma asociados a la homosexualidad con su rechazo, su silencio o incluso con una tolerancia limitada hacia ese aspecto de la identidad de su hijo, corren el riesgo de entorpecer o perjudicar aún más el proceso de desarrollo de la entereza y madurez tanto individual como de la familia en su conjunto” (Herdt, et al, Op.cit: 36-37).

Junto con este rechazo producto de querer negar la realidad en la que se han visto sometidos, también comienza a surgir desde la familia una serie de dudas y cuestionamientos personales, ya no están del todo cegados por el impacto de la noticia, y esto les permite poder ampliar su horizonte, siendo aquí donde también algunos de ellos comienzan a interrogarse y a derivar ciertas responsabilidades de lo ocurrido, sintiéndose culpables suponiendo que la homosexualidad habría sido producto de algún error que ellos pudieron haber cometido.

“Por desgracia, cuando la fuente de tal sentimiento de culpa es la vergüenza intensa, que se asocia a la homosexualidad, en nuestra cultura no puede ser fácilmente erradicada. Se convierte en un sentimiento de culpa complicado, es decir complicado por la vergüenza a la que se asocia” (Ibíd.: 79).

Por lo mismo, indagar por las responsabilidades personales que tienen los padres, respecto a la formación de sus hijos, y del modo en que están reproduciendo la cultura y los roles predominantes de su hogar, son interrogantes permanentes que surgen en estas situaciones de desequilibrio. A pesar de que en algunas familias el término de homosexualidad nunca antes había estado vinculado con ellos, al momento de abordarlo ya estará problematizado, por lo que al ser visto como un gran conflicto, siempre tratarán de buscar soluciones dirigidas a poder modificar la conducta

homosexual. Asimismo, es una etapa en que se encuentran rodeados de grandes confusiones y en un estado de profunda ambivalencia.

Se identifica en este proceso de develación de la homosexualidad, una postura de ambivalencia por la que la mayoría de los padres transitan, producto de que ya con el tiempo y una vez que se ha asimilado un poco más la idea de tener un hijo/a homosexual o lesbiana, surgen ciertas conductas y actitudes que si bien no conciben la homosexualidad al interior de su familia, existe cierta flexibilidad para con el hijo, cambiando muchas veces el sentimiento de rabia por sensaciones de dolor e incomprensión, ya que esto también les ha permitido poder ver la homosexualidad desde otro lado mas íntimo, puesto que hay un hijo con esa condición. Por lo mismo, es que muchos padres al abordar la homosexualidad desde las generalidades, puede que presenten cierto rechazo y temor en su discurso, pero al ser trastocados desde la familia, el sentimiento tiende a ser mas reflexivo en base a lo difícil que será tanto para el hijo como para ellos poder construirse desde esta nueva realidad, analizando las dificultades posibles de la discriminación y la homofobia proveniente de la sociedad dominante. En esta etapa de indecisiones es en donde la familia se ubicará sin poder decidir aún si concluirán por la integración o el rechazo, dependiendo de la forma que cada sistema tenga para enfrentar el problema, y desde ahí comenzará la nueva socialización. En aquellas familias donde se rechace la condición de homosexualidad, los resultados podrían ser nefastos para el sistema, produciendo inclusive el quiebre y distanciamiento entre sus integrantes.

Cuando la estructura conservadora es más fuerte que la homosexualidad del hijo.

Como ya hemos visto anteriormente, las primeras reacciones frente a la noticia de la homosexualidad pueden ser variadas, desde no asumir la

situación, manifestar un gran dolor y desolación, rechazar primeramente dicha información, entre otras. Claramente estas primeras reacciones con el paso del tiempo y en la medida en que esta información vaya siendo procesada, debería ir cambiando según la postura que se adopte frente a la homosexualidad. Sin embargo, estas variaciones con el tiempo no aseguran necesariamente una aceptación y buena respuesta hacia el integrante homosexual, puesto que igualmente existe el dilema de que la condición de homosexualidad del sujeto sea rechazada de forma intransigente.

“La mayoría de los padres se sume en un gran desconcierto al enterarse. Al haberseles inculcado la fobia a los homosexuales, propia de la cultura dominante, los padres se sumen en la confusión al tener que preguntarse de pronto si los duros juicios y los dolorosos estereotipos pueden aplicarse al que tanto quieren y admiran” (Ibíd.: 55).

Como ya se mencionó anteriormente, no es fácil para un padre asumir a primeras la homosexualidad de un hijo, pero el panorama es mucho más complejo si la familia reniega de la identidad develada. Las causales de este rechazo, pueden ser múltiples, pero claramente el elemento que se repite, es la vergüenza. Una vergüenza por la diferencia, ya que desde un inicio en la familia hay expectativas para con el hijo, llegando muchas veces a ser el orgullo de los padres, siempre resuenan discursos donde se pide que el hijo alcance mayores logros que los padres. Entonces la condición de homosexualidad podría ser una vergüenza para ellos, ya que los hijos en el discurso popular, son el resultado de la crianza de los padres, tratando de buscar una razón de ser. A esta condición, podría surgir la idea del error en la crianza, inclusive un cuestionamiento interno a ellos, como padres y a su rol normativo. Lo anterior, sumado al peso social de su entorno inmediato,

facilitaría el que algunos padres rechazasen a su hijo por presentar una sexualidad diferente.

“La actitud de negativa primero, condena a su hijo a tener que vivir con el rechazo, la no aceptación por parte de las personas que para él son más significativas: sus padres. Esto puede desestabilizar emocionalmente al hijo o hija, hacer que se sienta radicalmente solo, sin el principal apoyo (López, op.cit:69-70)”.

Desde la perspectiva de género, un elemento determinante que podría influenciar la reacción que tome la familia, tiene que ver con la estructura patriarcal que presentan algunos sistemas nucleares, y si bien hoy en día se han generado importantes cambios en la organización familiar, sigue siendo relevante esta modalidad tradicional de relacionarse, donde es el padre quien concentra el poder al momento de tomar las decisiones al interior de ella. Desde esta lógica, el padre presentaría mayor resistencia que la madre en la integración de la condición de homosexualidad del hijo, ya que para él sería un doble quiebre de paradigmas; primero por lo que mencionábamos anteriormente que tiene relación con el hecho de que la normativa heterosexual se haya derribado producto de que su propio hijo rompió los cánones establecidos por la heteronormatividad y segundo, porque la forma de relacionarse con el hijo hasta el momento de la revelación, era concebida a través de la masculinidad (entendiéndola como un concepto subjetivo en constante construcción). El padre, al darse cuenta de la homosexualidad de su hijo, tiende a pensar que también se ha extinguido y desaparecido el código de la masculinidad que pareciera que por tanto tiempo les habría permitido comunicarse. Más aún, también pudiese estar el temor por parte del padre del cuestionamiento social, entendiendo que los hijos son el reflejo de los padres, una prolongación de éstos, sin lograr darse cuenta de las individualizaciones de cada uno. *“Se tiende a pensar que el hombre es el jefe*

de la familia, pareja sexual de su mujer y proveedor para su mujer y sus hijos. Los hijos son los receptores de este amor paternal y se preparan en el seno de la familia para la vida en sociedad. Los hijos reciben su identidad de género a través de un proceso de identificación, los hijos con el padre y las hijas con la madre” (Grau et al, 1997:110). Este discurso que muchas veces es generalizado por el colectivo, podría incidir en las decisiones tomadas por los padres. Sin embargo, lo anterior mencionado no ocurriría con rigurosidad, pero sí existiría mayor tendencia a que los padres rechacen la homosexualidad, sin dejar de mencionar que igualmente las madres presentan dificultades de integración para con el hijo.

“Los padres que no aceptan a sus hijos homosexuales fracasan como padres y, por el mismo motivo, no cumplen sus funciones. Es seguro que en un momento u otro se sentirán fracasados, desorientados y tal vez culpables... la vida familiar no podrá ser nunca «normal», porque hay ausentes o miembros «especiales, distintos»” (López, op.cit: 73).

De acuerdo a lo anterior, existiría mayor tendencia a desarrollar culpabilidades desde las madres producto de que tienden a desarrollar una gran vinculación con los hijos.

Decidir por la integración

Para otros sistemas donde existe mayor empatía y recursos para abordar la condición de homosexualidad de un integrante de la familia, esta etapa de ambivalencia y dudas no es del todo negativa, puesto que dicha postura permite a algunos padres y a otros integrantes de la familia, asumir un rol activo respecto a la homosexualidad, permitiéndoles la movilización hacia el conocimiento y el quiebre de viejas estructuras conceptuales que quizás hayan facilitado desde el inicio el tajante rechazo hacia el hijo gay. Por medio

de aquello, es que si la postura es de tolerancia, podrán profundizar en el tema al acercarse realmente a lo que involucra la condición homosexual.

“... la relación entre los padres y los hijos homosexuales se vería menos afectada si pudieran compartir este duelo, que es, después de todo, igualmente real para ambas partes. (...) es indispensable que el hijo entienda este proceso, y que dé tiempo a sus padres para que acepten una realidad que a él mismo le causó problemas, le provocó confusión y le tomó, quizá, algunos años aceptar” (Castañeda, op.cit; 96).

Asimismo, todo lo que tuvo que vivir el sujeto para poder desarrollar una identidad homosexual, incluyendo temores, confusiones y vergüenzas que finalmente le permitieron obtener una identidad sexual definida, la familia al enterarse de dicha situación se ubica en un proceso paralelo.

“Por lo tanto, cuando un homosexual sale del clóset, no es el único involucrado: está prácticamente obligando a su familia a enfrentar el mismo dilema. Podríamos decir que nadie sale solo del closet. No es un proceso meramente individual, sino familiar y les afecta a todos” (Ibid.:90).

Es así como existen familias que logran sobreponerse a la situación conflictiva que fue la develación de la condición de homosexualidad, y el sobreponerse tiene que ver también con la capacidad de lograr mantener el equilibrio y el funcionamiento del sistema por medio de la adaptación de las nuevas formas de relacionarse que van surgiendo durante el proceso familiar. Las diferencias son parte inalienable del ser humano, por lo que estas diferencias constantemente van generando conflictos en las relaciones, si el conflicto es manejado de forma óptima puede igualmente generar un

crecimiento y evolución en el sistema en la medida en que éste logre también la permeabilidad. La motivación de querer integrar al hijo homosexual, va acercando a la familia a la temática de la homosexualidad, lo que permite también ir rompiendo con una serie de prejuicios y mitos que poco tienen que ver con la realidad, esta situación permite controlar la ansiedad y el estrés de lo desconocido, por lo que también la forma de enfrentar la situación sería más acertada.

“Muchos de los que mejor lo han conseguido, no sólo aceptan la homosexualidad de sus hijos sino que asumen una valoración positiva de la misma. No tenemos razones para pensar que esta reacción positiva derive de ninguna proclividad hacia la homosexualidad. Mas bien pensamos que es el resultado de la predisposición de los padres a dar ese paso” (Herdt, op.cit:120).

La forma que la familia adopte para enfrentar la situación de crisis, es la que determinará la futura relación que tendrá el sistema con el hijo homosexual. Claramente el rechazar al integrante, no mejorará en ningún caso la situación en la que se encuentran, muy por el contrario, ya que tanto para el sujeto como también para la familia, esto sería perjudicial. Mientras que en la persona homosexual, el rechazo o censura por parte de la familia podría potenciar las inseguridades, autoestima deficiente, dificultad para asumir óptimamente su identidad. En la familia podría generar el desequilibrio del sistema, una mala comunicación al no querer enfrentar los problemas producto del rechazo, e inclusive el quiebre de la estructura familiar. Por lo mismo es que en la medida en que se tenga la capacidad de poder mirar la homosexualidad sin la carga negativa que por años la ha caracterizado, se podrá enfrentar de mejor manera la integración.

En resumen,

“las mayores dificultades de los padres suelen estar, además del dramático choque inicial ante la noticia de que su hijo o hija es homosexual, en conseguir una socialización adecuada de su hijo o hija, lograr que la pareja homosexual de su hijo o hija sea recibida y tratada como las parejas heterosexuales de los otros hijos o hijas”
(López, op.cit: 22).

Entendiendo que al buscar tener un mismo trato que las parejas heterosexuales, esto implicaría la aceptación también de la pareja homosexual en fiestas o eventos familiares especiales, muestras de afecto en público, como también compartir habitación para dormir. En el caso de las familias que no han trabajado en profundidad la tolerancia y la normalización de la homosexualidad, logran muchas veces aceptar la condición de su hijo, pero sólo en el discurso ya que en la práctica e interacción, la heteronormatividad surge constantemente. Sin embargo, otras familias que desde un inicio presentan mayor disposición a la igualdad para con el hijo, logran en el tiempo sobreponerse a la noticia aceptando a su hijo gay, lo que facilitaría enormemente las relaciones al interior de la familia, ya que la comunicación y las emociones serían más espontáneas sin tanta planificación como lo eran antes de que el hijo compartiera su orientación.

Claramente este proceso vivido por las familias, es una situación estresante y de difícil manejo. Cuando el hijo decide confesar su condición de homosexualidad, también es una muestra de la importancia que tiene para él su sistema familiar, en especial sus padres, ya que el sujeto independientemente de las consecuencias negativas que podría gatillar su revelación, igualmente siente una gran liberación producto de haber compartido una parte muy importante de él, su familia, y desde ese momento su forma de estar en ella será diferente.

Por otro lado la familia se enfrentará a esta nueva realidad relacionada con la homosexualidad, y la forma de enfrentar dicha temática dependerá de las características particulares que presenten sus integrantes. Igualmente es posible pronosticar levemente dichas respuestas según antecedentes previos de los sistemas familiares, ya sea por medio de la comunicación, la forma de comunicarse, identificar si se conversan los problemas, si existe participación de todos sus miembros, la relación entre sus integrantes, si existen antecedentes de otras crisis que han podido superar, entre otros. Siempre es esperable que más allá de escuchar y conocer la condición homosexual, la familia pueda tomar un rol protagónico dirigido a la tolerancia y empatía para así poder continuar con la dinámica familiar mas allá de las diferencias que pudiesen presentar sus miembros. De no ser así, tanto el sujeto homosexual como la familia, iniciarán un nuevo proceso de dolor, producto de la incomprensión y desacuerdo entre ambas partes, donde todos saldrían perjudicados por no permitirse compartir desde la diversidad.

SEGUNDA PARTE
MARCO REFERENCIAL

CAPITULO IV

ANTECEDENTES DE LA HOMOSEXUALIDAD EN CHILE

Si bien ya se han revisado los antecedentes históricos relevantes por donde ha transitado la homosexualidad, llegando a adjudicarse diferentes adjetivos según el lugar y contexto en donde se desarrolle, es importante poder acercar esta temática a un plano más local relacionado con lo que ha pasado en algunos países latinoamericanos y en exclusividad en Chile, exponiendo también como ha sido la evolución en la forma de entender el concepto de homosexualidad y la manera de abordarla que ha tenido la sociedad chilena, rescatando las constantes batallas que ha debido realizar este movimiento, siendo éstas reflejadas en las diversas organizaciones que han surgido en demanda de los derechos para las personas homosexuales. Esta situación ha traído considerables avances en el contexto local, sin embargo, aquello no ha sido suficiente producto de las repetitivas acciones discriminatorias que se han ejecutado hacia las minorías sexuales, registrando altos costos y víctimas producto de la incomprensión y homofobia generada por una sociedad poco inclusiva.

De acuerdo a que los sujetos y las familias investigadas se desarrollan en este contexto, se hace fundamental poder analizar la homosexualidad desde aquí, puesto que nos permitiría alcanzar una mayor comprensión de los procesos vividos. A continuación, se revisará la situación existente con respecto a la homosexualidad en el contexto nacional, de acuerdo a los movimientos y organizaciones de minorías sexuales que han ido emergiendo a través de estas últimas décadas, para posteriormente dar a conocer las acciones y avances obtenidos, ya sea en el área de derechos como también dentro de políticas públicas, para detenernos en la situación actual en la que se encuentra el proyecto de Ley de antidiscriminación junto a otras normativas.

1. RESEÑA HISTÓRICA EN CHILE

Al indagar en los inicios del movimiento de minorías sexuales en el país, surgen una serie de organizaciones que se atribuyen haber sido las iniciadoras de este proceso homosexual en el territorio nacional. Sin embargo, se reconocen antecedentes de que la primera manifestación pública habría surgido de forma espontánea durante el declive de la Unidad Popular en el año 1973, específicamente el domingo 22 de Abril en la comuna de Santiago (Robles, 2008). Esta primera manifestación habría surgido en parte por el revuelo político de aquel entonces y por el cansancio surgido en este sector ya que eran víctimas de los constantes abusos y acciones discriminatorias ejercidas por la fuerza pública.

“Hasta ese minuto en la Plaza de Armas de Santiago, los “maracos”, “yeguas sueltas”, “locas perdidas”, “mariposones”, “colipatos” (como les llamaba la prensa amarilla a los homosexuales de entonces) no aparecían organizados, ni emancipados en ninguna parte.” (Ibíd.:12) De acuerdo a lo anterior y de este primer intento de organización, ya se reconoce la necesidad de reunirse por una lucha en común, está la necesidad de generar un grupo de pertenencia con el cual se puedan sentir identificados. Y si bien, esta primera manifestación no tuvo notorias consecuencias, fue la señal que daría el vamos a todos los movimientos surgidos posteriormente a esta época. Claramente este hecho no tuvo grandes avances, puesto que a los meses siguientes en el país se desarrollaría una de las mas feroces dictaduras militares de Latinoamérica, por lo que las condiciones políticas y culturales no eran suficientemente proclives para que el movimiento germinara.

Producto de la violenta represión existente en esa época, debieron pasar a lo menos cuatro años para que el movimiento comenzara a organizarse de forma metódica. Se identifica como un hito importante, que durante el año

1977, un grupo de gays dio inicio al activismo homosexual de forma organizada a raíz de la conformación del grupo llamado “Integración”. Los integrantes de este movimiento se reunían en casas particulares de forma privada y oculta, con el principal objetivo de dar a conocer aspectos importantes de la homosexualidad, promoviendo el conocimiento y antecedentes generales de dicha orientación. Uno de sus mayores logros fue la realización del primer mini congreso homosexual desarrollado en el año 1982 en un local llamado el Delfín (MUMS op.cit). Lo anterior sucedía en un contexto político complejo que dificultaba el surgimiento de organizaciones sociales, posteriormente, dicho grupo se disolvió. El quiebre fue en parte por el desgaste que tuvieron sus integrantes, líderes de la organización.

Pese al fin de la integración y

“pese al estricto control de la sexualidad que se intensificó con la militarización de la sociedad, la ideología de libre mercado permitió el surgimiento de las primeras discotecas gays y de bares topless en la capital, institucionalizando con esto último el comercio sexual femenino” (Robles op.cit; 20).

Sin embargo y aunque habían locales gays autorizados, éstos igualmente eran allanados por la policía, especialmente aquellos que eran frecuentados por personas del sector más popular.

Con el tiempo las represiones y agresiones no cesaron, por lo mismo es que en el año 1984 se forma el colectivo lésbico *“Ayuquelén (que en lengua mapudungun significa la alegría de ser)... fue la primera organización de este tipo en el país y representó por años la única voz lésbica – homosexual” (Ibíd.: 23)*. Fueron varias las motivaciones para la conformación de este movimiento, siendo importante destacar que una de las causas principales, fue la muerte de Mónica Briones, mujer identificada y asumida con una

condición sexual lésbica, información que tanto su familia, como también la justicia, ignoraron durante el proceso judicial. Este suceso puntual fue lo que en ese momento causó gran motivación a las personas para conformar la agrupación. Con Ayuquelén comenzó a escribirse la historia lésbica desde una perspectiva política y social, manteniendo como principal objetivo, la visibilización de las mujeres lesbianas dentro de la sociedad.

Producto del surgimiento y la masificación del VIH/SIDA en la sociedad Chilena, en el año 1987 se fundó la Corporación Chilena de la Prevención del SIDA, actualmente conocido como SIDACCION, esta corporación en su origen, tuvo como objetivo el dar respuesta a las demandas presentadas por las personas que adquirirían el VIH/SIDA, situación que en esa época era directamente relacionada con personas homosexuales (Mums, op.cit). Es así como el surgimiento de Ayuquelén y de la Corporación de Prevención del VIH/SIDA, marca un antes y un después en el movimiento homosexual en Chile porque de aquí en adelante la lucha se comenzaba a desarrollar de forma más organizada y sistemática a través de un trabajo visible y concreto en defensa de los derechos de esta población que constantemente estaban siendo vulnerados.

La lucha del sector homosexual continuaba, pero ya desde una lógica más artística, por lo que surgieron también movimientos que buscaban la visibilización y la integración del sector homosexual. En el año 1988, apareció un potente colectivo artístico llamado “Las Yeguas del Apocalipsis”, conformado por el escritor Pedro Lemebel y el poeta Francisco Casas, cuyo fin era en esa época, dar a conocer la realidad homosexual por medio de obras de teatro, que permitieran abrir la temática a todo tipo de público. Estas intervenciones públicas, fortalecieron también el inicio de la lucha homosexual en Chile por medio de la sensibilización de la homosexualidad en la construcción social.

Una de las exposiciones mas celebradas de este dúo artístico es aquella llamada

“Cueca Sola” en la sede de la Comisión Chilena de Derechos Humanos de calle Huérfanos, es una de las intervenciones más recordadas. Previamente, las madres, esposas e hijas de los detenidos desaparecidos habían adecuado la cueca (el baile nacional), bailando solas para representar la desaparición de sus familiares. Entonces, las Yeguas del Apocalipsis dibujaron un mapa de América Latina en el piso y lo cubrieron con vidrios rotos. Al mismo tiempo que bailaban solas, vistiendo blancas faldas largas, sus pies ensangrentados dejaban rojas huellas, simbolizando así, las huellas de las dictaduras latinoamericanas” (Robles, op.cit:28).

Asimismo, existen antecedentes de otras varias representaciones artísticas que buscaban remover los cimientos políticos existentes en esa época que iban en desmedro y en exclusión de la población homosexual.

Junto con lo anterior, en el periodo de la dictadura militar, hubo diversos sectores violentados por presentar características diferentes a las que manifestaba el gobierno de esa época, el movimiento homosexual no estuvo al margen de todo ese desconcierto social e igualmente debió manifestarse en la clandestinidad. Sin embargo y ya en los años siguientes en un ambiente más democrático, producto del fin del régimen militar, se pensaba que el escenario sería mucho más promisorio, destacando la realización formal del primer congreso homosexual.

Según el MUMS (op.cit), Este primer congreso homosexual basado en varios talleres informativos, fue desarrollado por la Corporación de Prevención del

VIH/SIDA. Ya en la década del 90' y con la asunción del gobierno democrático en el poder, se daría inicio a una serie de logros que permitieron evidenciar aún más el tema de la homosexualidad. Este taller abordaba ejes temáticos en el área de discriminación, acordando organizar a las personas homosexuales de acuerdo a la realidad en la cual se desarrollaban, junto con crear una estrategia política para lograr mayor inclusión en las esferas del poder y en otras áreas sociales. Asimismo, surgen los antecedentes de la creación del Movimiento de Liberación e Integración Homosexual (MOVILH). El éxito del Congreso y la apertura social respecto a la homosexualidad que se comenzó a experimentar en esa época, llevaron al MOVILH a discutir los objetivos de la organización. Puesto que si bien en un inicio, las prioridades del grupo estaban centradas en la visualización y el abordaje de temas relativos a la homosexualidad, posteriormente, se agregaron las temáticas de las desigualdades sociales y el problema del poder, asumiendo con ello una clara connotación política. Muchos observadores llegaron a la conclusión de que los años de segregación homosexual estaban quedando atrás.

En la época del 90, el MOVILH comenzó a construir un fuerte movimiento organizado y una de sus principales funciones era estar presente en los medios comunicacionales que le permitiera y facilitara la visibilización en el orden público y sus trabajos se potenciaron aún más, con la adquisición de un espacio físico que les permitió poder concentrarse de forma sistemática en un lugar establecido. También su labor se concentró en la revisión de las leyes y artículos legislativos dirigidos a la discriminación homosexual, por lo que la lucha también estaba fundamentada en aquello.

Es así como desde ese entonces a la fecha, han surgido una serie de organizaciones con objetivos paralelos a las exigencias de un trato digno e igualitario. Pese a ello y contrario a la apertura comunicacional que ha vivido la homosexualidad en este último periodo, las agresiones homofóbicas no

han declinado y si bien el escenario sociocultural en la actualidad es diferente, las estructuras normativas continúan generando fragmentaciones al interior de la sociedad.

“Se podría indicar entonces que desde el año 1984, año en que se funda Ayuquelén y en el que además surge el primer caso de VIH/SIDA en el país, se comenzó a desarrollar un trabajo concreto y visible en pro de los derechos de las mal llamadas minorías sexuales” (MUMS, *Ibíd.*:30). En la sociedad chilena el surgimiento de estos movimientos ha marcado un hito relevante para la aplicación del amplio concepto de igualdad. El tema de la homofobia reviste dos aristas. Por una parte se traduce en un rechazo evidente ejercido hacia este grupo minoritario por parte de la sociedad en general, reflejado en la ausencia del respeto que merecen sus demandas; y por otro lado, se expresa a través de las grandes estructuras sociales que rigen los marcos referenciales que estrictamente no dan cabida a dicha orientación, invalidándola desde la estructura mas básica de la sociedad, que es la familia.

Asimismo, la discriminación es transmitida principalmente por la familia, puesto que es aquí donde se validan ciertos patrones culturales socializantes que son transmitidos de generación en generación y que son aceptados además por los miembros que la conforman. En los espacios donde cotidianamente los sujetos se desenvuelven es donde los estereotipos se transmiten culturalmente, se validan y aceptan como algo que forma parte del aprendizaje, donde existen acorde a lo que a nivel epistemológico se denomina, una concepción etnocéntrica de la realidad.

Producto de las constantes prácticas discriminatorias, el movimiento homosexual en estos últimos años ha centrado su trabajo en la reivindicación de los derechos civiles, suprimidos por el pensamiento único heterosexual

basado en una sociedad tradicionalista. Aproximadamente, desde el año 2001 en adelante, los trabajos desarrollados por las diversas organizaciones denominadas como minorías sexuales, comienzan a desarrollar una labor más disciplinada y sistematizada que a la fecha ha facilitado el acceso a documentación y registros que reflejan fervientemente la evolución, crecimiento y potencia con que estas organizaciones han dado la lucha.

En mayo del año 2002 se registra un evento importante para la homosexualidad en Chile puesto que se lanza oficialmente en el Palacio Ariztía el primer diario nacional de temáticas de diversidad sexual, OpusGay. Dicho documento causó gran impacto en la población, y desde esa fecha no han cesado sus publicaciones, ampliando su población objetivo inclusive fuera del territorio nacional (MOVILH, 2002).

Ese mismo año surgió uno de los primeros casos en donde una adolescente era discriminada en su lugar de estudios por besarse con otra compañera, dicha acción fue sancionada con la expulsión de la alumna. Se define como uno de los primeros casos, no porque sea la primera discriminación realizada en un centro educacional, sino más bien por haber sido una de las primeras personas que se atrevió a denunciar y exponer su situación de discriminación en la vía pública (Ibíd.).

Chile estaba viviendo cambios en relación a la diversidad sexual, si bien los casos de discriminación y homofobia continuaban, las personas, organizaciones y movimientos homo, trans y bisexuales estaban más preparados y sabían reaccionar frente a las agresiones, levantaban la voz y exigían sus derechos. Había sed de igualdad, y la vergüenza no era superior a la dignidad. Fue por eso que se organizaron de forma estratégica para repudiar y dejar en evidencia a todos quienes los discriminaban. A pesar de esta constante lucha, los casos de discriminación, agresión e incluso muerte, continuaron.

El año 2004 estuvo marcado por el descenso de la homofobia cultural, “*pues aumentó considerablemente el número de centros de estudios que incluyeron en sus investigaciones el tópico de las minorías sexuales, llegando todos en términos generales a los mismos resultados*” (MOVILH, 2005.:2).

A pesar de ello, la discriminación en términos generales continuó.

“Durante el 2004 las normas humanas violentadas contra las personas gays, lesbianas o transgéneros fueron: el derecho a la vida y a la vida privada; el derecho a la integridad moral y psíquica; el derecho a la honra; el derecho a la libertad de conciencia, pensamiento y expresión; el derecho a la protección de la familia y a la protección de los menores de edad; el derecho a la educación, el trabajo, la salud y la seguridad social; el derecho de reunión; el derecho a la igualdad ante la ley y el derecho a la no discriminación” (Ibíd.: 5).

A medida que fue pasando el tiempo, el movimiento homosexual en Chile se iba solidificando y ampliando sus ámbitos de intervención. Paralelo a ello,

“las campañas homofóbicas, es decir aquellos casos de discriminación particularmente nocivos porque son concertados y coordinados, pasaron de una en el 2003, a cinco en el 2004, englobando desde el anuncio de “marchas – antihomosexuales” hasta amenazas de muerte a activistas del movimiento de las minorías sexuales” (Ibíd.:14).

Seguían existiendo amplios sectores con estructuras normativas tradicionalistas que frente a la amenaza de la condición homosexual, igualmente se habían organizado con el objetivo de frenar las demandas exigidas por el movimiento. Dicha situación se ha arrastrado desde tiempos

pasados. Sin embargo y con la visibilización de la homosexualidad, estos sectores se han hecho más evidentes.

Durante el año 2005, el panorama no fue diferente, puesto que si bien existía una mayor amplitud comunicacional y social por parte del movimiento homosexual, *“...las prácticas homofóbicas no cesaron. Los casos de homofobia o transfobia incrementaron en un 26 por ciento, pasando de 46 hechos en el 2004 a 58 en el 2005”* (MOVILH, 2006: 7). Ese año, las luchas se mantuvieron con mayor énfasis y se caracterizaron por una fuerte politización de las temáticas correspondientes a los grupos minoritarios, generadas en ese año por las campañas presidenciales, las cuales fueron tratadas recurrentemente en dichas acciones públicas.

Asimismo, durante los años posteriores hasta la fecha, la constante lucha que ha realizado el movimiento homosexual en Chile se ha consolidado en la sociedad, llegando a ser reconocido por la ciudadanía, el gobierno y también por organismos internacionales. Si bien el trabajo y gestión ha avanzado significativamente, ello no ha sido suficiente para detener los tratos homofóbicos, por lo mismo es que se continúan abriendo espacios de debate y visibilización que les permita dar a conocer las diversas realidades que comprende la diversidad sexual, además de no decaer frente a las denuncias y demandas generadas por la homofobia.

A continuación se profundizará en algunas legislaciones y normativas que a la fecha han logrado suprimir y encasillar a la homosexualidad como una práctica repudiable merecedora de constantes sanciones.

CAPITULO V

LA HOMOSEXUALIDAD COMO DERECHO HUMANO

Cuando hablamos de derechos humanos entendemos que éstos son inherentes a toda persona, sin distinción alguna, por lo tanto no habría diferenciación en el ejercicio de ellos, puesto que al ser inalienables a la persona, no existiría otro elemento superior que lograra suprimirlos. Sin embargo, y paralelo a la creación de la Declaración de los Derechos Humanos, han surgido una serie de organizaciones que han debido su unificación precisamente al poco o nulo ejercicio de esta declaración de derechos, por lo mismo es que se han conformado comisiones encargadas de normar el ejercicio absoluto y universal de los derechos de las personas.

1. La homosexualidad también es merecedora de derechos.

Hoy en día, la realidad social nos muestra la poca eficiencia que han desarrollado estas comisiones internacionales tanto en la regulación mundial, como también en el contexto local, siendo los gobiernos los principales encargados del reconocimiento de la dignidad e igualdad entre las personas. El óptimo ejercicio de los derechos humanos se ha visto violentado por las recurrentes prácticas de fragmentación que se ejercen hoy en día por presentar cualquier característica personal diferente a la establecida por la mayoría.

Las organizaciones que trabajan el tema de minorías sexuales, manifiestan la preocupación por el que la temática de Derechos Humanos en Chile se asocie exclusivamente con las violaciones ocurridas en el período de la dictadura militar, básicamente porque en ese entonces se manifestaba una orientación política diferente. A pesar de que estos grupos entiendan que claramente este es uno de los hechos que con mayor fuerza ha vulnerado los derechos de las personas, por su magnitud y persistencia en el tiempo,

consideran que es importante que la opinión pública se abra y permita incorporar en el imaginario colectivo a otros grupos minoritarios que se encuentran igualmente vulnerables, ya que la homosexualidad es atingente en la lucha por la defensa y promoción de los Derechos Humanos en Chile.

Es así como hoy en día en Chile los Derechos Humanos están claramente identificados con el escenario político ocurrido en el gobierno militar desde el año 1973, a raíz de la dictadura que se extendió por todo el territorio nacional. *“El surgimiento de derechos humanos en Chile es concebido como una consecuencia directa del golpe de Estado perpetrado por las Fuerzas Armadas chilenas contra el gobierno del Presidente Allende” (Araujo, 2002; 59).* Por lo tanto el levantamiento de los movimientos que luchaban por los derechos humanos tiene un inicio histórico relacionado directamente con lo ocurrido en ese periodo del régimen dictatorial.

Por lo mismo, es que poder hablar de los derechos de la población homosexual en décadas pasadas era inimaginable, ya que desde un inicio los derechos humanos fueron directamente relacionados con las personas víctimas del gobierno militar, destacando que dicho movimiento tuvo en sus orígenes el objetivo concreto de lograr ser visibilizado y reconocido por la población, sin poder pensar siquiera en ese entonces de exigir igualdad y respeto para las minorías sexuales emergentes.

En la actualidad, los abusos contra las personas que se reconocen dentro del espacio de las minorías sexuales se hacen evidentes, identificando una serie de violaciones a los derechos humanos producto de presentar una orientación sexual diferente a la normalizada. A continuación se profundizará en este tema de acuerdo al escenario político y social existente en nuestro país. Partiendo de la base de que la discriminación es posible observarla desde las leyes gubernamentales ubicadas en las esferas de poder, hasta la vida cotidiana en la interacción con el otro.

2. Casos de discriminación por orientación sexual.

Entendiendo la discriminación como el producto de la ausencia de la igualdad en las relaciones interpersonales, es necesario comprender que las relaciones humanas están estructuradas de forma jerarquizada, con estrictas categorizaciones que promueven en cada sujeto poder alcanzar ciertos elementos que le permitan obtener la diferenciación frente a los demás. Esto sería el inicio de las prácticas generativas de discriminación.

Según el informe 2010 de Desarrollo Humano en Chile, el concepto de igualdad adquiere tanta relevancia en las relaciones interpersonales puesto que *“...la persona humana es definida ante todo por ser sujeto de su propia vida, por la libertad para decidir cómo vivir, y por su capacidad como ciudadano ante la sociedad. En este sentido todos son iguales y no existe diferencia alguna, natural o creada, que pueda limitarla”* (PNUD, 2010: 16).

Sin embargo, en Chile las prácticas discriminatorias se hacen presentes en la vida diaria, está reflejado en serios incidentes discriminatorios ejercidos tanto en la vía pública, como también en el espacio privado de la familia. Producto de que la heterosexualidad está globalmente normalizada, la inserción a diversas instituciones sociales igualmente genera cierto tipo de complejidad. Identificando abusos registrados en los colegios, lugares de trabajo, servicios públicos, entre otros. Lo que constantemente pone en evidencia la poca aplicación de esta visión más totalizante e integradora relacionada con los derechos humanos.

Si bien en un principio el movimiento homosexual sólo buscaba la visibilización en la escala social, con el paso del tiempo y a través de la conformación de un movimiento más orgánico, los objetivos de trabajo se fueron ampliando, hasta llegar a lo que hoy en día se reconoce como la lucha constante de los derechos de las personas homosexuales.

Asimismo, dentro de los hitos más importantes que hoy en día se reconocen en esta constante lucha que han desarrollado los movimientos homosexuales en Chile, tienen que ver con poder colocar la temática de la homosexualidad en el tapete político y judicial, buscando la modificación de ciertas leyes y artículos que atentaban contra la igualdad de las personas, entendiendo que si desde las bases de la regulación social se debilitaran los actos discriminatorios y sesgados, sería posible poder componer una sociedad más integradora.

Un hecho importante tiene relación con el artículo 365 del Código Penal, el cual desde sus inicios trataba acerca de las prácticas sodomitas, las cuales eran clasificadas como delito, y los culpables de aquello debían pagar con encarcelamiento. En el gobierno de Patricio Aylwin comenzaron los primeros intentos de modificar dicha ley.

“Ese proyecto, propuesto en agosto de 1993, buscó modificar ciertos aspectos del Código Penal... El proyecto original del Poder Ejecutivo propuso modificar el artículo 365 en sus incisos segundo y tercero, relativos a la violación sodomítica. Pero respecto de la sodomía consentida entre hombres adultos, contemplada en el inciso primero del artículo 365, ni una palabra en el proyecto original del presidente”
(Robles, op.cit: 75-76).

Este primer intento de modificación, no era lo esperado por el movimiento homosexual debido a que las normativas dirigidas a las relaciones sexuales entre hombres adultos no estaban siendo modificadas, puesto que además dicha ley sólo se enfocaba en las prácticas entre hombres considerando que por ser una normativa que se arrastraba desde los inicios del Código Penal, las relaciones sexuales femeninas no tenían relevancia en el área legislativa.

Debieron pasar un par de años para que la modificación de dicho artículo respecto a las prácticas sexuales entre hombres adultos fuera aprobada.

“El 18 de Noviembre de 1998, la comisión mixta resolvió, cinco votos contra dos, despenalizar la sodomía consentida entre hombres adultos... En conclusión, siendo Eduardo Frei Ruiz – Tagle Presidente de la República y María Soledad Alvear Valenzuela Ministra de Justicia, fue promulgada la ley 19617 el 2 de julio 1999, transformándose en Ley el 12 de Julio de 1999” (Ibíd. 84-85).

Esto sería el primer avance concreto que el movimiento homosexual en Chile y en especial el MOVILH, habrían alcanzado como respuesta de las constantes luchas que venían desarrollando, puesto que este artículo era claramente una muestra discriminatoria, por lo que su modificación se veía como una transformación positiva para dicho movimiento ya que sería el primer gesto de no penalización a una práctica sexual relacionada con la homosexualidad.

A pesar de este importante avance en términos legales, las prácticas homofóbicas y de agresión seguían operando impunemente, generando gran impacto en la población homosexual, puesto que los actos de violencia podían llegar a cobrar víctimas fatales. *“Por otro lado la existencia del artículo 373 que rige la moral y las buenas costumbres, permite que se realicen diversas detenciones a gays, lesbianas, bisexuales y trans basadas en los prejuicios otorgados por la referenciación heterosexual” (MUMS, op.cit:41).* Producto de lo anterior, hoy en día se observan diversas conductas discriminatorias avaladas por instituciones políticas o religiosas que permiten que se realice una notoria diferenciación entre las categorías de homosexualidad y heterosexualidad.

“Una más que interesante investigación del Programa de las Naciones para el Desarrollo (PNUD) destacó por publicar los resultados de una encuesta formulada el 2009 y por efectuar un análisis cualitativo de los datos, concluyendo que la discriminación contra lesbianas, gays, bisexuales y transexuales se explica, en buena medida, por visiones conservadoras y predominantes de lo que significa la familia y la masculinidad en el marco de definiciones surgidas de construcciones sociales y, en ningún, caso de la naturaleza.” (MOVILH, 2011: 20).

Esto tiene relación con que las concepciones de sexo y género no dan cabida a la flexibilidad ni a la diferenciación.

Asimismo, dentro de los objetivos más importantes que hoy en día se reconocen en la constante lucha que han desarrollado los movimientos homosexuales en Chile, tienen que ver con el proyecto de ley contra la discriminación, confeccionado por el gobierno en el año 2005 en conjunto con las organizaciones de la diversidad sexual. Lo anterior tiene por objeto que todo tipo de discriminación en todas sus expresiones sea sancionada y que además el gobierno pueda desarrollar políticas públicas en contra de la discriminación.

Sin embargo, *“El proyecto de ley experimentó el 2010 un nulo avance legislativo, pues la comisión de Constitución, simplemente no lo abordó, pese a las diversas gestiones socioculturales y políticas que las minorías sexuales organizadas cursaron de manera periódica y sistemática durante todo el año” (Ibíd.: 173).*

Situación que a la fecha no ha tenido avances ni modificaciones, escenario que ha tenido muy desmotivado al movimiento homosexual.

Casos de homofobia y discriminación en Chile.

La homofobia es entendida como el temor y desagrado por las personas con tendencia homosexual, dicho temor se fundamentaría en la percepción de que las personas homosexuales alterarían el orden sexual y de los géneros que supuestamente han sido creados por la ley natural. Claramente la homofobia no es practicada únicamente por los heterosexuales, sino que también existen actos discriminatorios dentro del mismo movimiento homosexual. La homofobia abarca a una serie de prácticas homofobicas y discriminatorias, reflejándose en prejuicios (Fone, op.cit). Existen variadas formas de ejercer la homofobia, ya sea por medio de campañas discriminatorias, agresiones físicas, marginación y exclusión, malos tratos por parte de la fuerza pública, entre muchas otras, cada una de ellas con diversa intensidad e impacto entre las personas.

Como ya se ha mencionado anteriormente, es evidente que los grupos minoritarios están más expuestos a sufrir actos discriminatorios en cualquier ámbito de su vida. A continuación se expondrán algunos casos ocurridos producto de la homofobia y violencia generada hacia personas que presentan una orientación sexual diferente. Los datos que a continuación se expondrán, no representan el número real de victimas de discriminación, ya que no todas las personas con orientación homosexual se atreven a denunciar dichos actos de violencia, principalmente por vergüenza, temor o porque ni siquiera pueden ser denunciados ya que no existen normativas legales. Por lo mismo, es que los casos de violencia podrían ser mucho mayores a los señalados en cifras.

“En un 11 por ciento incrementaron las denuncias de casos por discriminación basados en la orientación sexual o la identidad de género. Pasando de 124 atropellos en el 2009 a 138 al año siguiente.” (MOVILH,

op.cit: 42). Uno de los episodios más lamentables es el asesinato por homofobia.

En el año 2010 las denuncias de discriminación educacional y laboral aumentaron en un 50 y 200 por ciento respectivamente. Destacando que en un 175 por ciento han aumentado las denuncias por discriminación en las relaciones al interior de la familia, con su grupo de amigos o en el barrio (Ibíd.).

Datos históricos también documentados por el MUMS (op.cit.), dan cuenta de las constantes víctimas existentes en nuestro país por las reiteradas acciones discriminatorias. Sorpresivamente dichos delitos no son dados a conocer en los medios de comunicación ni en otras esferas públicas, registrando estos episodios como hechos aislados.

Neonazis:

Un caso sucedido el 31 de Julio de 2006, donde cerca de las 23:30 horas en el sector del Golf, dos trabajadores sexuales son intersectados por un grupo de siete personas aproximadamente. Comienzan a insultarlos y agredirlos verbalmente, uno de los trabajadores sexuales logra escapar, escondiéndose en los alrededores. Pese a ello, su compañero no tuvo la misma suerte, siendo agredido incesantemente con golpes y patadas tanto en la cabeza como también en el cuerpo por este grupo, la víctima terminó hospitalizada en estado de gravedad en el Hospital San José (Ibíd.).

El 06 de Agosto de 2006, fue encontrado muerto un travesti de 30 años, presentaba golpes con un ladrillo que le desfiguró todo el rostro, dicho ataque homofóbico fue realizado en la madrugada y su cuerpo fue hallado en un sitio eriazo. Un amigo de la víctima señala que los responsables de dicha situación estaban vestidos de negro y les habrían advertido días antes que harían una limpieza en el barrio (Ibíd.).

Ambos casos de extrema violencia han quedado impunes de cualquier castigo y a pesar de que existen testigos en ambas situaciones, esto no sería suficiente para la justicia. El hecho de que la violencia ejercida por los neonazis genere tanta importancia en nuestra realidad de país, es que sus fundamentos se orientan a la exterminación de aquellos que consideran que atentan contra la moral y las buenas costumbres desde su propia concepción de la sociedad. En este sentido es de suma importancia el análisis de este fenómeno y de las consecuencias que conlleva el que se realicen actos de este tipo.

Acción Policial:

En abril de 2005 Mauricio fue encontrado muerto en un arroyo de 10 centímetros de profundidad en el sector del Cajón del Maipo. El caso fue cerrado por carabineros indicando que se había ahogado. Sin embargo, su familia no estando conforme con lo anterior continuó con las investigaciones. La gran sorpresa que se llevó la familia fue al enterarse que su hijo había sido pareja de Víctor, un carabinero de la comuna de La Granja. La familia concluyó que el asesinato había sido causado por el carabinero y otros involucrados ya que existían sospechas de aquello. Finalmente, la familia a través de un video que los mostraba juntos como pareja reforzó la hipótesis de que Víctor estaba involucrado en la muerte de su hijo. En definitiva, el caso no tuvo avances judiciales (Ibíd.).

El 25 de Enero de 2006 un travesti de 20 años fue violado por un funcionario de carabineros del sector de La Unión, el cual posteriormente le robó sus pertenencias. Dicho acto homofóbico fue procesado en la Tercera comisaría de ese mismo sector, siendo dado de baja y puesto a disposición de la Fiscalía del Ministerio Público (Ibíd.).

Discriminación Laboral:

30 de Mayo de 2006, fue despedida una persona con orientación homosexual que trabajaba en el Obispado Castrense como organista durante dos años. Sin embargo, recuerda que una ex pareja de éste se habría acercado a un sacerdote del obispado para contarle de la condición homosexual. A los días siguientes, fue notificado de su despido, agregando que su labor sería reemplazada por unas religiosas, aclarándole que dicha situación era totalmente aislada de su orientación sexual (Ibíd.).

Andrés a pesar de haber nacido con cuerpo de mujer, siempre se sintió y actuó como un hombre. Situación que ya desde el año 2004 se atrevió a compartir. Durante el año 2006 logró ser contratado como docente de Educación de Párvulos en la Universidad Arturo Prat, además de trabajar en la Municipalidad de Rancagua. Sin embargo, el primer día de trabajo en la presentación de los docentes, la nueva jefa de carrera le señaló que no lo quería en su equipo, sin argumentar justificación ni motivo. Por lo anterior, Andrés los demandó (Ibíd.).

Los casos y denuncias por discriminación relatados anteriormente se encuentran registrados tanto en el MUMS como también en el MOVILH y dan cuenta de una cruda realidad presente en un Chile que simbólicamente y discursivamente ha querido alejarse de los actos discriminatorios, pero que claramente esas prácticas están enraizadas en la sociedad.

Durante el 2010, un total de 55 instituciones habrían sido las responsables de una gran cantidad de actos discriminatorios, de lo anterior, 30 corresponderían a movimientos evangélicos y sectores católicos ultra-conservadores. La mayoría de las denuncias por actos de violencia y discriminación fueron desarrolladas en la región metropolitana, obteniendo el 67 por ciento del total de casos afectados, siendo en esta región, la comuna de Santiago la más afectada. (MOVILH, 2011).

Existe gran cantidad de denuncias producto de las constantes y reiteradas violaciones a los derechos humanos por tener una condición sexual diferente. De este importante número, son mínimos los casos en que se logra identificar a los/as victimarios para poder dirimir en una condena que penalice cualquier acto motivado por la discriminación puesto que en la mayoría de los casos, actúan desde el anonimato, sin poder tener una visión clara de el o los responsables de las acciones agresoras.

Cuando una persona ha sido víctima de discriminación y/o agresión por su condición sexual, dicha violencia traspasa el espacio individual pudiendo abarcar otras esferas del sujeto, en especial el área de la familia. Desde aquí se generan reacciones, producto de que son variadas las personas que viven su homosexualidad de forma solitaria y en la intimidad del espacio personal, muchas veces la familia no maneja la información de la orientación sexual hasta que ha sido testigo de los actos de violencia por los cuales ha pasado su hijo. Son variados los casos en los que el salir del closet se ve influenciado por sucesos y episodios de violencia que obligan a la persona homosexual a confidenciar su orientación, puesto que la situación se ha hecho evidente. En Chile la situación no es diferente, y los casos de violencia que han vivido estas personas, son de un alto contenido de agresividad, limitándoles el poder desarrollarse con la autonomía y libertad necesaria de cada ser humano, por esto es necesario que se generen los espacios de tolerancia e igualdad suficientes para ser utilizados en la práctica y no como se ve hoy en día que dichos valores de igualdad sólo se transmiten en los discursos presidenciales y sectores de poder.

Es necesario que en Chile se avance en las temáticas de Derechos Humanos, mientras ello no ocurra, seguirán existiendo lagunas legales que darán cabida a los actos discriminatorios y por ende a la violación de los derechos. Ha sido esta necesidad la que ha originado el surgimiento de todo

un movimiento homosexual que día a día tiene más adeptos y gana más espacios, tanto en la vía pública, como también en el espacio privado, recordando que siempre ha existido la diversidad.

TERCERA PARTE
ANALISIS DE LOS RESULTADOS

RESULTADOS DEL ESTUDIO

A continuación se procederá al análisis de los resultados de la presente investigación, correspondiente a doce casos de personas investigadas que tienen una condición homosexual asumida, junto con un integrante de su grupo familiar que específicamente en este estudio corresponde a la madre o la hermana.

Es importante mencionar que como la muestra es limitada, los resultados de aquello no deben ser definitivos ni mucho menos generalizables ya que cada proceso y vivencia es única y personal, pero pudiesen existir ciertos elementos similares que permitirían una mejor comprensión y aceptación de la temática en aquellas personas que se sienten identificados con la homosexualidad.

Los resultados de esta investigación se basaron en el análisis de cómo fue el proceso personal de asumirse y vivirse como homosexual, además de haber abordado el desarrollo y proceso de develación de dicha orientación al interior de la familia, junto con las diferentes reacciones y comportamientos surgidos producto de esta noticia, para finalmente identificar aquellos factores posiblemente incidentes en las respuestas adoptadas por los distintos sistemas familiares. Por lo tanto, dicho estudio no se centró en un espacio y tiempo determinado, sino más bien, intentó recorrer a grandes rasgos todo lo relacionado con el secreto de la homosexualidad, a partir de los relatos emitidos por las personas involucradas con esta temática.

CAPITULO VI: VIVENCIAS Y SIGNIFICADOS DE LA HOMOSEXUALIDAD

Si bien la homosexualidad es entendida por significaciones similares en la mayoría de las sociedades, la manera en que se vive y asume esta condición, es absolutamente distinta y diversa dependiendo de las características personales y socioculturales que presenta la persona y el contexto en el cual se desarrolla. De esta forma, poder unificar el concepto desde las vivencias y percepciones personales, no es viable, en la medida en que dicha orientación sexual se expresa y practica desde las particularidades y en el espacio más íntimo que presentan las personas.

Para poder analizar todo lo que involucra el fenómeno de la homosexualidad, es fundamental poder identificar las experiencias que tuvieron los entrevistados de acuerdo a cómo concibieron y asumieron su orientación, desde la mirada personal del sujeto homosexual, como también desde su entorno y medio más inmediato, que en este caso, fue su familia, representada por la madre o hermana.

1.- Vivencias desde los sujetos homosexuales

Tanto las personas gays como sus familiares entrevistados describen su realidad de acuerdo a las experiencias y referentes con los cuales se han desarrollado, por lo tanto, la forma de entender y vivir la homosexualidad está influenciada por una serie de elementos que han interactuado durante todo el desarrollo de la persona, lo que podría estar determinado por aspectos personales, familiares y socioculturales, confluyendo todos en un punto de encuentro que permitiría la construcción y reafirmación de la identidad sexual que en este caso específico, corresponde a la homosexualidad.

“...El concepto de homosexualidad tiene que ver en mi experiencia netamente con una diferencia entre ser de un comportamiento, y para mí el concepto de homosexualidad tiene que ver con algo distinto con algo que efectivamente se diferencia de otro en términos de gusto no es nada mas que eso” (Andrés, 38 años, Orientador Familiar).

“...Para mi ser homosexual es ser natural porque eso es lo que se siente...” (Patricio, 37 años, funcionario publico). La forma de entenderse como homosexuales tiene que ver también con un desarrollo personal de acuerdo al contexto en donde la persona se ha desarrollado.

“...Lo que todos entienden es que es tener relaciones con personas de tu mismo sexo... pero ser gay en Chile no es fácil, te limita más a la noche en los lugares donde te podí expresar y comportar así normal como eres con pareja y todo...” (Nicolás, 21 años, estudiante de teatro).

Los relatos también van dirigidos a destacar que más allá de coincidir con una definición conceptual limitada a la conducta sexual específica, el entenderse como homosexual tiene que ver con una perspectiva mas holística, puesto que a pesar de surgir dentro de la estigmatización y diferenciación que se da entre las personas heterosexuales, dicha orientación sexual promueve un sentido de pertenencia y una forma específica de estar en el mundo.

“Yo siento que más que un hombre que es atraído por su mismo sexo o persona, desde esta perspectiva yo creo que la palabra gay podría ser asumida como más general porque yo siempre ando en la vida como gay ¿me cachai?... asumiendo igual el impacto que puede generar” (Sebastián, 27 años, Trabajador).

Esta forma que tienen hoy en día los entrevistados de entender y aceptar su homosexualidad, está basada en la tendencia a la diferenciación de lo que es su familia de origen, puesto que desde un inicio de la socialización en la intimidad y privacidad de la familia las conductas han sido dirigidas por la educación que promueve este grupo de pertenencia, las cuales siempre han sido tendientes a un desarrollo heterosexual, por lo que asumirse en la actualidad como homosexuales, refuerza la idea de ser diferentes.

“Diferencias entre tú y otras personas y en la forma de aceptación en como a ti te toleran, en como tú te relacionas entre comillas con este mundo, es ahí donde está la diferencia o el costo que implica tener una tendencia distinta” (Andrés, 38 años, Orientador Familiar).

A pesar de que ya con la aceptación de la homosexualidad como una condición y estilo de vida asumido, es posible para los sujetos poder desarrollarse en un espacio íntimo de mayor liberación. Poder alcanzar dicha posición, estuvo caracterizado por un fuerte cuestionamiento generado en un inicio del descubrimiento sexual, ya que a partir de la infancia fueron adquiriendo mensajes que promovían una conducta más bien heterosexual, las cuales siempre eran contradictorias con sus pulsiones internas.

“... Siempre mi abuelo me decía que para hacer las cosas tenía que ser bien hombre y si no te la podía era un maricón... a los mas viejos los molestaban y les decían eso” (Nilo, 34 años, microempresario).

Además no recuerdan haber tenido referentes homosexuales significativos que les hayan facilitado poder identificarse con esa condición, puesto que siempre el discurso familiar e inclusive escolar, estuvo dirigido hacia la discriminación de la homosexualidad, planteándola como una situación problema.

En la mayoría de los entrevistados existen recuerdos de haberse sentido distintos, ya en la etapa de infancia y/o adolescencia en relación a su grupo de pares, precisamente por manifestar comportamientos diferentes a los permitidos por la heteronormatividad. ***“Yo todo el rato quería estar con mi mamá porque a mi papá no le gustaba salir conmigo... cuando chico me llevaba a la pelota pero a mi no me gustaba y siempre le sacaba la vuelta hasta que al final ya ni salíamos....” (Rigoberto, 21 años, bailarín).***

Además las instituciones sociales reforzaban la idea de la heteronormatividad, potenciando ya desde el colegio las prácticas y funciones que diferenciaban entre lo femenino y masculino, promoviendo en las personas homosexuales la sensación de sentirse diferentes y excluidos. ***“...Uy, para mí era terrible educación física en el colegio, siempre me molestaban y nunca me dejaban jugar a la pelota, al final terminaba juntándome con mis compañeras... en la casa, mi mamá sabía, porque me acuerdo que peleaban por eso con mi papá, que siempre ha tenido una mentalidad bien cerrá...” (Ignacio, 22 años, estudiante de periodismo).***

Para lograr desarrollar una identidad homosexual, todos los entrevistados identificaron haber vivido un proceso de descubrimiento interno que les permitió finalmente poder asumirse de forma positiva, puesto que el inicio del despertar sexual no fue del todo amigable. La mayoría de los entrevistados coincidieron en que las primeras reacciones del desarrollo sexual con incipientes deseos homosexuales aparecieron en la etapa de la preadolescencia, las cuales estuvieron marcadas por sensaciones de culpa y vergüenza.

“En quinto básico mas o menos yo sentía que igual me gustaba mi mejor amigo y cuando me hablaba de que le gustaba una niñita me daba tanta pena y me angustiaba solo porque sabía que no era normal poh (risas)...”(Ignacio, 22 años, estudiante de periodismo).

“...Más o menos a los doce mi mejor amigo pa mi cumpleaños me dio un beso... eh y na, yo quedé pa dentro porque era raro poh...” (Sergio, 20 años, cesante).

Sin embargo, el hecho de que la mayoría de los entrevistados identifiquen su despertar homosexual en el periodo de la preadolescencia y adolescencia, no significa que aquello deba ocurrir como regla general, puesto que igualmente un representante de la muestra refirió haber tomado conciencia de su homosexualidad ya en la etapa adulta, por lo que sentirse y vivirse como heterosexual, fue un proceso más prologado que el de la mayoría de las personas mencionadas en esta investigación. ***“Para mi fue terrible, con decirte que me casé y tuve un hijo... nunca yo había tenido nada homosexual, tampoco era que me volvían loco las mujeres... conocí a un compañero de trabajo gay que me metió en este mundo, cuando estuve con él me di cuenta que esto era lo mío y me quedó gustando (risas)... antes de eso yo nada” (Nilo, 34 años, trabajador independiente).***

Esto además generó otra forma de asumir la homosexualidad producto de que en la adolescencia principalmente existe mayor dependencia sentimental y económica con la familia de origen, por lo tanto la necesidad de mantener una actitud adecuada y complaciente es fundamental para lograr tener una buena relación con el sistema familiar, actitud que a la vez les permitía mantener protegida la información de su homosexualidad. Lo anterior no significa en definitiva que el hecho de darse cuenta de la orientación

homosexual en la etapa adulta sea de mayor liviandad para el individuo y su familia, sino más bien se trata de recalcar que la forma de enfrentar dicha condición estará igualmente determinada por una serie de factores, entre ellos el ciclo vital en el cual se encuentre la persona, ya que las herramientas personales con las que se cuenta para enfrentar esta situación, son diferentes.

Es importante mencionar que de las doce personas entrevistadas, once señalaron haber sentido atracción homosexual desde la etapa de la adolescencia e inclusive antes, mientras que sólo uno refirió tomar conciencia de su homosexualidad ya avanzada la mayoría de edad (estando casado). Por lo tanto, se deduce que generalmente las tendencias homosexuales aflorarían a muy temprana edad, de la misma forma en que surge la atracción heterosexual, sin descartar que una persona adulta igualmente pudiese vivir un proceso similar.

La toma de conciencia de la homosexualidad genera una serie de dificultades y prejuicios, porque como ya se ha adquirido la información de que la heterosexualidad es la práctica permitida y validada por toda la sociedad, el sentirse diferente problematiza toda la situación de descubrimiento, sin facilitar un normal desarrollo de la sexualidad, siendo entonces el inicio de la sexualidad, la etapa de inadaptación que más contradicciones les provocó a los entrevistados.

“Yo igual estuve un tiempo andando con mujeres y con hombres... eh... porque pensaba que eso de que me gustaban los hombres se me iba a pasar pero ná poh, me la ganó igual...” (Sergio, 20 años, cesante).

En el caso de los entrevistados que refirieron tomar conciencia de su homosexualidad en la adolescencia, identificaron que fue en esa etapa

donde surgieron con mayor notoriedad los conflictos con su entorno inmediato, producto de la diferenciación implícita que se generaba a raíz de sus conductas singulares, lo que afectó también al sistema familiar, ya que esta diferenciación comenzó a ser evidente, llegando algunos a manifestar ciertas conductas de retraimiento, introversión e inclusive depresión, que daban cuenta de una problemática que por su especificidad muchas veces se debía vivir de forma aislada y en la intimidad de la persona, sin poder compartir la información con aquellos sujetos significativos para él. Esta situación se condice con lo referido por Castañeda (1999), puesto que reconoce a la homosexualidad como una condición que no se da desde un principio, sino más bien comienza a surgir mayoritariamente con el despertar sexual en la adolescencia, situación que igualmente ocurrió con las mayoría de los entrevistados que participaron en este estudio.

...No sabía qué pasaba conmigo, porque yo cachaba también que no era algo que era aceptado por la sociedad, entonces igual era complicado, y ahí venía todo el temor, los miedos, de repente jugar con muñecas, que los cabros chicos te molestaban, yo no sabía mucho que pasaba, intuía con relación a lo que yo veía, que no era algo bueno...”
(Sebastián, 27 años, funcionario público).

Todos los entrevistados coinciden que para llegar a asumirse con una condición homosexual tuvieron primero que vivir el proceso de la diferenciación de los otros, que parecieran ser igualmente heterosexuales, darse cuenta que a pesar de lo inculcado al interior de sus familias, su sentir siempre fue diferente”***...Uno siempre tiene miedo y vergüenza también porque no se sabe al final que va a pensar tu familia...Yo siempre me sentía diferente, siempre”*** (Gustavo, 42 años, trabajador independiente). En un principio, la mayoría de los entrevistados guardó distancia con la familia para poder proteger su condición homosexual, ya que en un

comienzo la homosexualidad podría causar temor y vergüenza, para luego ir reconociéndose con esas características y sensaciones nuevas que conformaban sus identidades, y así poder asumirse desde la diferencia, rompiendo con los paradigmas preestablecidos y construyendo sus nuevas historias desde la homosexualidad.

Al ser consultados acerca de la forma de clasificar a la homosexualidad, varios coincidieron en señalar que sería una práctica normal, además de entenderla como una condición natural.

“Es natural porque surge, no se estudia, no se práctica, no se llega a un estado en donde vas a ser heterosexual o homosexual por gusto, creo que naturalmente está dado, está en ti, físicamente puesto dentro, está el gusto, están las ganas, está el sentir, creo que frente a eso, obviamente que es natural...” (Andrés, 38 años, orientador familiar).

En resumen, todos los entrevistados refieren que la homosexualidad no es una opción de la cual se pueda elegir, sino más bien una condición que se manifiesta con el sentir interno, más allá de la capacidad racional que se pudiese tener. Por lo tanto, se deduce que si bien dicha condición no es posible elegirla, si es posible incidir en la forma en que se asume esa orientación. Asimismo es lo concluido en capítulos anteriores con las teorías que intentaban dar respuesta a la existencia de la homosexualidad, destacando que lo más trascendental tiene que ver con la orientación sexual y cómo ésta continúa siendo un misterio para la humanidad.

Preferentemente, una vez que el sujeto homosexual se ha dado cuenta de su condición y ha logrado asumirse como tal, comienzan a surgir nuevas necesidades que tienen que ver con poder compartir su orientación sexual con la familia ***“...Sí, varias veces yo intenté decírselo y no me salía, no podía, no sé... mi hermano se lo contó a mi mamá...” (Cristóbal, 23 años, administrativo).***

2.- Vivencias desde la familia.

Así como ha sido complejo para las personas homosexuales en un principio darse cuenta de su condición, para luego comenzar a asumirlo y finalmente compartirlo con los demás, para la familia, dicha temática es igualmente complicada. Todas las madres a diferencia de las hermanas, señalaron haber vivido un duro proceso de asimilación producto de la noticia.

“Para mí fue la pena más grande que yo he tenido...” (Ester, 55 años, madre y dueña de casa).

La homosexualidad desde un inicio es planteada y asumida como un secreto oculto que es necesario develar, una mala noticia que entregar o también como algo negativo que es preciso confesar, por lo tanto, ya implícitamente, el mensaje emitido tiene que ver con un rechazo.

“Yo antes veía la homosexualidad casi como una enfermedad y vergüenza también, porque decía qué vergüenza para los niños que ven esas cosas, no, si yo no quería nada con eso”... (Mónica, 47 años, madre y dueña de casa).

Según lo referido por López (2005), la familia es un elemento determinante en la construcción identitaria del sujeto, por lo que hasta antes de la develación, las prácticas homosexuales para las familias generalmente fueron vistas como hechos aislados que poco tenían que ver con ellos, salvo cuando era el hijo o uno de los integrantes del sistema familiar quienes les informaban presentar dicha condición. Recién ahí se abría un campo nuevo de sensaciones y prejuicios que afectaban la dinámica del sistema producto también de la idea de sentirse responsables y partícipes de la construcción sexual del hijo homosexual.

“...Nunca lo había imaginado, mucho menos del Nilo, para mí él está mal, ahora no sé, yo veo la homosexualidad como un error o no sé...”

(Margarita, 59 años, madre y trabajadora independiente)

Para las familias y específicamente para las madres fue complicado poder definir la homosexualidad, sin estar definiendo o hablando de su hijo. Se observó que es un tema débilmente abordado y que si bien se sabe de su existencia, el tema se limita a lo más mínimo de la relación, ignorando cualquier otra forma de manifestación que pudiese tener la homosexualidad al interior de la familia.

“Eh... yo creo que ese tema de ellos los hombres, mas que nada así con otros hombres son pareja y todo eso, a mí no me gusta meterme mucho en eso, el verá lo que hace...” (Juana, 50 años, madre y dueña de casa)

Los relatos tienden a problematizar la homosexualidad, por lo que esta condición no logra ser visualizada como un elemento natural de la persona.

“...Eso es una cosa tremenda... yo le he dicho al Rigo sí, pero él no hace nada raro aquí en la casa eso sí, no trae esos amigos, ni nada, porque yo creo que entre ellos deben juntarse y todo poh, pero no aquí nada, a él usté lo ve así como normal...” (Mónica, 47 años, madre y dueña de casa)

“Mire la verdad fue que aquí nosotras nos enteramos por la señora del Nilo que era mas así como cercana a la casa y eh..., si no... yo no sabía mucho de ese tema que el gay y uy... no si aquí dijimos pa no creerlo y después ya el Nilo ahí se lo dijo a mis otras hijas”. (Margarita, 54 años, madre y trabajadora independiente)

Desde el discurso de las madres se observó que tenían gran confusión frente al tema, por no manejar la información suficiente que les permitiera conocer

más acerca de esta característica que tienen sus hijos. Sin embargo, también se recogieron en la mayoría de los relatos, que ellas ya tenían previas sospechas de que algo sucedía con sus hijos. ***“...eso era algo que yo ya sabía quizás, no con seguridad, pero una siempre conoce a su hijo... esa gente así sufre mucho porque no son comprendidos” (María, 60 años, madre y enfermera).***

Otras insistieron en buscar respuestas del origen de la homosexualidad en su hijo, incomprendiendo lo que había pasado con ellos. ***“A pesar de todo él es un niño para mí, un niño, un hombrecito que...eh...que no sé por qué motivo no desarrolló su parte masculina” (Ester, 55 años madre y dueña de casa).***

Algunos de los autores considerados en esta investigación concluyen que los padres tienen como primera respuesta frente a la homosexualidad, una reacción negativa y de rechazo. Dicha situación igualmente fue observada en las madres que participaron de este estudio ya que son variadas las expresiones que aparecieron en torno a la homosexualidad, señalando que para ellas en un principio era algo tan desconocido y casi impensable de poder imaginar la situación por la que actualmente estaban pasando junto a sus hijos. De acuerdo a los relatos, para las madres la revelación de la homosexualidad se vivió de manera individual y solitaria, puesto que en algunos casos, el padre había estado ausente antes de la noticia, mientras que en otros, la figura paterna y de pareja se distanció producto de la homosexualidad del hijo, generando una barrera que impidió cualquier tipo de intervención frente al tema.

“...Él es jefe de hogar, pero él pasa con los amigos, aquí nada,... conversa todo con los amigos, aquí nada, no hay conversación con el papá, yo me llevo todas las cargas, él cuando trabajaba me daba la

plata, pero como papá de ellos, así de conversar, nunca...” (Ester, 55 años, madre y dueña de casa).

“Primero lo supe yo con una carta que me hizo el sebita... él se enteró después porque yo ya le tuve que decir porque antes no me atrevía...”
(Hormisda, 66 años, madre y trabajadora)

A pesar de que en sus relatos se pudo identificar dolor y desconsuelo, ellas reconocieron que luego de la confesión, la forma de entender la homosexualidad había cambiado puesto que era un tema mucho más cercano, íntimo y del cual ellas también eran parte.

“...Yo sé que ahora esta mejor él yo sé que es porque yo sé ya... siempre va a ser hijo mío y lo voy a apoyar con todo...ahora los veo en la calle y ya los identifico ya... eh... cuales son, como se dice, ya de la onda...” (Mónica, 47 años, madre y dueña de casa)

Si bien el relato de las madres en base a la homosexualidad fue débil puesto que evidenció un gran desconocimiento y pudor al momento de abordar dicha temática, la forma en que las hermanas manipularon la información fue totalmente contrastante, ya que el significado otorgado por parte de ellas se observó referido de forma más natural y fluida, con mayor libertad a tratar y profundizar acerca del tema, debido particularmente a que son las hermanas las que se involucraron con mayor profundidad con el sujeto gay y su entorno.

“Yo creo que la homosexualidad son hombres que se relacionan con otros hombres, en todos los ámbitos y obviamente en lo amoroso también, en pareja y comparten entre hombres.” (Mary, 33 años, hermana y funcionaria pública)

Se observa además mayor manejo de la información definiendo claramente cómo entienden ellas la homosexualidad. **“Es que no les gustan las mujeres y las mujeres lesbianas también a ellas les gustan las mujeres...y a ellos los hombres.” (Cinthia, 25 años, hermana y estudiante).**

De acuerdo a lo señalado por Montenegro (2007), el nivel y calidad de comunicación que se establezca al interior de la familia, puede llegar a ser un elemento facilitador u obstaculizador de una relación cercana y directa entre sus miembros. Al describir el concepto y el significado que ellas le daban a la homosexualidad, lo hacen desde un lenguaje más claro y definido que les permite diferenciar entre hablar de la homosexualidad desde una perspectiva más universal y no desde la particularidad que presenta su hermano, lo que genera un desarrollo más amplio del concepto al no recurrir a la auto referencia.

Tanto las madres, como también las hermanas, al ser consultadas acerca del origen natural que pudiese tener la homosexualidad, son variadas las opiniones que surgieron a raíz de este planteamiento. El tema de la naturalidad es complejo, considerando que este concepto se asocia inmediatamente con la naturaleza de procrear, concebir vida y prolongar la especie, por lo tanto, se identificaron discrepancias al llegar a relacionar la homosexualidad con la naturalidad.

“Natural...o sea como que nacen con eso...eh yo sí creo que sí, que ellos nacen con eso y es natural en ellos, ya vienen con eso”... (Mary, 33 años, hermana y funcionaria pública)

Algunas madres igual coinciden con que si la homosexualidad es una característica que surgió desde la pulsión o el instinto de las personas, se consideraría como algo natural.

“Yo creo que sí es natural lo que le pasa al Seba porque no es algo que él aprenda, el de chiquitito ya venía así como con eso...” (Hormisda, 66 años, madre y trabajadora)

También se reconocieron discursos de cuestionamiento y confusión frente a la homosexualidad puesto que la forma de entender esta condición tiene que ver también con el primer acercamiento al tema, siendo en parte el de reconocer el hecho de tener un hijo o hermano homosexual.

“Yo a él lo veo como siempre ha sido, es mi hermano e igual me da pena porque no sé, uno piensa de los gays como algo malo o poco normal... a mí no me gusta que sea homosexual pero si él lo eligió...”
(Karina, 39 años, hermana y dueña de casa)

Ahora bien, frente a las opiniones basadas en la naturalidad de la homosexualidad, los discursos varían de acuerdo a las concepciones de vida y naturalidad que mantenga cada miembro de la familia. Se observó que en este debate, las reacciones fueron bien variadas de acuerdo a cada persona.

“Todos no podemos nacer igual... Todos tenemos alguna falla, ya sea física, mental o que sé yo... yo supongo que es una falla, algo no funcionó correctamente en su desarrollo materno que provocó que algo saliera mal, no creo, mira, no creo que sea algo que yo tenga deseos de poder mejorar...”(Lilian, 52 años, hermana y trabajadora)

Al igual que el estado de naturalidad de la homosexualidad, la idea de que las personas con una orientación homosexualidad cuenten con derechos civiles de la misma manera con la que cuentan las personas heterosexuales, igualmente presentó un abanico de reacciones que denotan una gran diversidad de opiniones frente a esta situación. Esta reacción es similar a lo

detallado en el estudio del Comité País que señala que las personas que declaran apoyar la homosexualidad del hijo, no necesariamente apoyarían la lucha por sus derechos. Lo anterior, porque a pesar de reconocer la homosexualidad, no la consideran como una condición natural.

“Sí, yo opino que debe ser un derecho ejercido. Si, absolutamente si, o sea a mí en lo particular para mí eso es como normal o sea yo lo acepto y no me da nada, quizás para el resto de las personas igual es un poco complejo, por eso ellos se limitan en espacios, o sea siempre van a lugares que solamente pueden concurrir ellos y donde se pueden manifestar mentalmente, pero me encantaría que fuera así con derechos, pero es difícil igual en esta sociedad.” (Mary, 33 años, hermana, funcionaria pública)

Sin embargo, el entender a la homosexualidad con derechos que deban ser respetados, es una postura totalmente subjetiva, porque recogiendo el discurso de algunas madres que a pesar de evidenciar un gran cariño y amor hacia sus hijos, consideran que la homosexualidad no sería meritoria de tener derechos. **“...No, no, no como va a ser un derecho, si los niños lo ven... a mí me preocupa que a Ignacio lo vean en, ahí en la universidad o aquí.” (Ester, 55 años, madre y dueña de casa).**

“Para mí no serían naturales, ni tampoco con derechos, por la formación católica que uno tiene...hombre-mujer, yo creo que en eso de la reproducción.... Cada uno debe cumplir un rol y aquí no se está haciendo” (Lilian, 52 años, hermana y trabajadora).

“...a pesar que yo no lo comparto igual creo y no sólo por mi hijo que el derecho se obtiene sólo por ser persona creo yo, no tendría que importar nada más...” (María, 60 años, madre y enfermera).

Las opiniones emanadas frente al derecho de ejercer la homosexualidad de la misma forma en que lo hacen las personas heterosexuales, varían según las creencias que presenta cada persona en base a su sistema referencial y normativo. **“No, yo no estoy de acuerdo porque mire, yo igual tengo hijos y a mí no me gustaría que vean en la calle esas cosas porque no corresponde, yo quiero mucho al Marcelo pero él sabe que eso no corresponde...” (Karina 39 años, hermana y dueña de casa).**

En conclusión y de acuerdo a los sujetos gays entrevistados, la mayoría coincide en la forma de entender la homosexualidad, definiendo claramente la diferenciación existente con las personas heterosexuales.

Desde las familias, este ejercicio fue mucho más complejo, considerando la diversidad de opiniones surgidas durante la investigación, pudiendo concluir que si bien hay madres que entienden el concepto de homosexualidad de forma clara y segura, también hay otras que no logran tener una idea conceptual muy definida, lo que quizás se definiría en la medida en que se busque hablar más acerca del tema, puesto que a pesar de que se sabe de la noticia, no es una tema que se aborde en la vida diaria.

Sin embargo, las hermanas entrevistadas reflejaron tener un mayor manejo de la información producto también de que el rol que éstas ocupan en la familia en relación a la persona homosexual, es más bien horizontal, por lo que se deduce que los niveles de confianza entre ellos serían más intensos que los sostenidos entre la madre y el hijo homosexual, porque entre hermanos no existiría una relación de poder, sino más bien, un vínculo fraternal y de confianza. Por lo mismo, es que para las hermanas hablar de la homosexualidad se entiende como un tema mas cercano, mas íntimo y de pertenencia, lo que corresponde en algunos casos a los secretos de familia, detallados por Pérez (2005), puesto que al ser considerados temas

prohibidos, hace vínculo con la persona que sienta mayor cercanía y confianza. La diferenciación reflejada en la actitud que presentan las madres frente las hermanas en la profundización de la temática, podría deberse también a que las primeras suelen sentir un mayor cuestionamiento social, ya que al abordar la homosexualidad del hijo, se están considerando ciertos estilos de la crianza de los cuales los padres podrían tener alguna incidencia. En cambio, las hermanas sólo lo analizan desde una posición semejante al sujeto homosexual.

No es posible dirimir cuál es la forma más adecuada de entender la homosexualidad, puesto que al reconocer las particularidades de cada uno de los sujetos y de sus familiares investigados, no existe una realidad absoluta y verdadera de dicha temática. Sin embargo, lo óptimo tendría que ver con las formas de entender los conceptos que promuevan la integración y tolerancia, para poder facilitar el proceso de adaptación, tanto de la familia como también del sujeto homosexual.

En conclusión, y a pesar del dolor que algunas familias manifestaron, todas refirieron que posterior a la noticia, la forma de entender la homosexualidad cambió.

CAPITULO VII: “SALIR DEL CLOSET”, REVELACIÓN Y REACCIONES

Para una persona que presenta una orientación homosexual, poder compartir dicha información con las personas significativas para él, se vuelve un proceso muy importante, sobretodo considerando que generalmente las prácticas homosexuales se viven y desarrollan en la clandestinidad. En la mayoría de los casos, las personas significativas corresponden a su grupo más cercano de amigos como también de su sistema familiar.

A continuación y en relación a la temática familiar, se analizará de acuerdo a las personas investigadas, las vicisitudes del proceso revelativo ocurrido al interior de la familia, cuando el integrante homosexual decidió compartir e informar acerca de su condición.

1. Motivaciones para la revelación

Uno de los aspectos a destacar referente a la motivación de la revelación es que esta iniciativa puede surgir de forma personal, puesto que es el sujeto quien de acuerdo a su interés o voluntad personal, ha decidido comentarlo. También puede existir la situación en que la motivación haya sido generada por elementos externos, pudiendo reconocer dentro de esto la presión familiar y/o social que obliga a la persona a tener que confesar o corroborar la información acerca de su situación sexual.

1.1 Motivaciones personales

Cuando las motivaciones para develar y compartir la información de la homosexualidad surgieron como un interés personal, generalmente éstas fueron promovidas, en parte, por la búsqueda de apoyo familiar.

“Nosotros se lo dijimos a mi mamá... fue porque ya estaba pololeando con él y andaba escondido, entonces él me dijo que mejor se lo contáramos a ella...” (Sergio, 20 años, cesante)

También surgió en algunos casos el valor de la honestidad al interior de la familia, lo que claramente estaba relacionado con los valores generados al interior de ella.

“Mis papás son totalmente creyentes y yo también, por eso no podía seguir con la culpa que sentía por lo que estaba haciendo... lo hablé con mi hermano, obviamente después de analizarlo por mucho, mucho tiempo...” (Hugo, 33 años, enfermero)

También el decidirse a confesar la condición de homosexualidad estuvo influenciado por el sentimiento de culpa y la presión social desarrollada básicamente por las normatividades instauradas en parte por los sistemas religiosos que desde la lógica judeocristiana, ha construido una especie de moralidad y deber ser enfocados siempre en la heterosexualidad.

Por el hecho de que todos los entrevistados se desarrollaron en un ambiente total y absolutamente heterosexual, cuando comenzaron las primeras señales de la atracción homosexual, no dudaron en asumir que dicha situación era negativa y vergonzosa. Por lo tanto, desde que se hicieron concientes de su diferenciación sexual, muchos debieron cargar con el temor a ser discriminados, debiendo asumir una condición de heterosexual en la vida pública, para poder desarrollarse como homosexuales en el ámbito privado. Esta situación también generó un desgaste emocional difícil de sobrellevar, que reflejaba una situación irregular con ellos. Esta actitud en los entrevistados y cómo explicaba Castañeda (1999), generalmente son

señales de que la develación de dicha condición será más resistente, por lo que el salir de closet puede ser a través de una motivación forzosa.

“...No, yo ya no podía seguir con eso porque mi mamá a cada rato me preguntaba si estaba pololeando... me sentí muy mal, lloraba solo y todo así mal ,no, no, ya no podía porque aparte que con mi mamá somos súper apegados, y ahí lo pensé unos días y decidí contárselo...”
(Cristóbal, 23 años, administrativo).

El desgaste que tuvieron los sujetos al interior de la familia, tiene que ver también con todas las energías que muchos de los entrevistados necesitaron para poder mantener en un principio la apariencia heterosexual, algunos igual refieren la necesidad de relacionarse desde la honestidad y la confianza, ya que al no existir esos valores, las relaciones familiares tendieron a deteriorarse.

“Yo me había alejado hace mucho tiempo de mi familia, en parte igual por lo mismo, para que no se preste para que se metan, ¿me entendí?, pero de repente me di cuenta que igual estaba súper solo... (Patricio, 37 años, funcionario público).

...Yo ya no quería seguir con las mentiras porque yo antes no era así...
(Marcelo, 37 años, vendedor)

En definitiva, todos los entrevistados que refieren haber decidido informar de su condición homosexual a la familia, fueron en gran parte motivados por la necesidad de sentir apoyo y mejorar los niveles de confianza, ya que previo a la revelación, existía un gran sentimiento de culpa por mantener oculta su condición sexual.

Sin embargo, dentro de la muestra, hay un entrevistado que no identifica la necesidad de comentarlo para sentir apoyo o liberación de culpas, sino más bien señala que la importancia para él es poder integrar a su familia (que es un elemento fundamental), a esta forma y estilo de vida que él ha desarrollado, sin la necesidad de requerir algo a cambio de esta revelación.

“...no hubo gran necesidad de contarlo... las madres siempre saben lo que tienen o saben lo que crían... eh... no hubo una necesidad porque yo tampoco requerí esa necesidad y si lo dije, sólo fue porque quería compartir esto que es mío.... Cuando yo desperté a esto nuevo, a esta posibilidad, mis padres ya no estaban vivos, yo no requería comentarlo porque me sentía tan querido y aceptado, no había una necesidad de manifestar nada más que ser yo, no hubieron restricciones en el fondo...” (Andrés, 38 años, Orientador Familiar).

1.2 Motivaciones forzosas

Otra motivo de revelación de la homosexualidad que se identificó en los relatos, son aquellas situaciones obligadas en que las personas entrevistadas debieron confesar su orientación ante su familia o algún integrante de ésta, producto del descubrimiento o sospecha generada acerca de su condición homosexual, quedando muchas veces en evidencia, sin tener otra opción que la de informar.

“...Había una carta que yo había escrito a alguien que me gustaba, fue como el 2005... cuando ella cometió la imprudencia de meterse en mis cosas...¿por qué no lo hizo más fácil y me preguntó?, se habría ahorrado muchas cosas y yo también me habría ahorrado la violación de la intimidad...” (Ignacio, 22 años, estudiante).

Estas situaciones en donde la revelación se debió básicamente a una presión familiar o social, muchas veces por sospechas que se tenían acerca de esta condición, tienen un proceso mucho más violento, la persona gay no tuvo tiempo para planificarlo, ni para tratar de manejar la situación de la forma más asertiva posible, inclusive, no estaba la idea aún de querer compartir esa información con su familia.

“Primero yo no les quería contar pa' no hacerles daño...” (Hugo, 33 años, enfermero).

De los doce casos presentados en la muestra, uno refiere haber desarrollado una condición heterosexual hasta ya en la etapa adulta, siendo su ex pareja la que se habría dado cuenta de dicha situación y se habría encargado de informarlo a la familia de origen del entrevistado. ***“...ella (ex pareja) no me dio tiempo para poder preparar a mi familia, porque ella fue la que le contó a mi mamá y a mis hermanos, igual por una parte fue mejor, porque quizás yo no me atrevía, pero en el momento todo mal, porque fue ella la que habló y me dejó en evidencia...” (Nilo, 34 años, trabajador independiente).***

En estas condiciones en que tanto el sujeto homosexual como también su familia de origen son sorprendidos por la noticia, existe mayor tendencia como primera respuesta frente a la situación, una actitud de rechazo o confusión.

“...Mmm..... fue cuando llegué del trabajo, y estaba mi mamá con tres hermanas, mi papá tampoco llegaba todavía y ahí me sentaron y se pusieron a hablarme.... no pude seguir mintiéndoles y terminé llorando porque al final, pff, yo igual sentí como una encerrona...” (Gustavo, 42 años, trabajador independiente).

Durante la investigación fue posible identificar que las motivaciones para atreverse a compartir la condición homosexual con su familia fue en parte por un estímulo personal de sentir la necesidad de informarlo a su círculo más cercano. Además, surgieron motivaciones generadas por la presión social y/o familiar, reflejado en gran parte por la intromisión de la madre en la intimidad de los hijos, invadiendo espacios de privacidad donde se ocultaba el secreto. Claramente, el llegar a reaccionar de forma invasiva, tiene que ver también con el grado de sospecha que existía hacia la posible homosexualidad del hijo, la que era considerablemente alta.

De acuerdo a la muestra de doce entrevistados, cinco de ellos refirieron haber tenido que comentar su homosexualidad por obligación, y sólo uno de ellos señaló que fue producto de que su ex esposa lo develó, todos los restantes responsabilizan en gran parte a la madre como principal figura generadora de la duda y el cuestionamiento acerca de su sexualidad.

2. Persona a la cual se decide revelar la condición homosexual

Junto con la importancia que tiene poder identificar la iniciativa que generó compartir la homosexualidad, es también relevante identificar a la primera persona o el entorno en que se decide informar, ya que dicha situación evidencia el grado de confianza y compromiso que se tiene entre el informante y el o los informados.

“Yo primero no sabia qué hacer, ni nada, porque pensaba en mis papás, pero no era capaz de decirlo...” (Hugo, 33 años, enfermero).

Es de suma importancia la actitud que adquiera esta persona a la cual se le confiesa dicha condición, por lo mismo es que en esta investigación se identificaron dos perfiles de personas informadas. Se reconocen aquellas que son mas bien cercanas y tienen un vinculo afectivo mayor con la persona

homosexual, las cuales pueden haberse enterado por una decisión voluntaria del sujeto gay, o a través de la motivación forzosa. Y también están aquellas personas distanciadas en que el tipo de relación es más bien funcional o casual, por lo que la respuesta que tengan frente a la homosexualidad podría variar entre las personas identificadas como cercanas y las otras más distanciadas.

***“Fue a mi sobrina que se lo conté primero, porque con ella nos llevamos maravilloso y después ella se lo dijo a mi hermana y así....”
(Patricio, 37 años, funcionario publico).***

En los relatos de los entrevistados, se identifica que aquellos que confidenciaron su homosexualidad de forma voluntaria a un pariente o a alguna figura filial, la reacción frente al tema fue más bien amigable.

“Yo se lo conté a mi hermana, la Karina, un día en la pieza porque no podía más, sentía ,uff, que ya no quería seguir viviendo ni nada... ella me dijo que ya lo sabía y ahí no se poh', lloramos un poco...” (Marcelo, 37 años, vendedor)

De preferencia y como primera instancia, la persona a la que se decidió informarle de la situación tiene que ser una persona cercana y de confianza con la que se sintieran acogidos y seguros para poder hablarlo. Sin embargo, esto no ocurrió en todos los casos.

“...estaba en un grado tal de angustia, así pero heavy, lo único que hacía era llorar, llorar, llorar no paraba... yo fui a buscar ayuda por todos lados, menos dentro de la familia porque igual es fuerte decirle a ellos, entonces en una oportunidad fui incluso a hablar con una profesora que me mandó a hablar con el cura... yo fui porque yo igual sentía la necesidad de hacerlo...” (Sebastián, 27 años, Trabajador)

De no contar con una persona adecuada que logre hacer contención como primer acercamiento, la experiencia de compartir la condición pudiese ser más bien traumática y negativa, producto de no haberlo hecho con la o las personas más idóneas para abordar la situación. Por lo mismo, en estas primeras revelaciones, es fundamental el nivel de confianza que la persona homosexual pueda ir adquiriendo.

“...el cura me decía que la iglesia condenaba las conductas homosexuales porque las condenaba, porque un hombre con un hombre o una mujer con una mujer no podían tener sexo según la tradición...pero si tú eres homosexual y reprimimos eso en cuanto a no tener sexo, no ibas a ser condenado, era como celibato... yo quedé así, plop! y peor después de hablar con el cura porque ahí ya sentí que no me la podía...” (Sebastián, 27 años; Trabajador).

Generalmente el tener como primera experiencia de revelación una respuesta negativa, dificultó en gran parte que la persona homosexual se animase a seguir compartiendo su condición con las otras personas relevantes para él. Esta reacción ya había sido identificada por López (2006) como un factor de riesgo, puesto que dicho autor igualmente reconoce que en la medida en que los padres adopten una reacción más amigable para con el hijo, la respuesta y desarrollo de éste, sería mas positiva y de más fácil aceptación. .

“...mi mamá lo supo pero de pura metía, porque me iba a ir de la casa sin decirle a nadie... cometió el error de contarle a mi hermano, y mi hermano me fue a buscar al colegio, y me sacó, de hecho me iba a pegar, me iba a pegar con una pala...y yo me tuve que defender y lo terminé mordiendo acá, casi le rompí el cartílago con los dientes y

estuvo en terapia de desinfección con inyecciones y todas las cosas...”(Ignacio, 22 años, estudiante).

Los sujetos entrevistados que informaron acerca de su homosexualidad a la familia de forma obligada, recibieron una reacción mucho más violenta y poco empática por parte de ésta. Lo que permite deducir que la motivación para no comentar su condición homosexual era precisamente el temor de las reacciones negativas y el rechazo que podrían recibir.

“...Ay, yo pasé el susto de mi vida ¿cachai? porque estaba en una disco gay con unos amigos...cuando todos se querían ir, yo me quedé con otro loco que había conocido ahí mismo... a la salida nos agarraron un grupo de neonazis, me fui a la posta tres porque me fracturaron la mandíbula... fue mi hermana la que me preguntó, porque a ella le habían contado un poco lo que había pasao'... y después ella se lo dijo a mi mamá, después si poh...” (Nicolás, 21 años, estudiante de teatro).

En este último caso y producto del contexto en el cual develó su condición homosexual, refiere que no tuvo mayor cuestionamiento, puesto que lo más delicado en ese entonces había sido la violenta golpiza que sufrió.

En términos generales, para aquellos que decidieron informar voluntariamente su condición homosexual, tuvieron la asertividad de identificar a la persona de mayor confianza y cercanía para poder compartir su orientación sexual. De acuerdo a los relatos, se observó que en esos casos, la decisión de la persona adecuada fue positiva, ya que la respuesta de los informados no generó rechazo, ni indiferencia en la primera etapa. En aquellos casos en que la develación fue sorpresiva o motivada por situaciones externas, la reacción varió de acuerdo al perfil de la persona informada y del contexto en el que se desarrolló la confesión. Lo anterior, tiene directa relación con lo que mencionan varios autores, en función de la

forma en que se decide develar la condición de homosexualidad, destacando a Castañeda (1999), la cual sugiere que el inicio de la develación se debe hacer de forma planificada, comentando en una primera etapa a personas de confianza con las cuales tenga una llegada fraterna, para luego ir aumentando el número de personas informadas. Por lo tanto y en la medida en que se tenga más planificado y controlado el episodio, menos traumático será este proceso.

Es importante mencionar que los doce entrevistados confirmaron que a pesar de que al interior de la familia existió un primer familiar informado, todos ellos decidieron confesar por primera vez su orientación homosexual a un amigo o un integrante de algún grupo de pertenencia, externo al sistema familiar, por lo que el desahogo y comprensión y primera respuesta fue buscado al exterior de la familia.

1. Información de la homosexualidad al padre

En el inicio de la revelación, se observó una frecuente exclusión del padre como primera persona informada, lo anterior y de acuerdo a los relatos tiene que ver con sensaciones de vergüenza y temor de la posible reacción que éstos pudiesen haber tenido.

De acuerdo a la muestra de los doce entrevistados, cuatro señalan que su padre ya había fallecido, por lo que su etapa de descubrimiento y develación la vivieron sin contar con esta figura, mientras que uno refiere nunca haberlo conocido.

Los siete entrevistados que contaban con una figura paterna al momento de realizar dicha investigación, señalan que nunca hubiesen elegido al padre

como primera opción, apoyándose siempre de acuerdo a sus relatos en la hermana en caso de que tuviesen, o en la madre.

“No, mi viejo pa' mí es una persona que pa mí es lo máximo, siempre me ha apoyado en todo... me da una vergüenza porque siento que lo defraudé de todo...” (Gustavo, 42 años, trabajador independiente).

Sin embargo, hay algunos entrevistados que a pesar de no sentir en el padre una figura de confianza, se refieren a él como una persona cercana, de respeto y admiración. En aquellos casos, el temor a confidenciar su orientación está influenciado más que nada por una desilusión que podría causarle al padre.

***“Yo le tenía tanto miedo, que nunca pensé que él iba a saber...”
(Cristóbal, 23 años, administrativo).***

Igualmente dentro de la muestra se identificaron algunos sujetos que decidieron no contarle a esta figura, específicamente por miedo a las represalias o consecuencias que se podrían generar.

“Mi papá siempre, desde que yo tengo uso de razón, siempre ha tenido una mentalidad bien cerrada ante las cosas, para él la vida se mira en una sola línea, y es la línea del orden, del respeto o de las tradiciones, de mantener las cosas tal como son, mi papá no cree en las tendencias liberales...ni en ninguna de esas cosas, no las acepta o desconoce su existencia, pese a que las tiene en sus narices pero él lo desconoce, no lo considera válido, es su opción la que vale...(Ignacio, 22 años, estudiante periodismo).

Tanto quienes que se refirieron a su padre con un discurso de mayor apego y cariño, como también los que señalaron tener una relación distante y

normativa, no manifestaron la necesidad primaria de informar su condición homosexual a ellos, agregando además que de haber podido controlar la situación de revelación, no se lo hubiesen informado. Lo que señala la teoría, de acuerdo a quienes mayoritariamente son informados, tiene directa relación y coincidencia con las personas entrevistadas en este estudio, puesto que todas coinciden en no tener como primera opción, informar de la condición homosexual al padre. Ardila (1998) hace hincapié en aquello, señalando que el sujeto homosexual al momento de elegir debe buscar personas que sean referentes de confianza.

Por lo mismo es que a pesar de que se llega a un punto en que se entera uno o varios miembros de la familia, muchas veces, el secreto queda sólo en el seno de la familia nuclear y en algunos casos ni siquiera todos ellos lo saben. Esta situación ya se registra en antecedentes ocurridos en otro tipo de investigaciones. Montenegro (2007) señala que los secretos de familia ocurren básicamente por una mala comunicación en el sistema, irregularidad que igual se observó en las familias aquí entrevistadas.

3. Primeras reacciones frente a la homosexualidad

Una vez que el sujeto homosexual se ha atrevido a compartir su condición con el sistema familiar o con algún integrante de éste, las primeras reacciones tienden a ser de sorpresa o dolor, desilusión, incredulidad, alejamiento, negación, vergüenza, entre muchas otras. Sin embargo, con el pasar del tiempo y a medida que la familia va analizando la situación, la primera respuesta adoptada por ésta, tiende a ir variando, teniendo como posibles reacciones el mantener una actitud integradora para con el sujeto, también pudiesen reaccionar de forma negativa y poco empática, o relacionarse desde una postura de indiferencia y desinterés.

Durante esta investigación se ha hecho evidente la diferenciación existente en la forma que tienen de abordar la homosexualidad desde un rol más fraterno correspondiente a las hermanas, de un rol parental correspondiente en este caso, a la madre. Por lo mismo es que a continuación se profundizará en el análisis por categorías correspondiente primero, a la reacción manifestada por las madres, para luego ahondar en la reacción de las hermanas.

1.- Desde las madres

De acuerdo a las seis madres entrevistadas, cinco coinciden en que la primera reacción fue de gran dolor y desconsuelo al no esperarse ese tipo de noticia, en el primer acercamiento con la homosexualidad, no pudieron tener el control de la situación, por lo que muchas veces reaccionaron con desbordantes respuestas emocionales que dificultaron mucho más la posición y actitud que tenía el hijo homosexual.

***“El tenía como 16 años cuando me lo dijo...uno intuye las cosas, entonces cuando él a mi me dijo, pa`mi fue espantoso, fue terrible, una pena, un dolor...no sé lo que sentí... porque la sociedad es discriminadora, es mala, es perversa y de hecho así ha sido...
(Hormisda, 66 años, madre y trabajadora).***

“...No... yo me puse a llorar, sentí que me levantaron y me dejaron caer, no sabía qué hacer, imagínese... no... si yo así como yo lo viví no se lo doy a nadie...” (Mónica, 47 años, madre y dueña de casa).

En los relatos se observa una gran cantidad de emociones y sensaciones confusas producto de la noticia, en el discurso se rescata un gran dolor al darse cuenta de la homosexualidad que presenta su hijo, y a pesar de que en

muchos casos la situación de develación había sucedido hace varios años, el volver a recordar el episodio revivió las emociones que habían surgido ya en la época de develación.

”...lo que me duele es que lo discriminen, porque como madre uno no acepta que le discriminen a sus hijos, ni por feos, ni por pobres, ni por nada del mundo...eso es lo que más me duele...” (Hormisda, 66 años, madre y trabajadora)

Como reacción inicial, es muy difícil encontrar una respuesta positiva, ya que todas las madres entrevistadas refieren haber tenido expectativas en torno a los hijos desde la heteronormatividad, por lo que al enterarse de la condición homosexual, se generó un quiebre de sus proyecciones.

“...Uno nunca piensa que así... le va a salir así el hijo...” (Juana, 50 años, madre y dueña de casa).

“...Oh yo no entiendo por qué nos hizo esto (sollozos), a mí me da vergüenza, me da pena que me lo haya dicho, yo no puedo con esta pena todavía imagínese...no... aquí se quebró todo y la relación con el papá... nada, si yo veía a mi marido y le iba a dar algo, no sé, los dos súper mal...” (Maria, 60 años, madre y enfermera)

Cuando las madres recordaron los episodios vividos referentes a la develación, se refieren a ese momento como una situación de gran impacto y de pérdida, puesto que existe la sensación de haber perdido un hijo que desde su nacimiento se educaba y dirigía en torno a una estructura heterosexual, por lo tanto, al darse cuenta de la homosexualidad, surgieron serios cuestionamientos personales y también al rol ejercido en la crianza, porque de cierta manera tienden a hacerse responsables de aquella situación. Además, durante todas las entrevistas, estas madres abordaban la homosexualidad siempre como un problema o una equivocación.

“Fue un impacto tan grande, me cuestiono.... Oh me volví loca por Dios, lo lleve a una psicóloga, me fui a hablar con la neuróloga y donde una psiquiatra que me mandó a hacer exámenes de hormonas y ya después con los resultados y todo me dijo, no tiene nada raro de hormonas femeninas, él no tiene problema, pero sí me dijo, a lo mejor hay un problema de comunicación, lo va a llevar a una psicóloga pa’ ver como es...” (Ester, 55 años, madre y dueña de casa)

Muchas veces en esta fase inicial existen reacciones de incredulidad, sin lograr asimilar la noticia, llegando las madres inclusive a buscar otras respuestas desde la medicina o la psicología con el objetivo de encontrar solución a lo que ellas consideran un problema.

En base a las seis madres entrevistadas, se concluye que la primera reacción de ellas en estos casos fue de dolor y desconsuelo, sin embargo posterior a la noticia, se aprecia la existencia de un periodo de reflexión en donde se intentó dar explicación a lo sucedido para tratar de entender, comenzando a reconocer todas las señales que se habían dado hasta antes de la develación. Esta primera reacción y de acuerdo a lo detallado por algunos autores, entre ellos Herdt y Koff (2002), es totalmente esperable, puesto que es en la primera reacción donde afloran los sentimientos de vergüenza y dolor que con el tiempo debiesen ir evolucionando.

“Él sabe que nadie lo discrimina, todo el mundo sabe y no sé cómo se sentirá, pero yo jamás lo voy a discriminar o tampoco voy a aceptar que alguien lo discrimine, yo por ejemplo, si mi pareja lo discriminara, no lo aceptaría, eso no lo habría tolerado nunca...yo vivo con él porque acepta a mi hijo...” (Hormisda, 66 años, madre y trabajadora)

“Yo siempre lo notaba medio raro y todo, pero no lo podía creer... cuando ya se casó, ahí menos iba a pensar yo que iba a ser así...esto fue pa´ peor porque él siempre dice que yo lo ataco...” (Margarita, 59 años, trabajadora independiente)

Las madres se observaron mucho más involucradas emocionalmente, con un fuerte vínculo filial que potenciaba la cercanía y el contacto con el hijo, ya que a pesar de que en un inicio la reacción fue de dolor y sorpresa, dicha situación no generó una actitud de rechazo o discriminación, porque a pesar de ello, lograron continuar con una actitud contenedora y de acogida.

2.- Desde las hermanas

Si bien la primera reacción de las hermanas no fue totalmente integradora, tampoco se podría considerar como una postura drástica de rechazo. En los seis casos de las hermanas entrevistadas, todas coinciden en que la primera reacción frente a la homosexualidad, fue de pena y angustia, también se asumió una conducta de contención y acogida, logrando controlar la situación de develación.

“cuando él me lo contó, yo ya sabía, porque uno siempre sospecha pero tiene la esperanza de que no sea así ¿cachai?, pero no, bien... me dio como pena... sentimiento de culpa un poco, de no haber tenido como la valentía de haberle preguntado antes, por no haberlo apoyado antes... quizás de cuánto tiempo que estaba guardando ese secreto tan grande y como tan importante, y el no haberlo acompañado de mucho antes...”(Mary, 33 años, hermana y funcionaria pública).

Claramente el hecho de que la develación sea desde un posición horizontal, facilita la existencia de mayor empatía y confianza puesto que a pesar de que

siempre existe el temor del cuestionamiento, la relación fraternal es de mucha mayor equidad que la relación filial.

“...Yo pensaba antes algo así que podía ser, pero nada seguro... después del accidente (golpiza por parte de neonazis) cuando hablé con un compañero de la u del Nico, ooh me dio, no sé, una pena, un miedo, no la podía creer... después no se habló del tema porque me importaba que igual estuviera bien primero... pa' mi mamá tampoco ha sido fácil...” (Camila, 26 años, hermana y estudiante).

De los relatos emitidos por las seis hermanas, se rescata que cinco de ellas ya tenían serias sospechas de que su hermano podía ser homosexual, esto en parte sería por el tipo de conducta que habrían adoptado ellos, ya sea de aislamiento y angustia, como también por el grupo de amigos y de pertenencia con el cual se identificaban. Otro elemento que facilitaba las sospechas, era el bajo interés sexual de ellos hacia las mujeres, además de evidenciar ciertos rasgos amanerados propios de las conductas homosexuales.

...Yo... con el Guste, sí, siempre, siempre sabía que tenía algo... lo notaba tan triste, solo de repente... (Yesica, 28 años, hermana y estudiante).

Algunas de las entrevistadas si bien refieren sentir pena por la situación del hermano, también manifiestan que la situación más compleja fue la vivida por los padres, por lo tanto, ellas en algún momento de este proceso, debieron asumir un rol mediador o de puente comunicacional entre el hermano y su familia, reconociendo la importancia y el apoyo que ellas han entregado a sus hermanos.

De las doce personas entrevistadas, se categorizaron entre las hermanas y las madres de los sujetos homosexuales. En base a ello, toda la muestra coincidió en que la primera reacción frente a la homosexualidad estuvo marcada por un profundo dolor y desconsuelo. Sin embargo, fueron las hermanas las que lograron desde un principio tener mayor control de la situación pudiendo manejar algunas situaciones estresantes.

Para las madres el tener que afrontar dicha situación las sometió a un estado de gran frustración producto de que la homosexualidad nunca es una característica esperada al interior de la familia, por lo mismo, es que el tener que verse enfrentadas a ello, las obligó a vivir un proceso de cambio tanto para ellas como también para su familia.

“Eh... yo ahora ya estoy asumida, ya que no me va a dar nietos por ejemplo... eso sí que él ya sabe que los pololos afuera... eso sí que no.” (Mónica, 47 años, madre y dueña de casa).

Tanto las madres como también las hermanas manifiestan temor de la orientación sexual que ellos han desarrollado, puesto que desde los paradigmas heterosexuales, dicha condición es muy difícil de asumir. Algunas refieren directamente que el temor es porque sienten que sus hijos están errados en las prácticas que han estado realizando, mientras que otras son un poco más empáticas, refiriendo que el temor se originaría por la discriminación y violencia que podrían sufrir por parte de la sociedad. Dicha situación se identifica como la heteronormalidad que dirige las relaciones humanas. Grau (et al) (1997), hace mención de esto, señalando que uno de los más grandes temores de los padres tiene que ver con el cuestionamiento social producto de los roles y normas que ya están designados para cada sexo, pensamiento que claramente se identificó en las familias entrevistadas.

4. Reacciones posteriores a la develación.

Es preciso reconocer que siempre la primera reacción frente a una noticia no esperada será de sorpresa y confusión, por lo mismo es que para poder entender bien el proceso de develación, se deben considerar las situaciones vividas posterior a la noticia del descubrimiento homosexual puesto que claramente comenzarán procesos de cambio tanto para el sujeto homosexual informante, como también para las personas receptoras de la noticia.

Muchas veces, el asumir una condición homosexual está marcado por episodios de soledad y sentimientos de culpa, que pudiesen incidir en la motivación para compartirlo con las personas significativas para él. Sin embargo, este proceso de compartirlo tiene que ver con un fenómeno que va más allá de la situación de liberación de información, puesto que es la familia inicialmente representada por un miembro significativo, la que debe asumir nuevas sensaciones producto de la noticia de la homosexualidad. Estas nuevas sensaciones según Herdt y Koff (2002) generan desintegración en el sistema, producto de la noticia sorpresiva, situación que igualmente ocurre con las personas entrevistadas.

Posterior a las primeras reacciones de desconsuelo, comienzan a vivirse procesos de cambio al interior del sistema familiar que podrían dar señales de la postura o actitud que asumirá la familia frente a la homosexualidad, situación que por lo demás podría estar en constantes cambios de acuerdo a la forma que tengan de entender la homosexualidad y los episodios que se vayan sucediendo producto de aquello.

Proceso de cambio

La homosexualidad es una realidad compleja de comprender, puesto que es asumida siempre desde una posición problema, las familias que cuentan con

un integrante homosexual evidencian que siempre la reacción inicial es mucho más intensa que el proceso que se desarrolla posterior a la noticia.

“...Yo le digo que para mí él siempre va a ser mi hijo sea como sea...”
(Juana, 50 años, madre y dueña de casa).

Cada familia o representante de ésta, asumió una postura diferente frente a la homosexualidad de su familiar, dicha condición diferenciada estuvo determinada por una serie de elementos influyentes en la reacción.

Se observó que en las familias nucleares con la figura paterna presente, surgió la necesidad siempre desde las madres de poder informarle al padre acerca de la condición de homosexualidad del hijo, en la mayoría de los casos en búsqueda de apoyo y acompañamiento por lo sucedido. Sin embargo, el hijo homosexual tendió a ser reticente frente a la posibilidad de informar su condición al padre.

De los doce sujetos gay integrantes de la muestra, siete contaban con la figura paterna presente en el momento de la develación, tres de ellos refirieron que su padre había fallecido antes de informar su condición homosexual, y dos entrevistados señalaron no haber tenido vínculo paterno, puesto que uno nunca lo había conocido y el otro sólo lo había visto durante su infancia, sin volver a tener contacto con él.

“Cuando yo tenía catorce años mataron a mi papá, siempre me voy a acordar... yo no andaba pensando en nada de hombres ni nada, eh... era mas chico inocente, no sé.” (Sergio, 20 años, cesante).

De acuerdo a los relatos, los sujetos que no contaban con la figura paterna producto del fallecimiento, recuerdan no haber tenido hostilidad con su padre cuando éste estaba vivo y tampoco evidenciaron haber vivido importantes

situaciones de conflicto con ellos. Es importante mencionar que estas tres personas que no contaban con la figura parental, comenzaron a manifestar su condición de homosexualidad muy posterior al fallecimiento de sus padres, por lo que se podría deducir que dentro de sus dinámicas relacionales no existía esta condición que pudo haber alterado el equilibrio y la forma de relacionarse entre padre e hijo.

“Mi papa tenía un carácter machista y que mi madre también trataba de mitigar un poco, de repente de no hacerlo tan complejo y que nosotros no nos diéramos cuenta, pero creo que no fue un mal padre, al contrario, yo creo que siempre mi papá era como... a mí me daban ganas de ser como mi papá. Y la relación en general era buena, diferente, claro, por estar en otra época” (Andrés, 38 años; Orientador Familiar).

De acuerdo a los siete entrevistados que tenían la figura paterna presente, sólo dos de ellos habían decidido incluir a sus padres en el proceso de develación, todos los demás no querían que sus padres lo supiesen, ya sea por miedo al rechazo, temor de ser discriminado por su propio padre, o por no sentirse apoyados por esta figura.

“...Con mi papá la distancia ha sido siempre la misma, en este último tiempo se ha estado marcando más y nos hemos ido alejando mucho más, pero no por el hecho de que él lo sepa, sino porque las mismas instancias de la vida han hecho que la relación se haya convertido en esto... es súper intolerante, siempre trata de imponer lo que él cree...” (Ignacio, 22 años, estudiante).

Según lo relatado por los sujetos entrevistados, de los siete padres informados de la condición de homosexualidad de su hijo, sólo tres afirman

libremente aceptar dicha orientación ***“...Eh... mi papi siempre desde el primer día yo sentí que me apoyó y ahora más que antes, porque conoce a mi pareja y todo, de hecho el Jorge trabaja con él, a veces vamos a almorzar o algo...”*** (Sebastián, 27 años; Trabajador).

Sin embargo, de los tres padres que aceptaron la condición homosexual del hijo (según la información entregada por los propios entrevistados), es posible deducir que la forma de entender dicha aceptación es subjetiva, puesto que discursivamente hablan de la aceptación, pero en la práctica y convivencia rutinaria, la aceptación se limita a lo mínimo del concepto.

En los otros casos, producto de esta develación, el rol paterno se describió como un obstaculizador de la dinámica de adaptación familiar, por lo tanto, el apoyo y contención que los entrevistados recibieron habría sido en gran parte por parte de las hermanas, y en algunos casos también por las madres.

“...A mí... cuando supo, me echó hasta de la casa...pff... pero si mi papá no se mete en nada, ni me habla, ni pesca, ni naa, sólo se la pasa leyendo el diario... nada... me da pena igual mi mamá porque ella siempre es la que sufre todo por nosotros...” (Cristóbal, 23 años, administrativo).

“...No se habla del tema, y nunca no, nunca me voy a olvidar que me dijo que yo no era su hijo porque no me merecía nada, que le daba vergüenza, asco...” (Hugo, 33 años, enfermero)

La reacción de los padres tendió a ser más negativa que la de las madres y hermanas, puesto que igualmente siempre suelen sentir un fracaso como progenitores, y sienten ellos también la responsabilidad de ser los encargados de la formación en la primera etapa de desarrollo de los hijos.

Por lo mismo, mencionan que la relación que sostienen con ellos es conflictiva e inclusive algunos afirman que no hay relación. ,

Respecto a la conducta adoptada por la madre y/o hermanas ya posterior a la primera etapa, se observó que efectivamente con el pasar del tiempo, hubo un cambio de actitud, y si bien las emociones seguían intensas, la forma de entenderlo fue desde la reflexión. Puesto que siempre fue para ellas un tema desconocido y complejo de abordar, en este proceso de interacción con la homosexualidad, se identificaron conductas y reacciones que claramente evidenciaron rasgos de discriminación y homofobia. Sin embargo, también dentro de la muestra se identificó una madre que a pesar de haber problematizado en un principio la condición de homosexualidad, hoy en día dicha condición no sería determinante en el tipo de relación que sostiene con su hijo, puesto que han surgido otro tipo de conflictos que han requerido mayor preocupación.

“La verdad es que pa´ mí en su momento igual fue súper malo pero sabe que ahora eso me da lo mismo, si lo que me tiene angustiá es que está fumando pasta y esas cosas, a mí eso me preocupa mucho más... si la homosexualidad no es tema pa´ nosotros” (Juana, 50 años, madre y dueña de casa).

El proceso de cambio involucra tanto a la familia como también al sujeto, por lo que es fundamental la actitud primaria que adopte el sistema familiar puesto que en base a esto, el hijo homosexual también deberá asumir cierta actitud en respuesta a la familia, una sensación de apoyo y acogida en caso de que la actitud de la familia haya sido positiva. O muy por el contrario, si ésta adoptó una postura negativa, directamente incidirá en el sujeto gay, movilizándolo a dar explicaciones o a adoptar una actitud complaciente. Antecedentes teóricos de otros estudios, han señalado tajantemente que aquellas personas homosexuales que reciban una mala acogida por parte de

sus padres o de su familia nuclear, se desarrollan en un contexto de rechazo que los condena a vivir en soledad. Es más, López (2006), agrega que los padres que no aceptan la homosexualidad del hijo, a la larga terminan sintiendo un fracaso también en su rol de crianza. Por lo tanto, el proceso de cambio positivo en una familia es una práctica necesaria para la aceptación.

Si el destape de la homosexualidad fue un tema muy severo al interior de la familia, probablemente los progenitores y el hijo gay sufran además de los problemas relacionales, un estado de salud mental ineficiente que se haya afectado producto de esta crisis, además las relaciones entre los conyugues igualmente se ve alterada por los constantes cuestionamientos y sentimientos de culpa. ***.”No hay nada de comunicación con mi marido, yo lloro sola, porque no le cuento a nadie, pa´ mí esto es un problema...he intentado decírselo a una hermana que tengo...” (María, 60 años, madre y enfermera)***

Junto con lo anterior, existe un cambio más general, que no tiene que ver con los procesos relacionales al interior de la familia, sino más bien, con la postura que adopta el sistema para con su entorno más inmediato, básicamente porque así como para que el sujeto se diera cuenta y asumiera su condición se requirió un tiempo mayor, donde debió recorrer un proceso determinado para poder asumirse con mayor seguridad y para el sistema familiar, la situación de develación no es diferente, por lo tanto, comienzan a tener una actitud introvertida y cuidadosa para que otros familiares, amigos y en su comunidad, no se den cuenta.

5. Situación actual del hijo al interior de la familia.

Cuando surgen este tipo de situaciones al interior del sistema familiar, como ya se mencionó anteriormente, las posibilidades de reacción están resumidas básicamente por una actitud positiva o integradora, una negativa o de

rechazo y por una postura de indiferencia y desinterés. La familia es un sistema que está en constante movimiento e interacción entre sus integrantes, como también con su entorno social. Por lo mismo, es que poder encasillarla tajantemente en una de las posibles reacciones, es poco factible, por sus constantes episodios de cambio.

De acuerdo a la muestra de esta investigación, compuesta por doce personas homosexuales, más un representante del grupo familiar, se identificó un proceso de interacción en constante movimiento que de acuerdo a la etapa en que se encontrase cada familia, generalmente presentaba cierto tipo de respuesta para con el sujeto. Claramente el sólo hecho de que estas personas hayan accedido a cooperar con la investigación, ya dejó como precedente la necesidad de querer compartirlo o sentirse escuchadas respecto a dicho tema.

La situación actual de cómo hoy en día consideran que está el tema de la homosexualidad al interior de la familia, es relativo, y se observó una gran variación entre el sujeto homosexual y su familia.

“...Yo hoy día no les digo nada, prácticamente me tratan como asexuado en la casa, como un cabro chico, no me dejan solo, imagínate que cuando he quedado solo y mi papá me llama, mi mamá que está a veces trabajando, llega igual a la casa...” (Hugo, 33 años, enfermero).

...Es un secreto que ya no doy mas, no puedo con esto, no sé hasta cuando y me pregunto ¿Por qué?, ¿Qué hicimos con él? si tiene su otro hermano que nada... es normal, no sé qué va a pasar, es un desgaste, un desconsuelo que ni Dios te lo puede quitar... (María, 60 años, madre y enfermera)

De los doce casos entrevistados, sólo cuatro de ellos junto a sus familiares confirmaron que la condición homosexual había sido un tema que se informó en la familia y en su círculo más cercano, sin la necesidad de convertirlo en un tema tabú por vergüenza o temores.

...Ya... y después de todo, nosotros, más las hermanas primero, si poo, lo conversamos como familia para ver que hacíamos y no, nada, el Guste siempre ha sido tan querido por todos que no, porque fijate que igual nos asustaba mi papá, que es más viejito, pero él reaccionó tranquilo... (Yesica, 28 años, hermana y estudiante).

“...A su pareja nunca lo había llevado y ahora en las reuniones familiares él va con su pareja, con sus amigos, todos sabemos quiénes son y todas mis hermanas lo aceptan súper bien. Siento que como que nos unimos más, nos contamos todo... De hecho, yo vivo con mi hermano...vivimos los dos juntos y mis hijos, nos llevamos súper.”
(Mary, 33 años, hermana y funcionaria pública)

Los otros ocho entrevistados señalan que igualmente dicha información sólo la manejan algunos miembros del sistema, aunque igualmente sospechan que otros integrantes lo saben, pero que sería como un secreto a voces. Básicamente la opción de no contarlo a los otros integrantes de la familia, fue una decisión absolutamente tomada por los padres.

“...Yo después se lo tuve que decir a mi mamá, que ahí ella se quiso morir...no... y más encima que el Nico había salido recién de lo del accidente, ella nunca lo ha hablao con el Nico sólo soy yo...una tía se lo preguntó a mi mamá porque ella ya sabía algo y ella se quedó callada nomás, no le quiso decir a mi tía...” (Camila, 26 años, hermana y estudiante)

De acuerdo a las conductas integradoras que habrían asumido las familias que aceptaron la condición de homosexualidad, se identifican que a lo menos dos de ellas, refieren practicar una verdadera integración, reconociendo al sujeto homosexual como una persona que tiene el derecho de tener una vida sexual activa, permitiendo y aceptando las posibles parejas que pudiese tener, haciéndolo parte de las reuniones o encuentros familiares junto a su pareja homosexual, de la misma forma en que lo hacen los miembros heterosexuales.

Se repitieron más los casos en que discursivamente la familia planteaba tener una aceptación hacia el sujeto gay, pero que en realidad era un tema poco trabajado “...**No... si yo evito venir a Santiago por lo mismo, pa’ no encontrarme con sorpresas o cosas raras...**” (*Margarita, 59 años, madre y trabajadora independiente*)

Ya en el otro extremo, se identificaron aquellos casos en que el tema estaba totalmente problematizado, sin pensar en alguna posibilidad de aceptación, coincidentemente, en estos casos la revelación había sido hace menos de una año en una familia y las otras no superaban los tres años de haber sido informado. Por lo mismo, se deduce que la etapa en la cual se encontraban los sistemas familiares correspondía totalmente al periodo de crisis y rechazo por la noticia no esperada. Por lo tanto, las posibilidades de cambiar en la reacción eran posibles en la medida en que se abordara el tema.

Sin embargo, también habían casos en que la homosexualidad había sido revelada hace más de diez años, y la actitud de la familia continuaba siendo resistente y negativa a la aceptación, en estos dos casos identificados, el sistema familiar contaba con un fuerte rol paterno, los cuales presentaban una postura extremadamente tradicionalista. “...**Mi papá la presiona y le**

echa la culpa a mí mamá de todo... ahora está en el consultorio con psicólogo... (Cinthia, 25 años, hermana y estudiante).

Es importante mencionar que la posición negativa frente a la homosexualidad no es una actitud que esté totalmente determinada por la figura paterna, puesto que en los sistemas familiares donde el padre está presente, no necesariamente la reacción siempre fue negativa y de rechazo, ya que igualmente existieron casos en que los padres a pesar de todo el dolor y desconsuelo, permitieron y facilitaron la integración de sus hijos. Lo anterior ocurre por lo que identifica López (2006), como el quiebre paradigmático de lo considerado como normal, ya que en la medida en que la familia vaya asimilando la homosexualidad, la forma de considerarla también va cambiando.

En la actualidad, existen algunos casos que efectivamente pueden desarrollarse desde la homosexualidad con plena libertad dentro del sistema familiar, aunque siempre cuidándose en el medio social, ya que muchas veces la gente da por hecho que las personas son heterosexuales, teniendo que estar constantemente aclarando su orientación “...***En mi pega, una compañera de ventas me tiraba tallas, indirectas pa´ que saliéramos y todo... ahí eso sí, no saben que soy gay, así que siempre me ando haciendo el loco nomás... siempre se ponen a hablar de las minas y de las relaciones y ahí te tenís que hacer el loco nomás poh...***” (Marcelo, 37 años, vendedor)

Además, según las personas entrevistadas, hay algunos que si bien lo informaron en la familia, hubo una situación puntual de crisis y estrés para luego no volver a tocar el tema al interior de la familia, ignorando cualquier conducta homosexual a través de pactos de silencio en los que implícitamente se ha decidido no volver a tocar el tema. “***Mi abuelo es el***

más pesa´o conmigo, no me habla, no me toma en cuenta... un día me iba a pegar... y cualquier cosa se la dice a mi abuela y no a mí, por eso vivo aquí atrás...” (Sergio, 20 años, cesante)

“Yo tengo mi pareja que mi hermano lo conoce, pero como te dije, en la casa no se habla de nada y siempre tengo que andar calla´o pa´ no molestar, por eso mejor me había ido a trabajar al sur”.

(Hugo, 33 años, enfermero)

También se observaron las conductas más extremas y homofóbicas que hoy en día tienen a los sujetos alejados de su familia producto de la incomprensión y de las prácticas discriminatorias.

“...Yo sé que Ignacio se quiere ir de la casa, si fíjese que una vez tenía todo listo y yo sola le rogué por favor que no se fuera... uy... si mi marido le ha pega´o, una vez le tiró hasta un tarro de pintura...” (Ester, 55 años, madre y dueña de casa)

En resumen y en base a todos los sujetos entrevistados, se logró identificar la presencia de los tres tipos de reacciones posibles posterior a la develación. Evidentemente la reacción que predominó fue la de incertidumbre y de rechazo, lo que tampoco fue impedimento para que los sujetos logaran desarrollarse en el espacio social.

La orientación homosexual es y ha sido por mucho tiempo una condición tajantemente repudiada, por lo que el sólo hecho de poner la temática en el colectivo del sistema familiar, permite entender que a pesar de todo, estas familias sí estuvieron dispuestas a abordarlo, considerando que hubieron varias que se negaron rotundamente a participar de dicha investigación, lo cual también permite deducir que a pesar de que algunas de las familias

entrevistadas estén sesgadas por el dolor y quizás la vergüenza, igualmente surgió la necesidad de compartirlo y entenderlo junto a otra personas ajena al círculo familiar, deduciendo que pudiese existir una mínima intención por comprender lo que le sucede al hijo.

CAPITULO VIII

FACTORES INFLUYENTES EN EL COMPORTAMIENTO DE LA FAMILIA

Luego de conocer cuáles son las posibles respuestas por parte de la familia en torno a la orientación homosexual del hijo, es importante profundizar un poco más en los posibles elementos que incidieron de forma positiva o negativa en dicha reacción. Claramente, cada sistema es único e irrepetible, pero pese a la explícita diferenciación que presentan cada uno de ellos, es posible poder hacer categorizaciones que faciliten identificar ciertas particularidades y elementos similares que permitirían tener una mayor comprensión acerca de la reacción que cada familia adquirió en base a la homosexualidad.

A continuación, se han destacado elementos comunes de cada sistema que han adquirido diferentes significados en la peculiaridad de la dinámica familiar, mencionando primeramente los elementos personales o características individuales de las personas entrevistadas, las características propias de ésta, además de reconocer lo influyente que puede llegar a ser el medio y contexto en el cual se desarrollan y conviven. Para ello, profundizaremos desde lo más particular hasta alcanzar los aspectos más generales de lo que aquí es entendido como factores incidentes de la reacción.

1. FACTORES PERSONALES

Las reacciones frente a un estímulo están incididas por una serie de elementos y factores, entre ellos, las características personales que presentaron los sujetos homosexuales como también el familiar receptor de la noticia, por ello se expondrán ciertos aspectos relevantes de los sujetos ya investigados.

En el aspecto ocupacional, de los doce sujetos entrevistados, cinco de ellos ya trabajaban en el momento de hacer evidente su orientación, cuatro aún estaban estudiando (todos en la enseñanza media) y tres de ellos se encontraban sin estudiar ni trabajar.

De los cinco entrevistados que trabajaban, sólo tres señalan que la experiencia de develación no fue un proceso tan disruptivo, agregando además de que en ese episodio ellos ya tenían la independencia económica y se sentían más maduros para poder enfrentar la situación, reconociendo eso como un factor facilitador de todo el proceso.

“...Ya tengo 38 años te fijas, igual ya estoy en un concepto mucho más maduro, en un estado de madurez distinto, y claro, ocurrió esto, pero no ocurrió ni a los quince ni a los veinte, ocurrió no te miento, no sé, a los treinta años mas menos... Para mí surgió más que nada por contar, ¿te fijas?... En mi casa no ocurrió nada distinto, porque yo le doy validez a mi tema...” (Andrés, 38 años, Orientador Familiar).

Los otros dos representantes señalaron que a pesar de tener la mayoría de edad y de estar trabajando en un lugar estable, igualmente la actitud de la familia hacia ellos fue de invalidarlos como personas adultas, obviando cualquier característica sexual que ellos presentan.

“Yo soy enfermero universitario... vivo con mis papás... hace dos años mas o menos que supieron lo mío... mi mamá ahora está en la onda de acompañarme a todos lados...” (Hugo, 33 años, enfermero).

El tema ocupacional como factor protector es absolutamente relativo, puesto que si bien a algunos entrevistados les benefició el hecho de estar trabajando en el momento de compartir su orientación, para otros, dicha característica no tuvo ninguna incidencia en la reacción. Por lo mismo, quizás más allá de

contar con una independencia económica, también pudo incidir la condición actual en la que se encontraba el informante, ya que una seguridad personal y una positiva autoestima, pueden demostrar mayor seguridad en su condición homosexual, siendo más claros en su discurso. Castañeda (1999) agrega que generalmente y a pesar de contar con recursos personales que faciliten el proceso de develación, esta situación se sale igualmente de control, por lo tanto, el tema ocupacional no fue un elemento trascendentalmente importante, al menos en la primera etapa informante.

2. RELACIÓN FAMILIAR

En el ámbito relacional, hasta antes de la revelación, los doce coincidieron en que producto de haberse dado cuenta de su orientación homosexual, la forma que tenían de comportarse y de comunicarse al interior de la familia era totalmente introvertida e inclusive algunos la clasificaron como temerosa al pensar siquiera en ser descubiertos.

El hacerse cargo de su orientación y asumirse como homosexuales, tuvo que ver con un proceso interno de diferenciación de los demás integrantes del sistema, producto de que no se sentían heterosexuales.

“Yo en la casa no compartía con nada... eh... y aparte que como estudiaba, ahí pasaba metí’o en lo mío nomás y ahí me dejaban porque pensaban que era por los estudios.” (Nicolás, 21 años, estudiante de teatro).

Las conductas tendieron a ser netamente funcionales, sin mayor interacción porque siempre buscaban protegerse para mantener su secreto oculto “...***Yo me acuerdo que lloraba... oh... no, pero de una forma impresionante...***

no me cachaban eso sí, o al menos yo pensaba...” (Sebastián, 27 años; Trabajador).

El tipo de comportamiento que se generaba al interior de la familia producto de la homosexualidad podía llegar a ser una actitud distante, sin fuertes lazos familiares, con una baja comunicación en interacción entre sus miembros. Esto se comenzó a desarrollar básicamente a partir de cuando el sujeto se hizo conciente de su diferenciación sexual, ya que hasta antes de eso, la forma de estar en su familia tendía a ser más fluida y espontánea. Producto de este cambio que experimentaron los sujetos, muchas veces la familia se puso sobre alerta al evidenciar un cambio conductual por parte del hijo.

“...El Sergio se puso callejero a mí ya me tiene cansá, si hasta el día de hoy usted lo va a ver abajo y ya no está...no le hace caso ni a su abuela tampoco...” (Juana, 50 años, madre y dueña de casa).

Además, por el sólo hecho de haber tenido durante un tiempo su orientación sexual oculta al interior de la familia, debieron modificar una serie de conductas para tener que mantener una imagen heterosexual y así no levantar sospechas, muchos recordaron que mentían o buscaban excusas para salir o juntarse con determinados amigos.

“...Buuu... no... si yo un tiempo... oportunidad que tenia, polola que llevaba pa´ la casa, si con decirte que incluso una vez le levanté una mina a un primo mío.... No... si yo siempre digo que las apariencias engañan (risas)” (Marcelo, 37 años, vendedor).

De acuerdo al tipo de relación que ellos consideraban tener con sus familias hasta antes de la develación, surgieron dos resultados opuestos. El primer grupo compuesto por cinco entrevistados señaló haber tenido una relación

normal y positiva con su familia nuclear, destacando desde un inicio que existía un poco más de cercanía con la madre que con el padre en el caso de que estuviera presente esa figura. Mientras que el segundo grupo, señaló que la relación que tenían con su familia siempre había sido mala, estimando además que podía haber sospechas de la homosexualidad, y sería esto lo que generaba conflictos al interior del grupo.

“..Con mi mamá, mira, yo desde que tengo uso de razón niña, que me llevaba mal... otra hermana, una de las mayores también lo mismo... y yo te hablo que antes yo pensaba que a mí no se me notaba nada de lo loca de ahora...” (Nilo, 34 años, microempresario).

Por lo tanto, el tipo de relación es variable de acuerdo a las características particulares de cada sistema familiar, situación que directamente incide además en el desarrollo que tenga la persona homosexual.

3. Proyectos o metas

En relación a las expectativas de vida, junto con los sueños y metas que pudiesen existir en su vida actual o a futuro, ocho de los doce entrevistados refirieron de forma concreta y segura acerca de sus proyecciones y deseos para más adelante, enfocados básicamente en un buen desarrollo profesional, además de la intencionalidad de formar una familia junto a su actual o futura pareja.

“Yo ahora quiero seguir estudiando o especializarme en algo, no sé aún, pero algo así voy a hacer, no sé si este año...mi mamá es la que me ayuda pa´ eso...” (Hugo, 33 años, enfermero).

“...Dedicarme a la pega que me está yendo súper bien y ahí ver más adelante qué pasa.... eso sí, soltero por el momento...” (Marcelo, 37 años, vendedor).

Cuatro de ellos refirieron no tener claro lo que quieren para más adelante, señalando que de ellos, tres eran relativamente jóvenes y de acuerdo a su ciclo vital, estaban en el periodo de conocer gente y pasarlo bien, sin detenerse a pensar en proyecciones futuras. El último corresponde a una persona adulta y madura, y refiere que personalmente siempre se ha dedicado a vivir el día a día sin tener grandes metas ni proyecciones.

“...O sea tu así como me veís, yo te digo que no se qué va a pasar mañana... no me estreso ni nada, porque uno sabe que está hoy día pero y mañana, mmm..... no sabemos ná...” (Nilo, 34 años, microempresario).

“...Mmm... no sé, yo ahora estoy súper confundido... no sé qué quiero ni qué va a pasar conmigo más adelante...” (Sergio, 20 años, cesante).

Durante el desarrollo de la investigación se pudieron observar ciertas conductas de riesgo que desarrollaban algunos de los entrevistados, mencionando la búsqueda de placer y el olvido de las situaciones conflictivas que habían vivido.

Cinco entrevistados reconocen haber abusado de las drogas y/o del alcohol en este último periodo producto de relacionarse en un entorno bohemio donde tienen mayor acceso a las sustancias, agregando también que varios de ellos refirieron hacerlo para sentir placer y olvidar sus situaciones conflictivas.

“...Me llevaron de aquí más duro... taba con una sobredosis que llegué al SAPU parece, no sé, ahí después me mandaron pa´ peña y allá me tuvieron una noche hasta el otro día... No tenía ni FONASA...” (Nilo, 34 años, microempresario).

“...Como trabajo en una disco, hubo un tiempo que, pero más en el principio, que se me apagaba la tele... despertaba en cualquier la´o a veces ni los conocís o poco igual, así que ahí me empecé a controlar un poquito más...” (Rigoberto, 21 años, bailarín).

Junto con el abuso de sustancias, los entrevistados reconocen un alto índice de promiscuidad, lo que en más de una ocasión les ha traído conflictos personales y riesgos para su salud.

“...Yo anduve con un gallo mayor que después ya a los meses que terminamos porque me pilló con un compañero de la pega (risas) supe que tenía VIH... oh no... me quería morir, fui al consultorio, ahí me atendía, me hicieron hablar con la matrona que ella me tomó el examen y to´o...” (Rigoberto, 21 años, bailarín).

“Yo aprendí ya eso, de andar en la calle cura´o...” (Golpiza realizada por neonazis) (Nicolás, 21 años, estudiante de teatro).

Todas estas características personales de los sujetos igualmente logran incidir en la percepción e imagen que tiene la familia de ellos. Por lo tanto, se deduce que a mayor valoración de la persona, más alto podría ser el nivel de decepción, ya que las expectativas tienden a ser mayores y con mayor carga afectiva.

2. FACTORES FAMILIARES

Es la familia la institución de primera respuesta frente a la homosexualidad, debido a que ésta es un referente muy trascendental en la vida del sujeto, por lo mismo, es que la relevancia de informar la condición al interior de ella se vuelve una necesidad.

La tipología, características relacionales, la forma de resolver los conflictos, entre otros factores, sería un precedente para tener una visión global de las características específicas de estos sistemas.

Composición del sistema familiar

De acuerdo a la muestra, la tipología de familia que predominó en el momento en que se realizó la revelación, fue precisamente la familia nuclear, destacando que siete de doce integrantes refieren que su familia cumplía con estas características. Es importante mencionar que dentro de los siete sistemas familiares nucleares, uno estaba constituido específicamente como nuclear monoparental, puesto que faltaba la figura paterna por el fallecimiento de éste.

“Si mi papá... eh... se murió hace ya varios años de un cáncer, un cáncer al estómago... mi mamá trabaja de asesora del hogar...”

(Nicolás, 21 años, estudiante de teatro).

“...Cuando después me hicieron entre comillas la encerrona... lo hablé con mis papás y mis hermanas al tiro...” ***(Gustavo, 42 años, trabajador independiente)***

En las familias nucleares, la figura paterna estaba presente en la mayoría de los casos. Sin embargo, esto no significó que al momento de la revelación, dicha información haya sido confirmada a todo el grupo familiar, en especial al padre, sino más bien sólo se informó de la orientación a algunos

integrantes de confianza, puesto que con el pasar del tiempo, se fueron incluyendo más miembros del grupo familiar que se enteraron de esta noticia.

La otra tipología de la composición del sistema familiar, se caracterizó por las familias extensas, compuestas por los padres, hijos y algún otro miembro de la familia. Al igual que en el caso de la familia nuclear, los informantes identificaron al interior del sistema una persona de confianza para compartir con ellos su condición, para luego ir compartiendo con los demás integrantes.

“A mí fue a la primera persona de la familia que se lo cuenta, porque igual nosotros somos bien unidos, yo siempre tuve mejor llegada con mi hermano...siempre hemos sido los más unidos que con mis otras hermanas, desde chicos... hace muy poco ponte tú, que fue a dos hermanas que son casi de las mayores también que fue... eeh... después que falleció mi mamá en un paseo que tuvimos familiar entre nosotras y se lo confesó a ellas, bueno ellas igual lo tomaron bien, le dijeron que ya lo sabían y que lo aceptaban y que lo amaban mucho...”

(Mary, 33 años, hermana y funcionaria pública)

En ambos tipos de familia, se evidenció que el grupo familiar una vez informado de la condición homosexual del hijo, igualmente tiende a mantener el secreto oculto, sin informarle a todos los miembros de la familia, ni tampoco a otros familiares más distantes, e inclusive son ellos mismos los que le solicitaron en varias ocasiones a las personas gays que dicha condición no la siguieran comentando hasta que ellos encontraran el momento indicado para informarlo. La manipulación de la información puede ser un factor igualmente estresante, sobre todo para la persona gay, ya que muchas veces producto de lo mismo surgen actitudes de chantaje o extorsión para no comentar su condición.

Funcionamiento de la familia

Dentro del funcionamiento de la familia es posible apreciar las dinámicas relacionales y las funciones que tiene este sistema, los tipos de comunicación, e inclusive la resolución de conflictos, entre otros. Todos estos elementos son características claves para poder entender la forma de reacción que tienen las familias frente a la homosexualidad, puesto que a través de lo anteriormente señalado, el sistema familiar ha logrado desarrollar en sus integrantes lo que hoy en día es entendido como la educación, una práctica realizada por la familia considerando que ésta es el primer agente socializador.

En las familias entrevistadas, se logró identificar que cada uno de estos sistemas presenta características y dinámicas totalmente diferenciadas entre ellas, situación que se condice con lo mencionado por Quintero (2007), quien señala que el tipo de diversidad estructural y de relaciones tiene que ver en gran parte con el interaccionismo simbólico que se produce al interior de estos sistemas.

Relaciones con el padre.

Al entender a la familia como un espacio íntimo de contacto, comunicación y encuentro, se deja en evidencia que es también una de las instituciones más importantes para la formación de las personas, que por lo demás siempre promueven la tendencia a la heterosexualidad.

***“...No... si mi mamá era más de las indirectas y... siempre me decía que cuando me casaría o si pololeaba tenía que actuar así y me decía cosas... mi papá nunca nada de tanta intimidación o cosas entre nosotros”
(Rigoberto, 21 años, bailarín).***

En la relación con el padre y de acuerdo a lo referido por los entrevistados, se concluyó que básicamente este tipo de relaciones era totalmente

desvinculadas, sin fuertes lazos parentales paternos que fortalecieran la relación y si bien existieron excepciones en la relación filial parental de algunos entrevistados, la tendencia siempre fue de mayor distanciamiento y desinformación respecto de lo que le pasaba a cada uno de ellos.

“Con mi papá antes éramos bien cercanos, fijate, y con mi mamá también, pero después de lo que pasó ya casi ni me hablaba, ni nada... he estado comiendo solo y él en la pieza... me ha grita´o maricón y cosas así, que tu veí igual son fuertes pa´ uno...” (Hugo, 33 años, enfermero)

“Si tú me preguntai ahora, igual lo respeto pero no como antes, no pa´ como era antes...” (Hugo, 33 años, enfermero)

La figura paterna en estos casos específicos de los entrevistados, no fue vista ni entendida como un referente de apoyo, ni tampoco de acogida en aquellos momentos complejos en que el sujeto homosexual necesitaba de un sustento familiar. Sin embargo, y de acuerdo a los relatos realizados por los hijos, el padre es considerado más que nada como una figura de autoridad e intransigencia. Hay que destacar las excepciones de algunos padres que igualmente brindaron una buena acogida al hijo homosexual.

“Cuando él está en la casa yo me encierro en mi pieza... una vez cura´o decía que me quería matar... nos ignoramos... eh... igual mutuamente pa' llevar la fiesta en paz...” (Rigoberto, 21 años, bailarín).

Relaciones con la madre.

A diferencia de lo ocurrido con los padres, todas las personas entrevistadas contaban con la figura materna viva y presente en la vida de los sujetos, por

lo tanto la visión de esta relación se mostró panorámicamente más amplia y diversa.

“Con mi mamá ahora último la verdad es que igual sí hemos estado bastante distanciados...eh... y como te decía, o sea, igual a pesar de todo lo que ha dicho mi mamá, sabís que yo igual la entiendo, pero quizás si a mi me pasara no lo haría, no sé, a lo mejor sí, pero no creo con mi hijo.” (Patricio, 37 años, funcionario público).

Un factor relevante tiene que ver con el apego materno que se desarrolla desde el nacimiento, por lo tanto, la relación madre e hijo tiene una connotación más profunda e intensa que con cualquier otro integrante del sistema familiar.

“...A pesar de todo lo que he pasado, mi mami siempre, siempre me ha levantado de todo o casi todo lo que me ha pasado a mí y a mis hermanas también...” (Sebastián, 27 años; Trabajador)

Igualmente la relación con la madre es una dinámica más delicada, producto de que la mayoría de ellas demostraron estar mucho más preocupadas de las conductas de sus hijos, situación que en varias ocasiones las motivó a inmiscuirse en la privacidad de ellos, traspasando los límites de la intimidad. Este patrón de conducta se identificó en varias de las madres entrevistadas, las cuales se excusaban señalando que debido a la situación en la cual se encontraban, no tenían otra forma de saber lo que les ocurría a sus hijos.

“...Como en octavo le pillé una carta en el bolsillo de atrás que decía que había encontrado una persona que lo amaba y que se iban a casar, en octavo, me morí...y de ahí cometí el error de registrarle todas sus cosas y ahí fue cuando pillé otras cartas...” (Ester, 55 años, madre y dueña de casa).

“...Cuando él trabajaba fuera de Santiago, una vez hasta me fui a escondías para allá sin avisarle y lo pillé solo sí, pero ahí me morí de vergüenza... no entendió por qué había llegado así sola...” (María, 60 años, madre y enfermera).

En estos casos se produjo una relación de amor/odio por los comportamientos que manifestaron las madres y porque en varios casos fueron ellas las que obligaron de forma indirecta a la develación de la homosexualidad producto de su insistencia en involucrarse en los asuntos de los hijos. Pese a ello, la mayoría de los entrevistados, refirieron que la relación con la madre fue un factor importantísimo en el momento de salir del closet, reconociendo lo complejo que fue en un principio la relación, pero que poco a poco fue tomando una nueva forma tendiente a la integración, reconociendo en ellas una figura de mayor contención y empatía que en el padre.

Es importante mencionar que dentro de la muestra existió un caso en que el entrevistado tenía una pésima relación con su madre, situación que se confirmó con los relatos que ella entregó, por lo tanto, para él la figura materna no significó en ninguna medida la presencia de un factor protector ya que no era una figura importante para él.

“Yo me llevaba mal con mi mamá, si con decirte que varias veces ella me echaba. Igual na´ que ver, pero a la madre uno no la elige dicen por ahí. No... si yo ahí desde chico me llevaba mal con ella y a mi papá tampoco no lo conocí” (Nilo, 34 años, microempresario).

Relación con hermanos.

La relación que se desarrolló al interior de estas familias igualmente fue diversa, puesto que existieron casos en que el vínculo con el o los hermanos

fue positivo, llegando a tener altos niveles de confidencialidad y comunicación, existiendo inclusive un caso en que fue el hermano el primer sujeto de la familia en enterarse de la homosexualidad. Sin embargo, también estuvieron presentes fuertes reacciones homofóbicas y de violencia hacia el hermano homosexual, llegando a ser un punto de conflicto al interior de la familia.

“...Mi hermano no me hablaba y me amenazaba que le iba a contar a toos que yo era maricón, ahí se metió mi otra hermana y le paró los carros, porque uno en esas cosas no atina mucho ni nada...” (Marcelo, 37 años, vendedor)

“...Me iba a pegar...me iba a pegar con una pala... y yo me tuve que defender y lo terminé mordiendo acá, casi le rompí el cartílago con los dientes y estuvo en terapia de desinfección con inyecciones y todas las cosas... fue algo complicado, porque ver el nivel de intolerancia...” (Ignacio, 22 años, estudiante periodismo).

Durante esta investigación se confirmó, que si bien los hermanos en algunas ocasiones eran un positivo apoyo al proceso de integración, otros también fomentaban el rechazo y homofobia hacia la homosexualidad. Pese a esta discrepancia fraterna, el rol de las hermanas se observó mucho más estable y homogéneo, enfocadas a desarrollar una actitud contenedora y de apoyo emocional, llegando inclusive a ser las confidentes y consejeras de los hermanos homosexuales.

“...Después de que me lo contó y to´os sentimos y lo hemos hablado incluso de que estamos más unidos, no sé...le he contado cosas muy personales mías... mi papá como siempre no pesca...” (Cinthia, 25 años, hermana y estudiante).

“...No... si él sabe que aquí puede contar con todos... mis papás lo han ayuda ó con eso del trabajo incluso...supimos que una hermana de mi papá se había puesto a decir cuestiones... después le paramos altiro los carros... (Yesica, 28 años, hermana y estudiante).

Positivamente en el caso de los sujetos homosexuales que contaban con la figura de la hermana, tuvieron un buen apoyo y acompañamiento, lo que también les facilitó la respuesta de la familia, ya que fueron ellas las que intercedían también para evitar acciones violentas hacia el hermano homosexual.

Resolución de conflictos

Producto de esta débil comunicación que se generó en torno a la homosexualidad, la forma de abordar los conflictos generados por esta temática tampoco fue la manera más eficaz, ya que se repitió la conducta de una comunicación poco asertiva y con baja tolerancia a la frustración por parte de los sujetos informantes como también por su familia. Se identificaron reacciones de rechazo, evitación y violencia.

...Aunque dijo que me aceptaba, yo notaba que no era así porque no me hablaba de nada de eso... y más encima mis abuelos en ese tiempo me castigaron por lo mismo... me acuerdo que mi tío, un hermano de mi mamá, si... él fue el que me sacó de la casa a hablarme de esto... tampoco ese tema se toca ahora...” (Sergio, 20 años, cesante)

Un mal manejo de la situación trajo incluso consecuencia mayores, secundarias a la orientación homosexual ***“...eh... yo tengo claro que me metí al consumo por esto (pasta base), porque me junté con gente que***

no debía... pero ahora es algo que me pide solo y no sé, eso también me tiene mal..." (Sergio, 20 años, cesante)

Cinco de los doce entrevistados refieren haber vivido un largo proceso en que sus familias actuaban indiferentes, evitando abordar el tema de la homosexualidad. Otros dos entrevistados agregan que para ellos la situación en un comienzo se caracterizó por un evidente rechazo y repudio, en especial por parte de la figura paterna.

En resumen, se concluye que a pesar de que los sistemas sociales presentan ciertos patrones de conducta similares, no todos estos tienen como resultado una misma reacción para un hecho en común.

Perfil Socioeconómico y educacional

En base a las doce familias entrevistadas se pudo tener un primer acercamiento que permitió tener una visión más clara de sus características sociales y económicas que incidieron en la forma de reaccionar frente a la noticia de la revelación.

En términos de ingreso económico, todas las familias fluctuaron en un rango que las ubicaba en situación media, viviendo en condiciones básicas para un buen desarrollo del sistema. En relación a los antecedentes educacionales, ahí se observó cierta variación, puesto que existía el rango universitario en algunas madres y hermanas, como también en algunos sujetos gays. Destacando profesiones tales como enfermería, orientador familiar y administrador público.

***...Yo y mi hijo somos enfermeros...su padre es constructor civil...
(María, 60 años, madre y enfermera)***

Si bien el hecho de contar con un título universitario podría facilitar la obtención de una mejor calidad de vida en el sentido de que se deduce que a mayor estudio, mejores serían los ingresos económicos de una persona, la importancia de considerar este elemento en la reacción que pudiese tener la familia frente a la homosexualidad tienen que ver con otro elemento que reside en que se tiende a suponer que a mayor nivel educacional, mayor es el acceso a la información y conocimiento del fenómeno, que en este caso sería acerca de la homosexualidad, por lo tanto la opinión que se tenga de esta práctica podría variar según la información con la cual se construye su significado.

De acuerdo a la muestra, cinco sujetos homosexuales cuentan con un título de enseñanza superior o están estudiando una profesión y cuatro de los doce familiares también cuentan con un título de enseñanza superior o están estudiando en la actualidad. A pesar de lo anterior, en dicha muestra predominan las personas que no cuentan con enseñanza de nivel superior.

“Mi mamá trabaja desde chica y siempre se ha sacado la mugre con mi papá igual, que es chofer de micro pa’ criarnos a nosotros... siempre me dice que tengo que ser humilde con toda la gente...” (Sebastián, 27 años; Trabajador)

Comunicación Familiar

Se observó que en ninguna de las familias entrevistadas existió una comunicación fluida en relación a los procesos de descubrimiento y sexualidad por la que pasaron los hijos en cierta etapa del ciclo vital.

“En mi casa nunca se hablaba de eso y menos nosotros íbamos a preguntar si eran más estrictos mucho más que ahora, no... imagínate...” (Gustavo, 42 años, trabajador independiente)

“Había comunicación, buena, en realidad ellos estaban muy preocupados de darnos todo de partía... en la familia se hablaba pero no de sexualidad... (Andrés, 38 años, Orientador Familiar).

Las madres refieren que no sentían tanta necesidad de abordar esos temas, y si llegaba a ser necesario hacerlo, la vergüenza incomodaba el proceso y no se conversaba en profundidad.

“...Me acuerdo que una vez me preguntó para qué servía la vagina, pero con otras palabras sipo y mi marido se enojó y más encima lo retó (risas)” (María, 60 años, madre y enfermera)

Las relaciones comunicacionales al interior de la familia fueron en algunos casos fluidas y utilizadas eficientemente. Sin embargo y de acuerdo a lo relacionado con la sexualidad, todos los sujetos entrevistados señalaron y coincidieron en no haber obtenido respuestas ni consejos en relación al tema por parte de las figuras paternas, debiendo buscar información al exterior del sistema familiar, ya sea en algunos casos con su grupo de pares o a través de otros medios comunicacionales, por lo que no siempre la información que obtuvieron bajo esa vía fue del todo fidedigna.

“En la universidad me he sentido bien porque donde el entorno es más abierto... yo creo que el tema es donde hay mayor pluralidad y además por ser una universidad más ideologizada, estos temas están más a flor de piel...” (Ignacio, 22 años, estudiante periodismo).

Tanto la familia como el sujeto homosexual reconocen un vacío en relación a esa temática, que quizás al haber abordado el tema en el momento indicado hubiese facilitado un mayor acercamiento entre padres e hijos. No se identificaron espacios de conversación dedicados a la sexualidad. De acuerdo a lo mencionado por la Comisión Nacional de la Familia en “Chile a

comienzos del siglo XXI” (2007), ésta sería el núcleo básico de socialización primaria, rol que demanda una comunicación directa y asertiva entre sus miembros. Esta situación se contrapone con las personas entrevistadas puesto que en la mayoría de los casos, la comunicación no aborda los temas realmente relevantes y tampoco tiene la objetividad necesaria para que el hijo logre comentar su situación.

3. FACTORES SOCIALES

De acuerdo a los fenómenos ambientales incidentes en la reacción, se identifican dos elementos considerablemente determinantes para la familia. Uno de ellos y quizás el más importante en esta investigación, tiene que ver con la inserción y participación activa en organizaciones religiosas, las cuales conservan una fuerte estructura tradicionalista promovida por la heterosexualidad.

Un segundo elemento relevante en esta investigación tiene que ver con la valoración que le da la familia a su entorno y contexto, puesto que en base a esto, podrían existir temores de que la información de la condición de homosexualidad trascienda el espacio íntimo familiar.

Como ya se mencionó anteriormente, el darse cuenta de la condición homosexual no es un proceso que se asuma de un día para otro, puesto que tiene que ver con un desplome de los paradigmas que requiere de un proceso y tiempo determinado. Este tiempo es relativo y llega a ser suficiente para asumir la condición de acuerdo a cada proceso interno y vivencias propias del grupo familiar, existiendo la posibilidad de que la familia nunca llegue a sentirse adecuada para asumir la orientación homosexual del hijo.

Desde esta lógica, se considera que el hecho de estar la familia inserta en una comunidad religiosa, categóricamente adoctrinada desde la heterosexualidad, podría incidir negativamente en el proceso de asimilación de la condición homosexual, porque dentro de sus lineamientos religiosos, no se concibe la homosexualidad como práctica natural.

“Nosotros siempre hemos seguido la palabra de Dios, mis papás me dejaron eso y a Hugo desde chiquitito se le crió así, cuando hable con él se va a dar cuenta que igual es muy apegado como nosotros también... los domingos ayudo como monitora en la iglesia para ayudar a alfabetizar...” *(María, 60 años, madre y enfermera)*

“Yo he encontrado harto consuelo en Dios y que yo ahí igual sola le pregunto me entiende ¿Por qué? Al sebita pa’ que también dice uno...” *(Hormisda, 66 años: madre y trabajadora).*

El tema de la religiosidad es algo que se repite en varias de las familias entrevistadas, sin embargo, aquí se ha resumido la situación en sólo estas dos citas para poder contrastar las diferencias que se producen producto de la forma de asumir y entender la vinculación con la religión que tiene cada familia.

Se podría considerar el vínculo religioso como un factor obstaculizador de la integración homosexual en la medida en que los modelos que dirigen a esas familias que participan activamente, están basados categóricamente en esa realidad, construyendo las creencias y valores familiares en base a las normativas que tiene la institución religiosa a la cual ellos pertenecen. Aquello podría entregar un panorama sesgado de la situación actual que tiene que ver con una sociedad más diversa y pluralista. Sin embargo, si el tema religioso se vincula con las familias producto de la necesidad de sentir

un espacio contenedor que les brinde consuelo y tranquilidad, sin la necesidad de emitir juicios de valor, probablemente la vinculación con la religión será positiva tanto para la familia como también por el sujeto.

“Yo a pesar de todo soy súper creyente, soy bautizado y to´o y eso pa´mi hoy día es una de las cosas que mas... eh... me da sentido para seguir, ¿me entendis?... quizás no sé poh, mi papá no me considere...”
(Hugo, 33 años, enfermero).

Valoración del entorno y contexto.

Las familias entrevistadas representadas por las madres o hermanas, lograron identificar la importancia que tiene para ellas y sus familias el poder desarrollarse y desenvolverse en un medio y contexto seguro y amigable, unas otorgan mayor grado de importancia y validación que otras, pero finalmente, para todas las entrevistadas, el contexto no es un factor indiferente.

Desde esta lógica, más allá de querer enfocarse en la situación ambiental, la investigación estuvo dirigida a poder recoger las percepciones y la importancia que se le da a las redes familiares, de amigos e inclusive locales, enfocándonos ya en la particularidad del contexto barrial, en relación a sentir la necesidad de querer compartir con ellos la información de la orientación homosexual del hijo.

“Yo convivo aquí con mi pareja y este es el sitio de mi mamá que vive aquí al la´o... aquí todos lo vecinos nos conocen...cuando vamos donde mi papá también vamos los dos...” (Sebastián, 27 años, Trabajador)

“Yo tengo una comadre que vive unas casas más allá y se lo conté a ella hace tiempo, sí pa desahogarme un poco porque igual fue fuerte...”

(Juana, 50 años, madre y dueña de casa).

Se observó en las familias entrevistadas que es mucho más difícil poder guardar la confidencialidad al interior de la familia extensa, puesto que en el manejo de la información no se puede tener el control una vez compartido el secreto de la homosexualidad. Existieron muchos relatos en donde lamentaban que la información se haya filtrado, enterándose toda la familia acerca de la homosexualidad del hijo.

“...Después de que hablé por teléfono con mi mamá porque mi ex la había llamado pa´ decirle todo, ella me dijo ahí, que todas ya sabían y que era una vergüenza pa´ ella por todo lo que iban a decir y que pa´ mis hermanas también...” (Nilo, 34 años, trabajador independiente).

“...Mi mamá hasta el día de hoy le da color, que si voy a la feria, con ella que cómo camino, que hable más bajo... todos cachan...” (Rigoberto, 21 años, bailarín)

La importancia y validez que le dé la familia a las personas que opinan acerca de la homosexualidad de su hijo tiene que ver entre otras cosas, con la necesidad de sentirse adecuada como sistema, en la medida en que logra mantenerse dentro de la norma, lo anterior básicamente, porque son los padres quienes se hacen un profundo cuestionamiento en los roles de crianza que han desarrollado debido a que suelen pensar que por culpa de ellos, sus hijos nacieron homosexuales, por lo que al mantener esta idea, probablemente piensen que el contexto relacional pensará lo mismo de ellos, situación que no necesariamente ocurre así.

En conclusión, cada sistema familiar cumple con características y particularidades propias e irrepetibles, por lo mismo es que mientras que ciertos elementos incidan en una respuesta positiva o negativa frente a la

homosexualidad, en otro sistema familiar, es posible que estos mismos elementos no tengan ninguna importancia en la respuesta que este último sistema adopte.

Grupo de pares.

Todas las personas homosexuales entrevistadas coinciden en que una vez que han asumido su orientación sexual, comienzan a relacionarse directamente con otras personas de la misma condición sexual, básicamente por el sentido de pertenencia y contención que no encontraban en sus familia.

“Eh hoy en día yo me junto con puros gays si poo si para mi ese es mi ambiente, mi mundo...” (Andrés, 38 años, Orientador Familiar).

Por lo que dicha socialización se traslada igualmente a la familia, en la medida en que ésta ha aceptado ser parte también del entorno del hijo homosexual, igualmente hay sistemas que no estuvieron dispuestos a dicha situaron, por lo que el sujeto gay debió complementar ambas realidades, interactuando en el ambiente heterosexual, como también en el homosexual respectivamente.

CONCLUSIONES

Tanto en Chile como también en el mundo, las personas con orientación homosexual se están atreviendo a asumir dicha condición en los espacios públicos, lo que ha significado una gran amplitud mediática en relación a dicha temática. La contingencia que motivó la realización de esta investigación tuvo que ver con la gran resistencia que ha mostrado la sociedad en su conjunto frente a esta situación, en especial los sistemas familiares, los cuales a pesar de estar en constante interacción y cambio, persisten en continuar transmitiendo los valores propios de las estructuras tradicionales, independientemente de si alguno de sus integrantes no se ajusta dentro de esos parámetros.

Por lo mismo, esta investigación buscó poder identificar el tipo de comportamiento surgido al interior de la familia producto de la develación de la homosexualidad por parte de un integrante de la misma, además se identificaron los factores incidentes en este tipo de reacción, la cual puede ser integradora, de rechazo e inclusive de indiferencia.

1. ACERCA DEL SIGNIFICADO DE LA HOMOSEXUALIDAD.

La homosexualidad más allá de ser una práctica sexual problematizada desde las estructuras normativas, también puede ser entendida como un estigma y una vergüenza para aquellas familias que no conciben otra realidad diferente a la predominante en los sistemas sociales. Asimismo, puede entenderse también como un fenómeno de integración que permite dar cuenta de todas las diferencias que existen entre las personas, a pesar de convivir con lo diferente.

Igualmente en esta investigación, han surgido desde las subjetividades de las personas entrevistadas, variadas formas de entender y comprender la homosexualidad, observándose una notoria fragmentación entre la

significación otorgada por los propios sujetos homosexuales así como los que le entrega la familia.

Los sujetos homosexuales han podido apropiarse del discurso, exponiendo en parte su experiencia personal para llegar a la construcción de un significado más real y concreto que se condice con una parte de su ser. Coincidentemente, todos los entrevistados se acercan en la forma de entenderse como homosexuales, destacando que ellos han querido dar cuenta de que la forma de concebir la homosexualidad no se limita a lo pedestre de las prácticas carnales, sino mas bien a un complemento holístico que hoy en día les permite ser lo que son, homosexuales.

Del otro lado, encontramos a la familia, la cual estuvo representada por la madre o hermana de la persona gay y aquí la forma de entender la homosexualidad es categóricamente diferenciada a lo detallado en el párrafo anterior, puesto que en estos casos las vivencias y los parámetros para la construcción del significado son adquiridos mayoritariamente desde el contexto externo, por lo tanto, la connotación que se le da a esta práctica es totalmente modificable e influenciabile.

Se entiende que tanto para los sujetos como también para sus familias, esta condición sexual ha sido complicada y difícil de asumir, sobre todo por estar insertos en un contexto homogeneizador que teme a la diferencia (en lo amplio del concepto) y que constantemente está invalidando todas las prácticas y fenómenos que se alejen de los límites establecidos, entre ellos, todo lo no heterosexual.

Claramente ha sido y seguirá siendo el sujeto gay, una persona expuesta a situaciones de riesgo, acciones discriminatorias y ser considerado un posible desadaptado social producto de la limitada comprensión y constante

categorización de todos los comportamientos humanos, basados siempre en la norma social y en el deber ser. Asimismo, la persona para llegar a desarrollar su identidad homosexual, debe transitar por el camino de la deconstrucción de la estructura heterosexual, característica que adquirió en el momento de su nacimiento, para ir construyendo un nuevo sujeto ahora ya desde la homosexualidad.

Es en este proceso de resignificación, donde la persona comienza a experimentar situaciones estresantes que además no sólo tienen relación con él, sino que también con su familia, la cual refiere quedar muy impactada al momento de la recepción de una noticia de esa índole. Este impacto en la familia se entiende básicamente por la estructura normativa centrada en la heterosexualidad, destacando a la teórica Wittig (2006), quien agrega que ésta se desarrolla en un ambiente político heteronormativo.

La familia también vive un proceso de cambio, producto de que en la mayoría de los casos, la percepción que se tenía acerca de la homosexualidad, era una opinión totalmente ajena al tema. Sin embargo y con la información de que un hijo es homosexual, el panorama conceptual se modifica, puesto que también se le agrega una cuota de juicio personal.

Por lo tanto, y de acuerdo a la primera hipótesis planteada en esta investigación, la cual señalaba que la forma que tenía la familia de concebir la homosexualidad, tendría directa relación con los marcos referenciales con los cuales se había desarrollado, existiendo directa relación también con la postura que ésta adoptaría posterior a la revelación. La forma de concebir la homosexualidad que posee la familia, tiene directa relación con los marcos referenciales con los cuales ella ha ido construyendo su propia definición conceptual, por lo que, si estos marcos referenciales se modificaran, la forma de entender la homosexualidad posiblemente variaría.

Lo anterior no significa que esto tenga directa relación con la postura que se adopte frente a la homosexualidad, puesto que a pesar de que algunos familiares tenían una percepción totalmente negativa de la homosexualidad, igualmente han desarrollado una actitud más integradora que de rechazo, dejando en evidencia que no necesariamente significa que si alguien tiene un positivo concepto de la homosexualidad, lo vaya a tener en la interacción con éste, o viceversa.

2. ACERCA DEL COMPORTAMIENTO DE LA FAMILIA Y DEL SUJETO.

En base al episodio de develación de la homosexualidad al interior de la familia, se observaron tres tipos de respuestas como de reacción inmediata y también una sostenida en el tiempo. Los tipos de comportamiento fueron motivados por lograr la integración del sujeto dentro del sistema familiar, otro de rechazo y rabia y el último de indiferencia y desvinculación.

En las familias entrevistadas se identificaron estos tres tipos de reacciones, predominando como primera actitud, la postura del enojo o rechazo, para dar paso posteriormente a una actitud, de indiferencia. Es importante mencionar que en los casos investigados estos comportamientos no se manifestaron de forma categórica, sino más bien en un proceso de interacción entre estas conductas diferenciadas, por una parte con posturas de rechazo y por otras de indiferencia. Mientras que las reacciones de integración fueron mucho más evidentes y concretas, a pesar de que fueron menos las familias que las ejercieron.

Las familias que finalmente decidieron optar por la integración del hijo homosexual, igualmente tuvieron una pequeña etapa de rechazo e indiferencia por la noticia inesperada, pero con el desarrollo de la temática al interior de la familia, se decidió seguir apoyando a la persona. En esta investigación, fueron muy pocas las familias que efectivamente alcanzaron

un nivel de integración óptima, destacando en especial el caso de un grupo familiar en que la integración y aceptación llegó a tal nivel, que el tipo de relación que se generó con el hijo, fue del mismo nivel y funcionalidad que con las hijas heterosexuales, por lo tanto, él, al igual que sus hermanas compartía junto a su pareja en las fechas y reuniones familiares importantes, se entregaban muestras de cariño en público (caricias, abrazos, besos) y hace un par de meses convivían en una casa instalada en el patio de la propiedad de la madre del sujeto entrevistado, por lo tanto, la forma de abordar la homosexualidad tuvo que ver con la naturalidad con la que en este caso puntual se decidió tratar el tema.

Igualmente, hubieron otras familias que discursivamente referían aceptar la condición de homosexualidad de su hijo o hermano, pero que en la práctica y en la relación diaria seguían movilizándose desde los prejuicios y la vergüenza hacia lo diferente, por lo tanto, se identificó que efectivamente existía una idea de apoyo e integración, pero no tenían el manejo de cómo comenzar a acercar la realidad de la homosexualidad a la intimidad de la familia desde la naturalidad, sin llegar a ser disruptivo ni perjudicial para el sistema.

Las conductas de indiferencia o desinterés se hicieron presentes conforme avanzaba la etapa de develación, básicamente por parte de las figuras parentales, puesto que entre las hermanas generalmente se abordaba el tema. Destacando que de acuerdo a lo señalado por varios autores, las conductas negativas o de desinterés por parte de los padres como primera respuesta, son muy comunes, postura que no necesariamente es la más óptima como primera respuesta frente a la homosexualidad. Esta conducta de indiferencia promovía una evitación del problema, sin enfrentar realmente lo que estaba pasando al interior de la familia. Se identificó que en los sistemas donde se generaba indiferencia, ya habían existido patrones de conducta similares, por ejemplo, en el abordaje de temáticas de sexualidad

para con sus hijos. Por lo tanto, se dedujo que de acuerdo a esta actitud, las familias tendrían un bajo nivel de tolerancia a la frustración y mal manejo en la resolución de conflictos.

En relación a las conductas de rechazo y rabia, varias familias fundamentaron su reacción en base a la problematización de la homosexualidad producto de ser una práctica antinatural. En las conductas de rechazo o desintegración se observaron varias actitudes homofóbicas producto de la baja tolerancia a lo diferente, ejemplificándolo en insultos, violencia psicológica, violencia física y humillaciones, entre otras actitudes negativas. Todas ellas motivadas en gran parte por la figura paterna en los casos en que ese rol estaba activo.

En lo concreto, se pudo identificar que en el caso de las doce familias entrevistadas, el más alto porcentaje del comportamiento correspondió a la actitud negativa o de rechazo hacia la persona homosexual, luego le siguió la actitud de indiferencia, la cual también fue mucho más ejercida por los padres. Finalmente, identificamos a algunos sistemas familiares que promovieron la integración.

De acuerdo a la incidencia que tendría la reacción de la familia posterior a la revelación del sujeto homosexual, se concluye que la conducta de la persona gay estuvo directamente determinada por la actitud que adoptó su grupo familiar, identificando algunos casos en los cuales ellos se habían sentido acogidos y apoyados por su familia nuclear, refiriendo tener mayor seguridad al plantear su condición homosexual a otras personas, ya que no se sentían rechazados por su familia. Otro factor importante tiene que ver con el vínculo desarrollado a raíz de la revelación, puesto que al desarrollar una actitud integradora, los lazos y compromisos familiares tendieron a reforzarse. Por lo tanto, la forma que tiene el sujeto de estar en el mundo es

desde la aceptación y apoyo por parte de las figuras significativas para él, validando su homosexualidad desde su familia.

Muy por el contrario fue lo que se observó en aquellas familias que realizaron conductas desintegradoras, puesto que la dinámica de relación entre sus integrantes estuvo marcada por constantes conflictos y episodios de violencia. Este tipo de actitudes reforzó en el sujeto homosexual la idea de haber cometido un error al tener una tendencia homosexual. Por lo tanto, al ser rechazado por la familia se observó una actitud negativa frente a su situación familiar, además de sentir gran angustia por presentar esa condición, viviendo su proceso homosexual en la intimidad y en secreto. En este tipo de personas, son mucho mayores los factores de riesgo que podrían incidir en bajas prácticas de auto cuidado, mencionando el caso de un entrevistado consumidor de pasta base y otro que llegó a sospechar tener VIH/SIDA producto de la liviandad con la que asumía sus prácticas sexuales.

Por lo tanto, y de acuerdo a la segunda hipótesis planteada en este estudio, la cual señala que la reacción adoptada por la familia posterior a la noticia de la condición de homosexualidad por parte de un miembro de ella, ya sea de forma positiva o negativa, tendrá gran incidencia en la actitud que tome la persona frente a su condición de homosexualidad, se concluye lo siguiente:

Mientras exista mayor apoyo de la familia, mayores serán las herramientas personales y sociales para afrontar la vida siendo homosexual. Si la persona obtiene como respuesta de su sistema familiar el rechazo, probablemente lo que busque afuera será la aceptación y validación por su grupo de pares, sin importar los sacrificios que esto conlleve. Siendo así, el sistema familiar sigue siendo un elemento determinante en la vida y desarrollo de los sujetos, teniendo gran incidencia en el desarrollo persona y social de este último, por

lo que si una familia rechaza la orientación homosexual, para el sujeto será doblemente difícil poder enfrentar el medio social.

3. ACERCA DE LAS CARACTERISTICAS FAMILIARES.

En relación a la última hipótesis de este estudio, la cual señalaba que aquellos sistemas familiares donde existía una estructura muy rígida, de organización patriarcal y/o con fuertes creencias religiosas, mayor sería el impacto de la noticia de tener un hijo homosexual, por lo que la forma de enfrentar esta situación será poco asertiva y con menor acogida y contención para el sujeto gay, se concluye lo siguiente:

Las distintas familias entrevistadas dieron a conocer las diversas formas de organización y reacción que tienen para determinadas situaciones. En relación a eso, se pudieron identificar algunos elementos relevantes para este tipo de investigación de acuerdo a la temática abordada, uno de ellos tiene que ver con aquellas familias que presentaban una estructura muy rígida producto de la figura patriarcal dominante.

Si bien todas las familias son diferentes, existió una congruencia entre los sistemas que presentaban similares características en relación al rol paterno, y a pesar de que había varias familias que contaban con esta figura, no todas le otorgaban el grado de patriarca dominante. Por lo mismo, aquellas que contaban con ese elemento se observaron difícilmente accesibles, además de tener gran resistencia al cambio generado producto de la revelación, la figura materna generalmente se mantuvo débil y dispuestas a realizar lo que sus cónyuges les indicaran, por lo tanto, la forma de entender y abordar la homosexualidad en gran parte estaba determinada por el padre. Esta situación igualmente se identifica en otros estudios del tema, donde el hombre sigue entendiéndose como el proveedor que toma las decisiones y

maneja las opiniones al interior del sistema familiar. Grau (et al) (1997), agrega además que la concepción que generalmente tienen los padres hacia sus hijos, entendiéndolos como personas que son económicamente dependientes de ellos es una situación que potencia la soberanía y potestad.

También nos encontramos con el otro extremo, que tiene que ver con la figura paterna desinteresada que ignoraba al sujeto, invalidándolo como miembro del sistema familiar, manifestando claramente una actitud negativa.

Otro elemento a considerar, tiene que ver con mantener una fuerte creencia religiosa que pudiese ser obstaculizadora en el proceso de integración. En dicha investigación se observaron algunas familias que se reconocían como personas muy apegadas a la iglesia y a la cultura religiosa. Sin embargo, sólo una de ellas reflejó tener una estructura totalmente tradicionalista producto de su religión, lo que generaba un total y absoluto rechazo hacia la homosexualidad del hijo, en parte porque desde los lineamientos religiosos rompía todas las normas establecidas, y también porque dicha familia ocupaba un rol de liderazgo al interior de la iglesia, siendo esto último uno de los principales motivos que generaba vergüenza. Por lo mismo, es que el elemento religioso toma mayor poder al ser entrecruzado con la presión y postura social en la que se encuentra la familia, ya que muy por el contrario, aquellas familias no organizadas que participaban y mantenían una postura cristiana, buscaban apoyo y consuelo en Dios, para poder enfrentar la noticia, algunas de ellas refiriendo sentirse mucho mejor al acercarse a la iglesia.

Un elemento importante de mencionar tiene que ver además con el vínculo que se tiene al interior del sistema familiar, identificando que dentro de aquellas familias (independiente de su composición) donde existe un fuerte vínculo emocional y compromiso familiar producto del sentido de pertenencia,

la respuesta familiar tiende a ser de mayor acogida que en aquellas familias disfuncionales donde los vínculos y relaciones se desarrollan mas que nada por conveniencia o por funcionalidad.

Por lo tanto, no existe una guía a seguir que relate el tipo de comportamiento que tendrá cada familia de acuerdo a ciertas características, sino que aquí se puede identificar que para abordar esta problemática es necesario reconocer desde un principio que siempre se trabaja desde la especificidad y particularidad de cada persona.

Para finalizar, es importante mencionar que la salida del closet vino con elementos comunes que se identificaron en todas las familias, destacando que siempre como primera respuesta inmediata, se observó una reacción negativa y de temor, tanto para el hijo como tambien para la familia.

Otro elemento relevante a destacar tiene que ver con que asi como el hijo homosexual vive un proceso de angustia y temor ante la develacion, la familia igualmente vive estas sensaciones unas ves enteradas de la noticia. El estudio demuestra además que generalmente la familia, específicamente la madre y/o hermana, ya sospechaba de la situación y sus temores le impidieron abrir el tema, la develación solo viene a confirmar una sospecha.

HALLAZGOS EN LA INVESTIGACION

Considerando que este trabajo se desarrolla en una realidad que es flexible y variable, en el transcurso de esta investigación han surgido elementos que si bien tienen directa relación con la temática abordada, no se insertan dentro de los objetivos específicos planteados en un comienzo de esta investigación. Cabe mencionar que los hallazgos aquí identificados podrían abrir un nuevo campo investigativo o también complementar aún más la temática de la homosexualidad. A continuación se detallan.

1. El vínculo con la figura materna y/o con la hermana del miembro homosexual

Existe un antes y un después en la vida de estas familias, que está marcado por el momento de la revelación de homosexualidad por parte de un integrante de ésta. A raíz de esto, las relaciones no vuelven a ser las mismas que se desarrollaban hasta antes de la revelación, producto de esto, se identificó que tanto la madre como también la hermana en el caso de que la persona gay tuviese, cumplían un rol muy relevante en este proceso de cambios.

La relación o vínculo que se genera a raíz de esto, es notoriamente llamativa, en especial en las relaciones fraternas puesto que la hermana tiende a asumir un rol más contenedor y de apego que cualquier otro miembro del sistema familiar, por lo tanto pasa a ser un referente significativo para el sujeto homosexual.

Es así como varios de los entrevistados han reconocido un cambio sustancial en estas relaciones, ya sea con la madre o con la hermana. Debido a que si bien antes existía una relación y comunicación, esto era de carácter más funcional de acuerdo al rol que cada uno desarrollaba dentro de la familia,

pero que sin embargo producto de la revelación se generó un mayor acercamiento por el voto de confianza que se produjo con el tema, desarrollando mayor compromiso, apoyo e inclusive complicidad, a diferencia de lo que se observó en algunos casos con la figura paterna o de hermanos, que muchas veces habían estado ausentes o habían sido un factor negativo en el proceso de adaptación.

Dejando en evidencia que esta alianza familiar reforzaría el proceso de asumir la orientación homosexual y que sería un elemento facilitador en la medida en que esta relación y vínculo permita generar mayores procesos de normalización de la homosexualidad al interior de la familia.

2-Momento del ciclo vital en que se devela la condición homosexual.

No cabe duda de que el momento o ciclo vital en el cual se encuentra tanto el sujeto como también su familia al momento de informar acerca de la homosexualidad, fue determinante para la reacción y forma de enfrentar el tema, debido a que las reacciones pueden llegar a desestructurar todo el sistema, como también lo puede potenciar y cohesionar frente a la crisis. Sea cual sea el curso tomado por el grupo familiar, la revelación es sinónimo de cambio en la vida familiar.

Si bien toda revelación genera un quiebre familiar, durante la investigación se observó la tendencia de que mientras más avanzada la edad en que se decide informar la condición, menos paralizante llega a ser la respuesta que obtiene de su familia, puesto que muchas personas homosexuales que salen del closet en la etapa adulta, ya han logrado tener cierta independencia emocional y económica de su familia nuclear, por lo que a pesar de la pena y posible rechazo, pueden continuar con sus actividades laborales y/o sociales, agregando además que muchos de ellos han logrado insertarse en espacios que permiten el ejercicio de la homosexualidad, ya sea en organizaciones o

con grupos de amigos, por lo que se suma a ellos mayor contención y sentido de pertenencia.

Muy por el contrario es el caso de sujetos que han develado su condición en la etapa más adolescente, puesto que muchas veces están recién en la etapa de descubrimiento, con fuertes temores y con gran dependencia de su sistema familiar, sumando a esto además, las altas expectativas que tiene la familia para con el adolescente, siendo en estos casos la familia un elemento incidente y de gran relevancia en el desarrollo que pueda llegar a alcanzar en su etapa adulta.

Claramente la reacción familiar frente a un joven homosexual de diecisiete años será ampliamente diferente de una persona homosexual que presente arriba de treinta años. Lo anterior debido a que generalmente una persona ya mayor que ha develado su homosexualidad presenta otras características que lo hacen enfrentarse a esta noticia desde otra plataforma social, puesto que generalmente ya se ha desarrollado en otras áreas sociales ya sean educacionales o laborales, por lo tanto la postura familiar es diferente. Junto con esto, también se evidencia que a mayor edad, las sospechas o antecedentes han aumentado, por lo que la confesión pasa a ser una validación de lo sospechado, más que una revelación de algo inesperado.

3. Figura paterna y fenómeno de la homosexualidad.

A diferencia de la relación generada entre el sujeto homosexual y/o con su madre o hermana, se ha podido observar a través de los relatos, que en varios entrevistados, la homosexualidad generaría un alejamiento entre el hijo y el padre. Son los entrevistados los que han evidenciado esta situación, lo que se resume en actitudes de no comentar el tema, ignorarlo, o sencillamente estar ausente en estos procesos.

La homosexualidad es abordada una primera vez cuando se decide comentar con la familia, siendo en algunos casos aceptado por el padre, pero esta situación no vuelve a ser conversada ni abordada por él. Por lo tanto, los entrevistados señalan que si bien la relación con los padres es relativamente llevadera, sienten la ausencia en el área afectiva y comunicacional, sin tener espacios de conversación apropiados. Lo que les limita el poder compartir sus vivencias con su padre producto del distanciamiento establecido implícitamente.

En otras ocasiones, el padre ha sido el primer miembro que genera el rechazo y repudio para con el hijo homosexual, esto se explicaría por la igualdad de género, donde predomina una cultura machista, y en que los roles padre e hijo se ven alimentados bajo una misma línea de “querer ser como mi papá”, o de “yo quiero que mi hijo sea más que yo”. Por lo tanto y dentro de esta construcción, la idea de homosexualidad aparece para destruir toda una dinámica preestablecida en la relación paterna.

En definitiva, producto de la confesión de homosexualidad, la relación padre e hijo se ve deteriorada y muchas veces restringida a relaciones funcionales y de normatividad, ignorando la relevancia de la temática homosexual producto de la reacción que ha generado el padre.

4. ¿Un grupo discriminado que discrimina?

Durante todo el transcurso de esta investigación, se desarrolló una interacción directa con las personas que decidieron aportar con este estudio, en dicha interrelación se pudo observar que existe un doble discurso en relación a las demandas y exigencias de no discriminación y tolerancia.

Lo anterior debido a que dentro del mismo movimiento homosexual, existen muchos espacios e instancias de discriminación entre estos mismos sectores que se identifican con las minorías sexuales, evidenciando acciones discriminatorias entre las mismas personas gays por un sin fin de características personales, ya sea por hacer más evidente la homosexualidad, ser más afeminado, por ser lesbiana e inclusive por presentar una condición bisexual. Es así como dentro del mismo movimiento homosexual se identificaron serias fragmentaciones que marcaban la diferencia entre unos y otros.

Además de aquello, siempre existió la incertidumbre acerca de la orientación sexual del investigador, puesto que la mayoría de ellos no concebía que personas heterosexuales pudiesen estar interesados en investigar temáticas relacionadas con la homosexualidad, por lo que siempre estuvo el prejuicio de que la persona que investigaba pudiese ser también homosexual, ya que al no ser así, no entendían el interés de investigar.

APORTES AL TRABAJO SOCIAL

Al considerar al trabajo social como una disciplina integradora que comprende una gran diversidad de áreas en las cuales se desempeña, es posible identificar que desde esta profesión los niveles de intervención y acción son variados puesto que el trabajo que desarrollamos está en constante interacción con las personas y el entorno que nos rodea. Por lo mismo, es que de acuerdo al desarrollo de la profesión, van surgiendo nuevas problemáticas emergentes de los variados cambios socioculturales a los que se expone toda sociedad.

Desde esta lógica, lo que se ha abordado en esta investigación, tiene que ver principalmente con la discriminación que se realiza desde la familia a personas que tienen una condición sexual diferente a la mayoría, por lo mismo, es que el aporte al Trabajo Social es de gran envergadura y muy variado según las diversas formas de intervención que también presenta nuestra profesión.

En base a esta temática, es importante mencionar que la acción profesional independientemente de la modalidad de intervención que se ejecute, tiene una intencionalidad y un resultado determinado, para lo cual, es fundamental y necesario contar con una ética profesional que nos permita desarrollar una intervención objetiva que genere un cambio social en beneficio de la población objetivo.

“En nuestra conceptualización la ética supone una puesta de ciertos conceptos claves para el desarrollo de toda acción en el plano social. Dicho de otra manera las intervenciones profesionales no son nunca incoloras, inodoras e insípidas, sino profundamente situadas y comprometidas. Esto significa que nosotros creemos en una moral

de la acción que direccionaliza nuestras intervenciones en función de objetivos humanos” (Eroles,op.cit: 120).

Es relevante mencionar que al hablar de ética y moral, éstas deben ser entendidas como la forma de objetividad con la que se busca trabajar en el tema, desde el aspecto más amplio que tiene que ver con la deontológica profesional. Sin llegar a emitir juicios de valor basados en los códigos y las normas sociales del área heterosexual.

1. Desde la teoría

Aporte científico: Se ha hecho evidente que si bien hoy en día la homosexualidad ha sido una temática que ha aumentado su difusión y promoción en relación al dar cuenta de su existencia, la información y/o sistematización referente al tema sigue siendo insuficiente, tanto para las personas que presentan dicha condición, como también para sus familias y los profesionales e instituciones que trabajan y conviven con personas que presentan esa orientación sexual.

Específicamente y sólo analizado desde el Trabajo Social, nuestras teorías no siempre se condicen con el quehacer desarrollado en la práctica, por lo tanto, éstas no nos brindan necesariamente una formación científica de cómo abordar la problemática de la discriminación producto de manifestar una condición sexual diferente. Esta situación nos genera un vacío profesional al no contar con información necesaria para esta problemática puntual. Ahora bien, dicha situación no es de exclusividad de nuestra disciplina, sino que este vacío teórico también existe en otras áreas sociológicas que se complementan con el Trabajo Social.

Por lo mismo, es que dicha investigación pretende aportar a esta área desde la especificidad de la familia chilena que cuenta con un integrante homosexual, es analizar cuáles han sido los cambios vividos en su

comportamiento y dinámica familiar producto de haberse enterado de esta información.

Nuevos estudios: También busca poder motivar nuevos campos investigativos que permitan complementar o refutar lo que aquí se ha estudiado, siendo siempre un aporte al conocimiento y sistematización de una realidad que producto de la intolerancia social se convierte en una problemática de notable interés para el Trabajo Social.

2. Desde la práctica

Problematizar las acciones discriminatorias: Para poder desarrollar acciones enfocadas a la resolución de dicha problemática, debe surgir una primera idea de cambio que motive la acción social, para eso es necesario problematizar la situación de discriminación y darse cuenta de que es un problema latente.

Si bien, desde las familias, las conductas surgidas producto de la develación fueron variadas, incluyendo aquellas que generaron rechazo como también aquellas de integración, la temática de la homosexualidad abarca mucho más que la realidad surgida dentro del sistema familiar, puesto que dichas prácticas se viven transversalmente en toda la sociedad, por lo que los actos discriminatorios también transitan por todo ese campo de desarrollo. Siendo así, la discriminación hacia las personas no heterosexuales es una problemática que hoy en día los perturba para poder vivir amigablemente con el medio social que los envuelve, situación de la cual nosotros debemos hacernos cargo, ya que por el ejercicio de nuestra profesión estamos en constante interacción con personas homosexuales que dan cuenta de la minimizada condición en la que se encuentran por el hecho de tener una sexualidad diferente.

Actitud pluralista: Es deber de nosotros los Trabajadores Sociales y también de los otros profesionales afines a esta área, mantener una actitud pluralista frente a los distintos tipos de intervención que realicemos, puesto que generalmente se tiende a heteronormalizar nuestro accionar producto de la categorización hombre-mujer, macho-hembra que se nos ha entregado desde nuestro nacimiento y desarrollo social, por lo que es fundamental que nosotros desde nuestro trabajo, comencemos a mantener una amplitud profesional que nos permita ser inclusivos con las otras personas no heterosexuales, situación que se facilita con este tipo de investigaciones que permiten dejar un precedente de la diversidad de personas y realidades con las que constantemente estamos trabajando.

Promoción y ejercicio de los Derechos Humanos: A través de este estudio se ha permitido dar cuenta de una serie de irregularidades, abusos y violaciones que han sucedido con este tipo de población en la escala nacional e internacional producto de la no tolerancia y discriminación hacia los homosexuales. Desde la lógica de considerarnos actores de cambio, es evidente que nosotros como profesionales, debiésemos intervenir en estos hechos de vulnerabilidad, ya que basándonos en la declaración de los Derechos Humanos, ésta es dirigida a la población mundial, siendo labor tanto del Estado como también de nosotros, resguardar que aquello ocurra, por lo tanto, no debemos limitar los derechos tan sólo a un tipo de población, sino más bien aplicarlo en lo amplio de la palabra, puesto que al permitir que se generen prácticas discriminatorias, también nos haría parte de ese ejercicio.

Labor educativa: Esta investigación también pretende acercar a la población general a lo que tiene que ver con temáticas que muchas veces por prejuicios o mitos sociales sólo tienen ideas erradas acerca de la homosexualidad. Por lo mismo, es fundamental promover información

respecto al tema y en la medida en que la gente conozca y se acerque a este tipo de realidades, irá rompiendo con los prejuicios e ideas preconcebidas que muchas veces los motivan a discriminar, por lo tanto, mientras exista una mayor educación en relación al tema, las conductas discriminatorias podrían ir disminuyendo. Asimismo, es que si desde el Trabajo Social se adquirirá la labor de educación, se deberá contar con un buen manejo del tema que permita trabajar en dicha temática dentro de la población, puesto que hoy en día se hace imprescindible el poder conocer a cabalidad dicha temática por el vacío teórico y práctico que existe.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca J, Olavaria H (2000) “Masculinidad/es: identidad, sexualidad y familia: Primer encuentro de estudios de masculinidad”. FLACSO, Santiago de Chile.
- Aldrich, R (ed.) (2006) “Gays y lesbianas: vida y cultura, un legado universal”, San Sebastián, España.
- Araujo, K (2002) “Retos para la acción colectiva: género y movimientos sociales en Chile, programa mujer y democracia en el MERCOSUR, Santiago de Chile.
- Ardila, R (1998) “Homosexualidad y psicología”, Editorial El Manual Moderno, Santa Fe de Bogotá
- Benavente M, Vergara C (2000) “Sexualidad en hombres y mujeres: diversidad de miradas”, Flacso, 2006, Santiago de Chile.
- Boff L, Murano R (2004) “Femenino y masculino: una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias”. Traducción de María José Gavito Milano

- Castañeda, M (1999) “La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde adentro y afuera, Editorial Paidós, México.
- D'Angelo, L (2004) “La homosexualidad masculina: ensayos freudianos sobre la sexualidad
- De Irala, J (2009) “Comprendiendo la homosexualidad”, Ediciones Universidad de Navarra, Barañáin
- Eroles, C (1998) “Familia y Trabajo Social. Un enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional “, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Fone, B (2008) “Homofobia: una historia”, Editorial Océano, México, D.F.
- Foucault, M (1993) “Historia de la sexualidad (La voluntad de saber), Editorial Siglo Veintiuno, México.
- Garcia Leal, A (2005) “La conjura de los machos: una visión evolucionista de la sexualidad humana”, Editorial Tusquets, Barcelona.

- García Valdés, A (1981) "Historia y presente de la homosexualidad: análisis crítico de un fenómeno conflictivo", Akal Editor, Madrid.
- Grau, O (et al) (1997) "Discurso, genero, poder: discursos públicos, Chile 1978-1993", LOM Ediciones.
- Herdt G, Koff B (2002) "Gestión familiar de la homosexualidad", Bellaterra Edicions, Barcelona.
- Johansen, O (2007) "Teoría general de los sistemas sociales", Universidad de Ciencias de la Informática, UCINF, Santiago de Chile.
- Katchadourian, H ed. (1997) "La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución", traducido por Héctor Libertella Riesco. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile: Universitaria.
- Lacan, J (1997) "La Familia", Editorial Aeronáutica.
- Lamas, M (2002) "Cuerpo: diferencia sexual y género", Editorial Taurus, México.
- Lamas M, (comp.) (1996) "El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.", Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa

- Lizarraga, X (2003) “Una historia sociocultural de la homosexualidad: notas sobre un devenir silenciado.”, Editorial Paidós, México.
- López F (2006) “Homosexualidad y familia: lo que los padres, madres, homosexuales y profesionales deben saber hacer”, Editorial Graó, Barcelona.
- López, F (2005) “La educación sexual”, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Matesanz, A (2006) “Mitos sexuales de la masculinidad”, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- Miranda, P (2004) “Metodología de intervención familiar: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Montenegro, H (2007) “Problemas de Familia”. Editorial Mediterráneo, Santiago de Chile.
- Pérez, B (2005) “Homosexualidad: Secreto de familia: El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual”, Editorial Egales, Barcelona.
- PNUD (2010) “Desarrollo Humano en Chile, género: los desafíos de la igualdad 2010”, PNUD 2010, Santiago de Chile.

- Quintero, A (2007) "Diccionario especializado en familia y género", Editorial Lumen hvmanitas buenos aires
- Rathus S, ; Nevad, J (2005) "Sexualidad humana", traducción: Roberto Leal Ortega; revisión técnica, prólogo y adaptación: Félix López. Pearson Educación, Madrid.
- Robles, V (2008) "Bandera Hueca, historia del movimiento homosexual en Chile Editorial Arcis : Cuarto Propio
- Undurraga, V (2006) "Cultura y diversidad de formas de vida: la homosexualidad, artículo revista, Santiago, Chile: CEP, 2006
- UTEM (2007) "La Familia en Chile a comienzos del siglo XXI", Universidad Tecnológica Metropolitana del Estado de Chile.
- Valdés T; Guajardo G ed. (2004) "Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile: seminario-taller 17 y 18 de noviembre de 2003", Santiago de Chile, FLACSO-Chile
- Wilson, A (2000) "La dificultad de ser gay en Chile...y en todo lugar", Editorial Sudamericana, Santiago de Chile.

- Wittig, M (2006) "El pensamiento heterosexual y otros ensayos", Editorial Egales, Barcelona.
- Zegers, M, ed. (2007) "Sobre la homosexualidad", Editorial Mediterráneo, Santiago de Chile.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- MOVILH (2002) “Primer informe anual sobre los principales hechos que involucran a las minorías sexuales en Chile.”
MOVILH (2002) (Consultado el 07 de Enero de 2011) www.movilh.cl
- MOVILH (2004) “III Informe anual de Derechos Humanos de las minorías sexuales chilenas hechos 2004”.
MOVILH (2004) (Consultado el 08 de Enero de 2011)
http://www.movilh.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=492&Itemid=12
- MOVILH (2007) “V Informe anual de Derechos Humanos de las minorías sexuales chilenas hechos 2006”.
MOVILH (2007) , (Consultado el 09 de Enero de 2011)
http://www.movilh.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=492&Itemid=12
- MOVILH (2011) “IX Informe anual de Derechos Humanos de las minorías sexuales chilenas hechos 2010”.
MOVILH(2011) (Consultado el 15 de Enero de 2011)
http://www.movilh.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=492&Itemid=12

- MUMS (2006) “Informe de Derechos Humanos y Discriminación 2006”, MUMS 2006, Santiago de Chile. (Consultado el 09 de Enero de 2011) <http://www.mums.cl/sitio/documentacion/>
- Rincón C (n/d) “La Significación” (Consultado el 09 de Enero de 2011) <http://docencia.udea.edu.co/comunicaciones/bajopalabra/capitulos/Unidad2LaSignificacion.PDF>
- MUMS (2006) “Informe de Derechos Humanos y Discriminación 2006”, MUMS 2006, Santiago de Chile. (Consultado el 09 de Enero de 2011) <http://www.mums.cl/sitio/documentacion/>

ANEXOS

Anexo 1.- Operacionalización de Variables

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	DIMENSIÓN	SUB DIMENSIÓN	INDICADOR	ITEMS
Significado de la Homosexualidad	la palabra significación es entendida como una construcción social que surge en base a la elaboración del lenguaje, nace como resultado de una triple relación entre el hombre, las cosas y los fenómenos. Asimismo, la significación de la homosexualidad permite tener una representación de la realidad y de esta condición en particular, de acuerdo precisamente a los significados y marcos referenciales respectivamente.	Se entiende como la manera en que la familia percibe y aborda la homosexualidad, junto con la forma de concebir esta condición sexual una vez enterada de la sexualidad que presenta un hijo.	Mitos y creencias	Positivo o negativo	Enfermedad mental, Promiscuidad, anormalidad, desviación	¿Que entiende por el concepto de homosexualidad?
			Experiencia y educación	Positivo o negativo	Opción sexual Practica u orientación Natural	¿Considera que es una, enfermedad, delito, normalidad u otro?
			Tradiciones y religión	Positivo o negativo	Pecado, castigo, perversidad, degeneración	¿Las personas homosexuales deberían tener los mismos derechos que los heterosexuales? ¿Por qué?

Variables	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensiones	Sub Dimensión	Indicador	Items
Comportamiento	Es la manera que tienen las personas de proceder o de dar respuesta, en relación con su entorno de acuerdo a diversos elementos y estímulos tanto externos como también internos a los cuales han estado expuestos o vinculados.	Se entiende como la respuesta que adopta la familia luego de conocer la condición homosexual por parte de un hijo. Dicho comportamiento pudiese ser de rechazo, indiferencia o de integración.	Tipos de comportamiento De las familias	Comportamiento positivo Comportamiento neutro Comportamiento negativo	Comprensión, apoyo aceptación Indiferencia, incredulidad Desinterés Negación Rabia Agresividad	Conductas de integración Conductas Pasivas, de indiferencia Conductas de rechazo

VARIABLE	Definición Conceptual	Definición Operacional	DIMENSIÓN	SUB DIMENSIÓN	INDICADOR	SUB INDICADOR
Factores Sociales	Se entiende como el conjunto de elementos susceptibles y condicionantes en la interacción con otros, los cuales en esta interacción contribuyen a producir un nuevo resultado o respuesta.	Se entiende como las características personales, familiares y ambientales, que serán determinantes en el comportamiento y reacción que adopte la familia, posterior a la develación de homosexualidad realizada por parte de un hijo.	Individuales	Integradoras o de rechazo	Actitud ante la homosexualidad Utilización del tiempo libre Tipo de personalidad Metas, objetivos Habilidades personales Tipología	- Postura ante la homosexualidad - Actividad que desarrolla - Intereses de estudio, trabajo - Introversa -extroversa - Tolerante, intolerante - Explosiva, impulsiva- moderada - Activa- pasiva - Proyecciones futuras - Relaciones interpersonales -Forma de manejar situaciones de tensión o estrés -Habilidad para la toma de decisiones y resolución de problemas - Forma de comunicar - Composición del sistema familiar

			Familiares	Integradoras o de rechazo	Funcionamiento	<ul style="list-style-type: none"> - Funciones - Resolución de conflictos - Dinámica de las relaciones - Reglas - Tipo de tradiciones y valores
					Capital Humano	<ul style="list-style-type: none"> - Nivel educacional de los padres - Capacitaciones
					Situación Socioeconómica	<ul style="list-style-type: none"> - Nivel de Ingresos - Actividad Laboral
			Ambientales	Integradoras o de rechazo	Comunicación Familiar	<ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento del tema - Espacios y tiempos de conversación - Respeto por la diferencia
					Instituciones Religiosa	<ul style="list-style-type: none"> Participación en organizaciones religiosas Percepción del barrio.
					Contexto barrial	<ul style="list-style-type: none"> Inserción redes locales
					Redes sociales	<ul style="list-style-type: none"> Sexo y edad de amigos. Significados que tienen los amigos
					Grupo de pares	

ANEXO 2.- ENTREVISTA N° 1. “Homosexualidad y Familia: ¿Integración o rechazo?”

PERSONA GAY

Nombre:

Edad:

Actividad:

Escolaridad:

Ingreso aproximado:

Religión:

SIGNIFICADOS Y VIVENCIAS DEL CONCEPTO DE HOMOSEXUALIDAD

¿Cómo entiendes y vives la homosexualidad?

¿Consideras que es una práctica natural o una enfermedad? ¿Por qué?

¿En que momento descubriste tu orientación sexual? (describir).

¿En dicho proceso existieron temores?, ¿Cuáles?

¿Te costó asumir tu sexualidad?, ¿Por qué?

¿Tienes amigos o participas de alguna organización en donde puedas hablar libremente de tu homosexualidad?

Describe los cambios que has experimentado posterior a asumirte como ya sea en las relaciones familiares o con amigos.

¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta una persona gay?

¿En los inicios de tu vida sexual, hablaste el tema en tu familia?, ¿con quién?

¿En que momento decides informar tu orientación homosexual a tu familia?

¿Por qué?

¿Cuál era la reacción que esperabas de ellos?

II Factores Familiares.

¿Quiénes conforman tu familia?

¿Cómo era la relación con tu familia antes y después de la revelación?

¿Con tus padres hablabas de sexualidad?

¿Dentro de tu familia a quién veías como figura de mayor autoridad o respeto? ¿Por qué?

¿Existían sospechas o comentarios por parte de tu familia acerca de tu sexualidad?

III. Revelación y reacciones posteriores

¿Cuáles eran tus expectativas al momento de informar tu orientación sexual?

¿Tuviste miedo? ¿Por qué?

Describe la situación donde informas a tus padres acerca de tu identidad sexual.

¿Cómo reaccionaron ellos?

¿Sentiste mayor apoyo y comprensión por parte de algún familiar? ¿Quién?

¿Hoy en día sientes que la actitud de ellos es de aceptación, indiferencia o más bien rechazo? ¿Por qué?

¿Has presentado tus parejas a tu familia? ¿Cómo lo reciben?

Actualmente ¿cómo definirías tu relación familiar?

¿Has realizado actividades de las cuales te sientas orgulloso? ¿Cuáles?

¿Tu familia lo ha valorado?

¿Cuales son tus proyecciones personales y de pareja?

ENTREVISTA N° 2. “Homosexualidad y Familia: ¿Integración o rechazo?”

FAMILIAR

Nombre:

Edad:

Actividad:

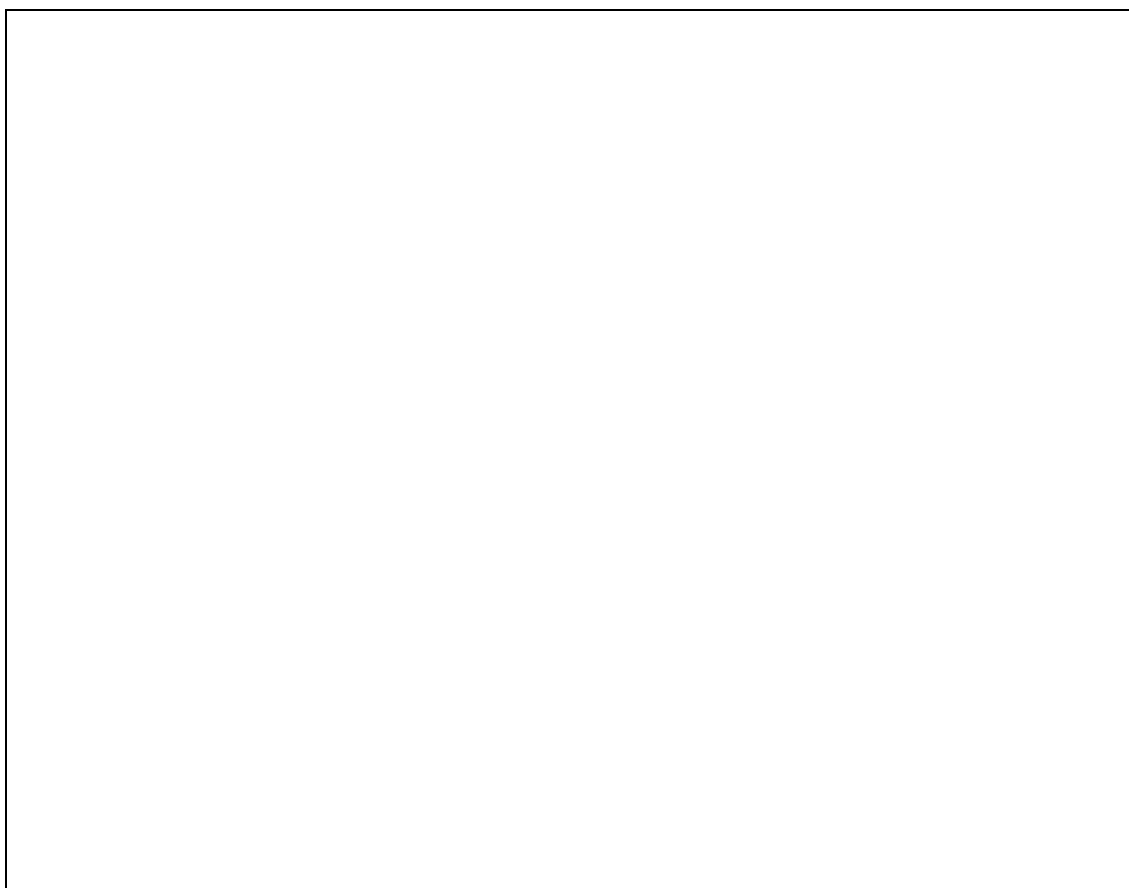
Escolaridad:

Ingreso aproximado:

Religión:

I. ANTECEDENTES FAMILIARES

Genograma



¿Cómo era la relación con su hijo/hermano previo y posterior a la revelación?

¿Ustedes como familia han vivido alguna situación difícil o de duelo anteriormente? ¿Como cree usted que lo han enfrentado?

¿Participan de actividades en la comunidad o en alguna organizaciones? (iglesia, junta de vecinos, club deportivo)

¿Sospechó en algún momento de la homosexualidad de su hijo/hermano?

II. SIGNIFICACIONES DEL CONCEPTO DE HOMOSEXUALIDAD

¿Que entiende por homosexualidad?,

¿Considera que es natural o una práctica que se deba mejorar?

¿Posterior a saber de la homosexualidad de su hijo/hermano, considera que la actitud hacia ésta cambió?

III. MOMENTO REVELACION

¿Cómo fue su reacción al enterarse de la homosexualidad de su hijo/hermano?

¿Qué sucedió en su familia?

¿Las primeras reacciones fueron de apoyo o más bien de rechazo?

¿Le costo asumir la situación? ¿Por qué?

¿En algún momento se cuestionó haber hecho algo mal?

¿Hoy en día cual es su actitud frente al tema?

¿Una persona homosexual tiene el derecho de ser tratada de la misma manera que las personas heterosexuales?

De ser así, ¿su hijo/hermano comparte en eventos familiares junto a su pareja?

¿Su hijo/hermano puede públicamente manifestar el afecto hacia su pareja?

¿Se siente orgullosa de su hijo/hermano?

¿Que proyecciones tiene para él?

Unidad de la muestra: caracterización de las personas entrevistadas.

De acuerdo al diseño de la muestra, se ha entrevistado al sujeto homosexual y a un respectivo representante de la familia, de preferencia madre o hermana. A continuación se detalla.

Nombre Sujeto	Edad	Actividad/Profesión	Nombre del familiar	Vínculo Familiar	Edad	Actividad/Profesión	Observaciones
Ignacio	22 años	Estudiante	Ester	Madre	55 años	Jubilada	Vive con su familia de origen, mala relación con el padre, saben de la homosexualidad pero no lo conversan.
Sebastián	27 años	Funcionario Publico	Hormisda	Madre	66 años	Trabajadora (asesora del hogar)	Reveló su condición hace más de diez años, actualmente convive con su pareja y comparte sitio con su madre.
Nilo	34 años	Trabajador Independiente	Margarita	Madre	59 años	Trabajadora Independiente	Familia se enteró de su condición por terceras personas, mala relación con la madre, nunca conoció a su padre.
Hugo	33 años	Enfermero	María	Madre	60 años	Enfermera (por jubilar)	Vive con sus padres, los cuales son de religión evangélica.
Sergio	20 años	Cesante	Juana	Madre	50 años	Dueña de casa	Vive junto a sus abuelos paternos, separado de su madre, igualmente mantiene contacto con ella. (padre fallecido)
Rigoberto	21 años	Bailarín	Mónica	Madre	47 años	Dueña de casa	Vive junto a sus padres, tiene una relación distante con su padre.

Nombre Sujeto	Edad	Actividad/ Profesión	Nombre del familiar	Vinculo Familiar	edad	Actividad/profesión	Observaciones
Andrés	38 años	Orientador Familiar	Mary	Hermana	33 años	Funcionaria Pública	Reveló situación a la familia durante el año 2008, hubo aceptación por parte de ésta. Actualmente vive con una hermana.
Patricio	37 años	Funcionario público	Lilian	Hermana	52 años	Trabajadora (corredora de seguros)	No mantiene comunicación con la madre hace un par de años. Su relación más directa y de afecto es con una hermana mayor.
Marcelo	37 años	Vendedor	Karina	Hermana	39 años	Dueña de casa	Vive junto a su pareja, mantiene buena relación con hermana pero distanciado de sus padres.
Cristóbal	23 años	Administrativo	Cinthia	Hermana	25 años	Estudiante cocina	Vive junto a sus padres, ambos saben de la condición, pero sólo la madre aborda el tema.
Nicolás	21 años	Estudiante teatro	Camila	Hermana	26 años	Estudiante pedagogía	Luego de haber sufrido accidente comentó su situación a hermana y a la madre. Familia aún no asume su condición.
Gustavo	42 años	Trabajador Independiente	Yesica	Hermana	28 años	Estudiante enfermería	Vive solo, la familia sabe de su condición y lo aceptan positivamente.

